

# La Esfera

Año XI

9 - SET 1924

Núm. 557



«Sonata romántica», óleo de José de Martí Garcés, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

Precio: Una peseta





**Usted tendrá España en la mano**

con un ejemplar del

### Anuario General de España

#### Su nombre

recorrerá todos los lugares de España y del Extranjero si inserta usted un anuncio en esta obra

**importantísima**

que es consultada constantemente por

**millones de personas**

del Comercio, de la Industria y de todas las Profesiones

Tres tomos sólidamente encuadrados:

75 pesetas

Franco de portes en toda España

Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.  
Sección P. - Consejo de Ciento, 240. - Barcelona  
Agencia en Madrid:  
Librería Bailly-Baillière. Plaza de Santa Ana, 11



CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS para NOVIA

## ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID



### ¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. - Badalona (España).

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57



### ¡Siempre esbelta!...

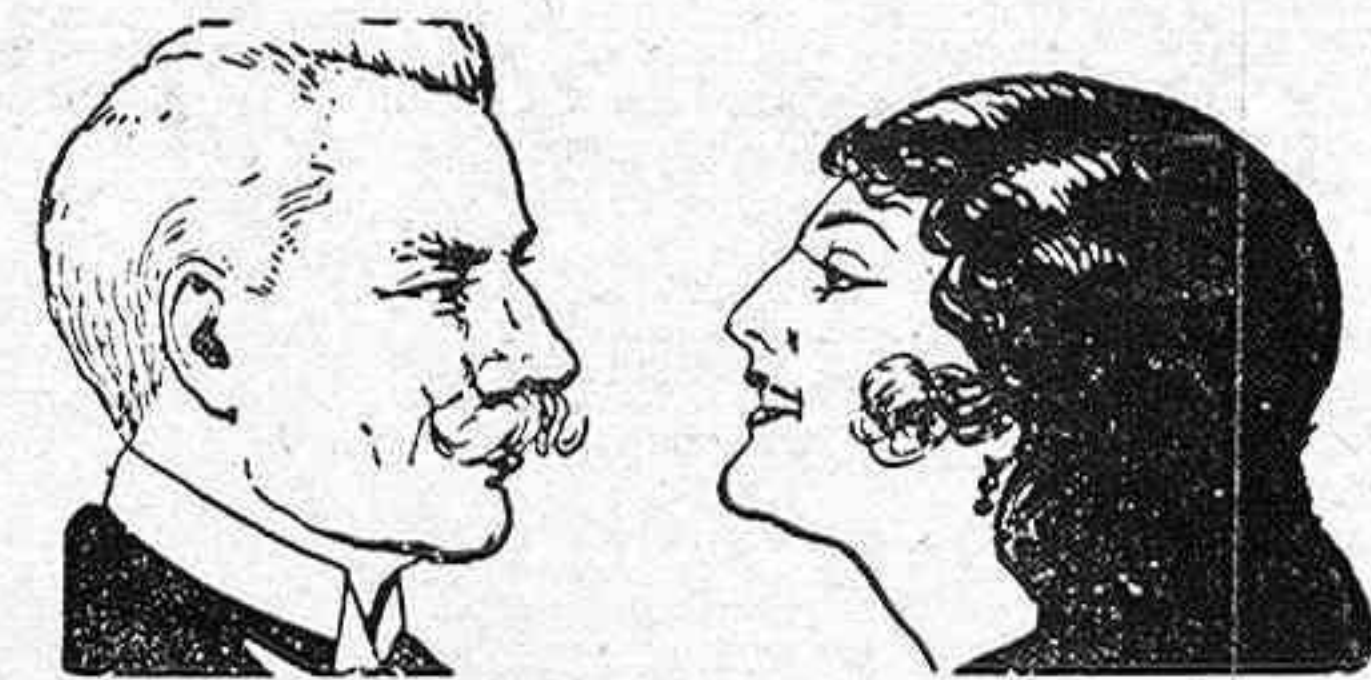
Para evitar la dilatación excesiva de los tejidos (vientre) usted debe usar el ceñidor **GLAXIS**. Confeccionado al telar en combinación elástica de resistencia. Substituye con ventaja al corsé. Peso pluma. Por esta característica no le ocasionará la menor molestia.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

**INSTITUTO ORTOPEDICO**  
Sabaté y Alemany. - Canuda, 7, Barcelona



## Lea usted MUNDO GRAFICO



\*\*\* Mira, esposo mío, cómo en seis días han desaparecido mis canas con el acreditado é inofensivo **Rhum Belleza** (á base de nogal). ¿Por qué no lo usas tú también y recobrarás tu cabello el color que antes tenía?

Venta en perfumerías. Diploma de Honor.  
Fabrica: Argenté Hermanos. - Badalona (España).



### PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS**  
Doctor Brun

37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL  
ES EL MEJOR RECLAMO!

6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estomago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

# CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

## OBSEQUIO

Anunciantes :-: Empresas periodísticas

PEDID GRATIS EL

### Catálogo de la Prensa Mundial

á la Agencia Internacional de Anuncios

## “ PUBLICITAS ”

Gran Vía, 13 Madrid Apartado 911

## DIAZ FOTOGRAFIA

:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. - MADRID



Lea Ud. los miércoles

# MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS  
**La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo**  
**Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal**

en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
**PUERTA DEL SOL, 6**



Pida Ud. en cualquier establecimiento que le enseñen la

## Máquina de afeitar "VALET" Auto Strop

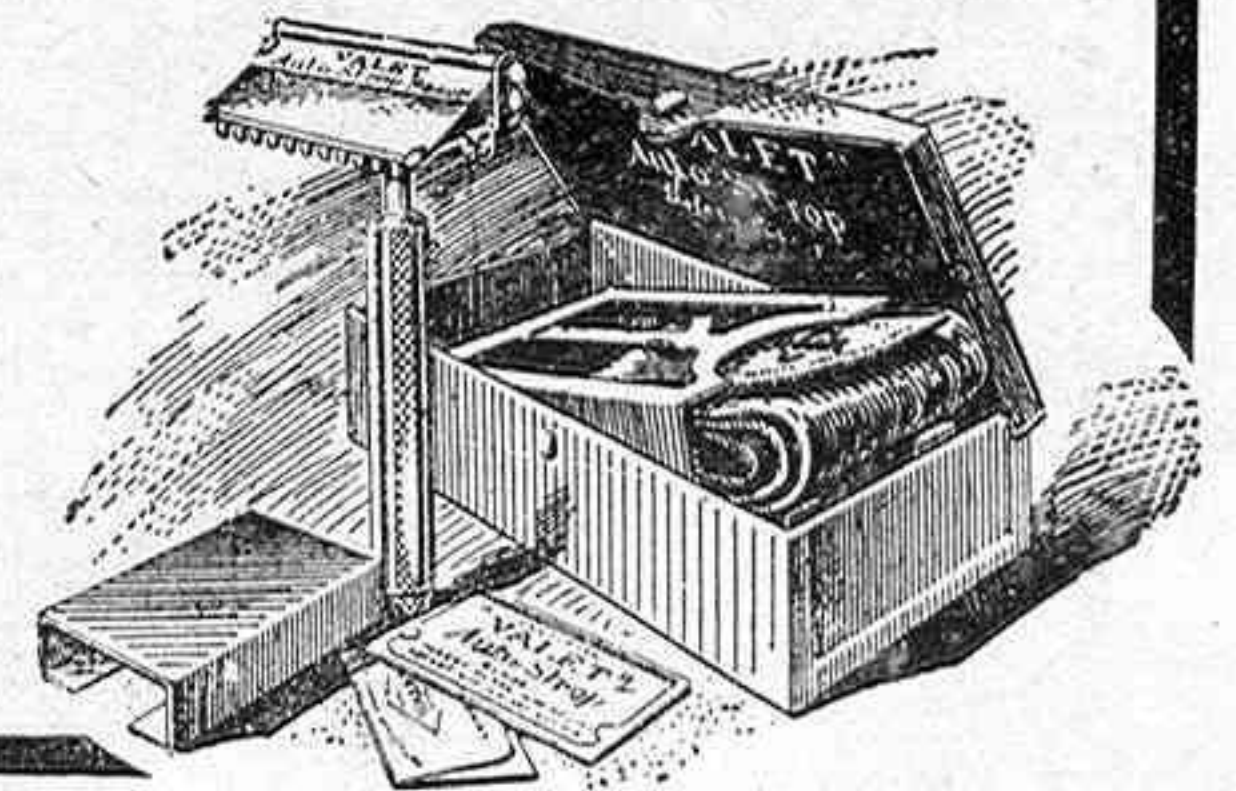
No basta ver la "Valet" AutoStrop a través de un escaparate o vitrina para entenderla. Allí se parece a cualquiera otra máquina de afeitar con su estuche de piel, su montura plateada y sus hojas de repueso.

Solamente teniéndola entre sus manos, viendo cómo se introduce el afilador a través de la máquina, haciéndose cargo de que en diez segundos se da automáticamente a la hoja un filo finísimo, y que para limpiarla bastan únicamente doce segundos; entonces, y solamente entonces, podrá Ud. comprender el verdadero valor de la única máquina que se afila a sí misma.

Modelo "C" No. 101. Contiene una máquina "Valet" tres hojas y un cuero afilador, todo presentado en un bonito estuche de metal negro. **A ptas 12.50**

**De venta en todas partes.**

Al por mayor:  
CASA HASSINGER, S. A.,  
Balmes 75, BARCELONA.



Productos  **Reca-Cura**

BELLEZA *perenne*  
JUVENTUD *perpetua*

Cortés Hermanos  
Barcelona

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

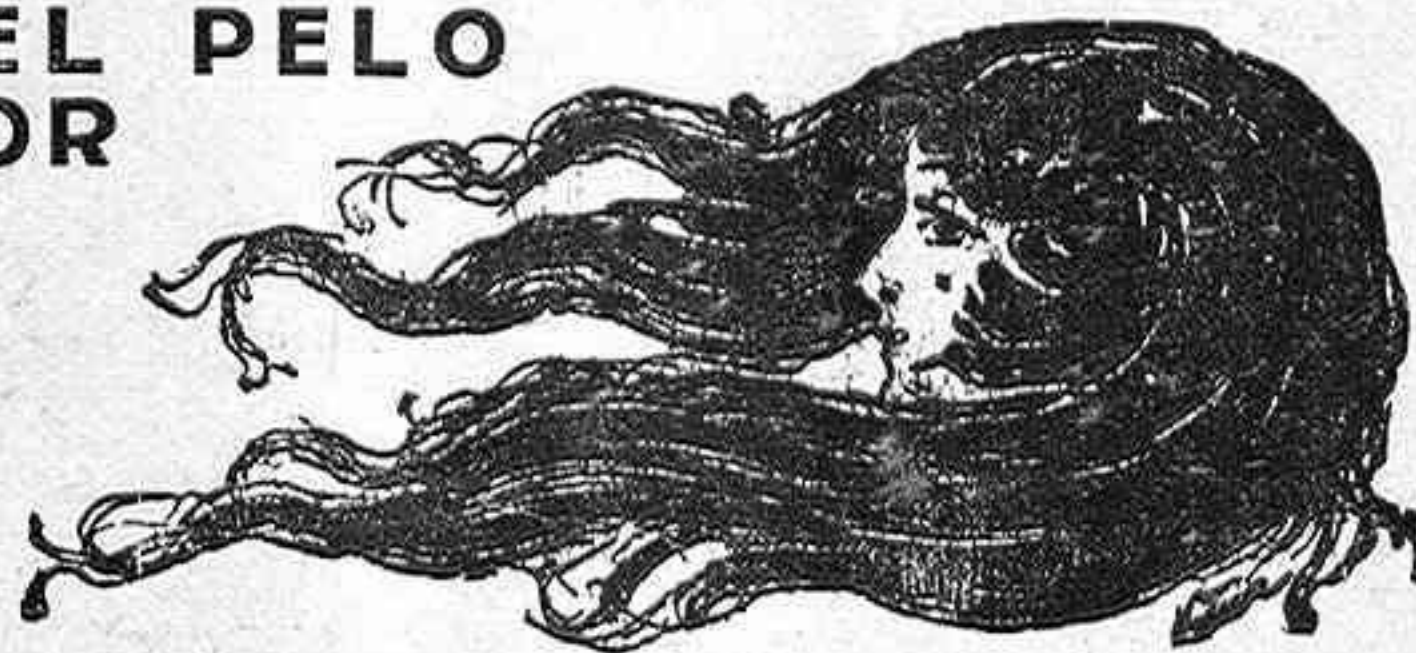
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán e italiano  
**CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES**

**EVITA LA CAIDA DEL PELO**  
**LE DA FUERZA Y VIGOR**  
**ALCOHOLATO**

AL  
**ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA ESPAÑOLA. Madrid  
Envíos a provincias y al Extranjero



## COMPañIA INTERNACIONAL DE COCHES CAMAS

Horario que regirá en las Oficinas desde 1.º de Junio hasta 30 de Septiembre:

Representación de la Compañía: Despacho de billetes:

**Mayor, 4 Arenal, 3**

De 8,30 a 14 horas De 9 a 13 y de 16 a 19

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse a esta Admón., Hermosilla, 57.

Lea Ud. la Revista

# ELEGANCIAS

TRES ptas. ejemplar

Acaba de ponerse  
a la venta

**¡Una pasión**

**en París!**



Esta es la admirable novela aménisima y llena de pasión, con la cual

## «El Caballero Audaz»

embelesará vuestra alma llevándola por los laberintos de abnegado amor y frenético vicio que hay en París.

Pedidos: «RENACIMIENTO». — Preciados, 46, MADRID

Lea Ud. hoy LA NOVELA SEMANAL

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



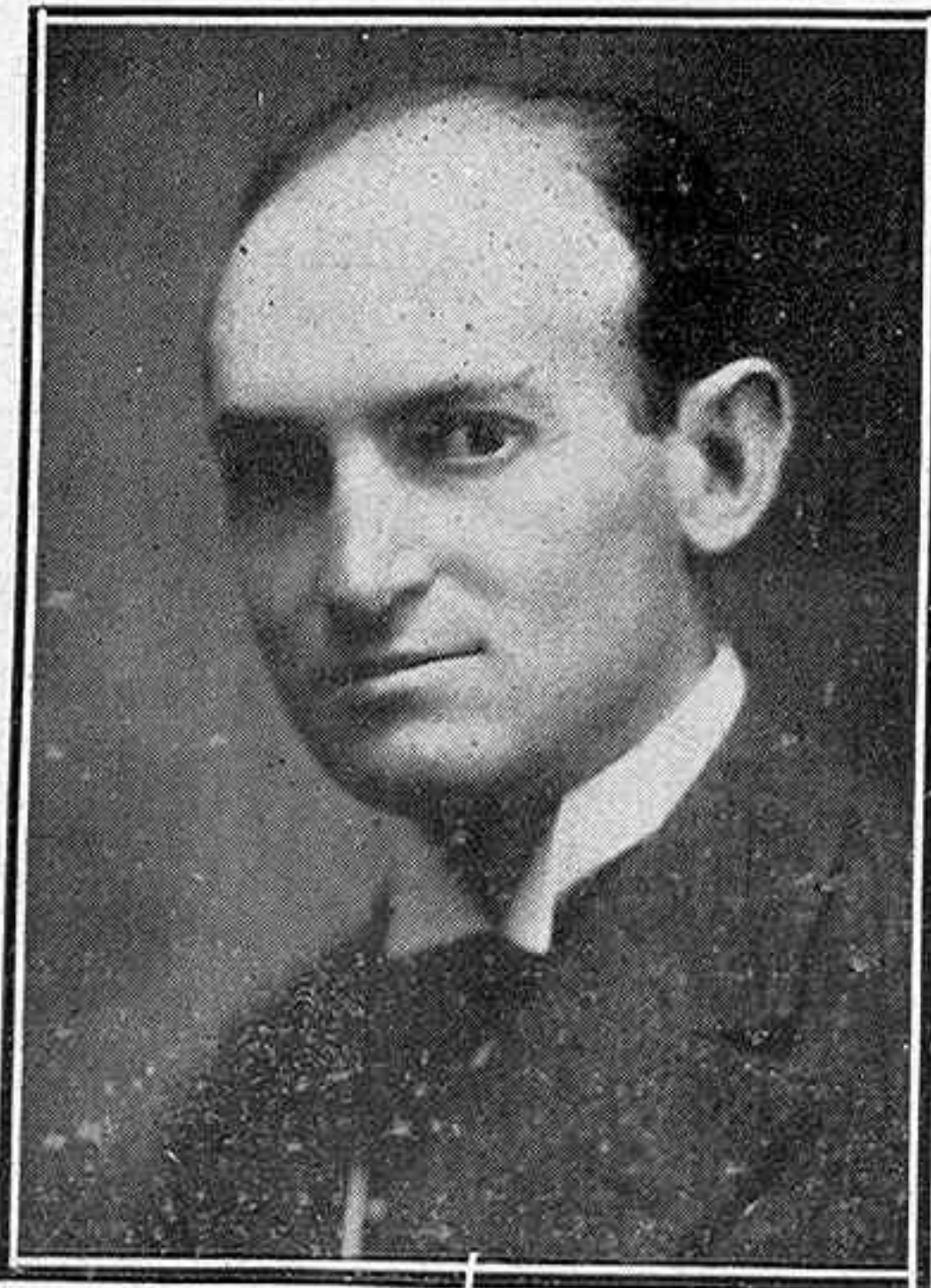
De venta en todas las farmacias y droguerías.



# LA NOVELA SEMANAL

PUBLICARÁ DURANTE  
EL MES DE SEPTIEMBRE

Sangre en el umbral



NOVELA DE  
**HUGO WAST**  
(ARGENTINO)

La prenda del amor



NOVELA DE  
**R. CANSINOS-ASSENS**  
(ESPAÑOL)

El hombre que mató al Diablo



NOVELA DE  
**AQUILINO RIBEIRO**  
(PORTUGUÉS)

Anda que te anda



NOVELA DE  
**E. RAMÍREZ ANGEL**  
(ESPAÑOL)

## La Novela Semanal

publicará próximamente  
obras originales é inéditas  
de

«AZORÍN», ACEBAL,  
BUENO, «CABALLERO  
AUDAZ», CASTRO,  
CONCHA ESPINA, FE-  
RRAGUT, INSÚA, LÓ-  
PEZ DE HARO, MAR-  
QUINA, MARTÍNEZ SIE-  
RRA, MIRÓ, RÉPIDE,  
UNAMUNO, VALLE-IN-  
CLAN, ZOZAYA

y otros ilustres escritores  
españoles.

## La Novela Semanal

publicará próximamente  
novelas de

VIRGILIO BROCCHI,  
LUCIANO ZUCCOLI,  
GILBERTO BECCARI,  
ROBERTO PALMA-  
ROCCHI, LUIS CALLARI

y otros ilustres novelistas  
italianos.

## LA NOVELA SEMANAL

para esta Revista por los primeros  
novelistas nacionales y extranjeros.

## LA NOVELA SEMANAL

es el índice de la mejor literatura contemporánea

publica siempre novelas rigurosamen-  
te inéditas, escritas expresamente

**Precio del ejemplar: TREINTA céntimos en toda España**





## ROSTROS ESPAÑOLES

## JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO

Es tan armónica y firme la colaboración de los hermanos Quintero; constituyen una personalidad tan definida, que es imposible adjudicar parte independiente á uno de ellos en esa obra admirable y constante que es orgullo del teatro español. Publicamos hoy el retrato de Joaquín Álvarez Quintero, rindiéndole el mismo homenaje de admiración, idéntico y justo tributo á su talento creador, á su gracia inagotable, á su arte lleno de plenitud que nos mereció su ilustre y fraternal colaborador



## CUENTOS DE "LA ESFERA"



## EL HIJO DE ARNAO

Por  
A. Hernandez-Catá

EN esos primeros simulacros de pugnas entre caracteres y aptitudes que en los bancos del colegio anticipan una imagen, no menos terrible por su candidez, de las luchas entre los hombres, Julio Arnao vencía fácilmente a sus condiscípulos. Los profesores ponían de modelo á aquel niño reflexivo, de anchos ojos atónitos y frente ya torturada por una arruga bajo los bucles color de ámbar; aplicado no sólo á extraer la ciencia de los libros, sino á desentrañar en todos los hechos el sentido recóndito, desconcertaba con el anhelo siempre móvil en sus preguntas. Y más de una vez, al verle apoyado de brazos en el pupitre, con la cabecita entre las manos, en un gesto casi doloroso de atención, alguno de los maestros sintió una misteriosa intranquilidad.

No es preciso decir que el orgullo de estar siempre en el cuadro de honor y de merecer por su conducta los elogios de todas las personas mayores, engendraba en los demás muchachos una malquerencia de continuo activa. Burlas, pescozones, ofensas anónimas, de las cuales no era posible tomar venganza, acidulaban su existencia. En el dormitorio le era preciso vigilar, luchar contra su propio sueño hasta estar seguro del de los otros, temeroso de algún almohadazo; al salir de las clases, cuando el patio se llenaba de tumulto y un vaivén de enjambre lo hacía parecer asoleado hasta en los crepúsculos, él se quedaba solo, cerca del cuarto de profesores, para refugiarse allí en caso de peligro; y los jueves por la tarde, en la sala de visitas, viendo al través de las ventanas los coches y automóviles que aguardaban á los familiares, Julio, trémulo de emoción, observaba al llegar su padre que el bisbiseco de las conversaciones se aquietaba y que muchas cabezas volvíanse á mirarlo con una curiosidad donde su instinto percibía algo de simpatía; pero de una simpatía rara, protectora, imposible de analizar para su alma, toda hecha aún de obscuridades y presentimientos.

Su padre saludaba con desembarazo no exento de timidez y se refugiaba con él en uno de los rincones; sus cariños tenían tal necesidad de expandirse que jamás al sonar la hora estaban agotadas las preguntas, los mimos, las exhortaciones... Durante la visita, el padre miraba varias veces emocionado el cuadro de honor, y como si quisiera grabar en la voluntad del niño la suya, le repetía con voz anhelosa:

—Quiero que estudies; que tengas una carrera de verdad, hijo mío.

Y cuando se iba, Julio sentía, aun en medio de la greguería del comedor, una impresión de sombra, de soledad. Luego, en los instantes de desfallecimiento, si la fatiga ó la dispersión de su inteligencia lo incitaban á apartar la vista de los libros, la voz paternal resonaba en su memoria como un reproche; cobraba toda su imperativa ternura, y los ojos se clavaban otra vez con ahinco en la página, fuertes ya contra el cansancio y las incitaciones externas; pero cual si absorbiera al par de los conocimientos una tristeza vaga, penetrante, á veces lloraba sin motivo concreto, y sin saber por qué envidiaba á los más torpes. Y los domingos, al ver acudir en tropel á sus condiscípulos al locutorio y pensar en que su padre no podía venir, tomaba su pesar la forma del desamparo, y solo, en el vasto patio surcado de penumbras violetas, sentía ansias de ponerse de rodillas ante todas las cosas, de dar sus diplomas, su vida íntegra, á cambio de aquella hora robada á su cariño por la profesión in-

comprensible, que consistía en trabajar sirviendo á los otros de recreo.

Su memoria, al remontarse, hallaba lampos de bruma que le extraviaban. De los primeros años sólo quedaban algunos de esos episodios que tan pronto parecen ecos de sueños como realidades. Recordaba una casa de campo, unos brazos rudos apenas maternos, largos días de sol en las eras, invierno, tiempo apenas definido por el múltiple cambio de estaciones, árboles desnudos y armoniosas frondas fragantes y risueñas después. Un día su padre lo fué á recoger á aquel retiro, y al verlo despedirse con congoja

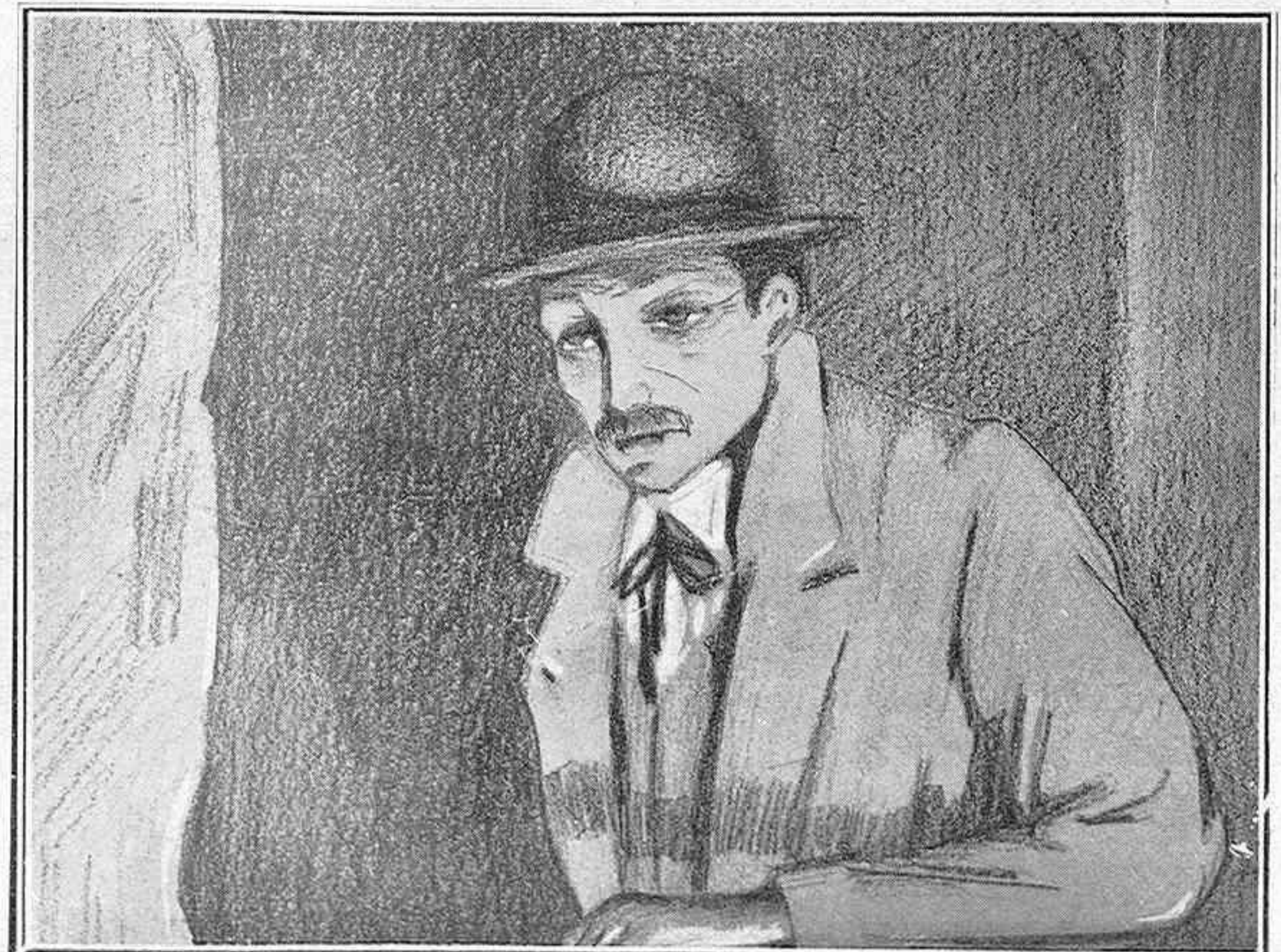
de la campesina y llamarle madre, le dijo: «Esa no es tu madre, hijo mío; tu madre ya no está en el mundo... Pero quedo yo para hacerte un hombre.» Y viajaron un día entero en el tren, llegaron á la ciudad y lo internaron primero en un colegio tétrico, en donde pasó cuatro años sin apenas ver á su padre, de quien le decían los profesores que su padre estaba en América trabajando; luego cambió de colegio y entró en aquel aristocrático, adonde él venía todos los jueves cargado de bombones y chucherías con los ojos siempre nublados de ternura. ¿Qué era su padre? Al fin lo supo, es decir, supo el nombre de la profesión, sin llegar á percibir el sentido. A la vanidad del morenito travieso, que para terminar todas las discusiones, decía: «Pues mi padre es ministro, vaya»; á la complacencia de quienes podían decir: «Mi padre es ingeniero, médico, abogado», él pudo al fin oponer: «Mi padre es actor». Los otros niños, derrotados por la novedad del vocablo, debieron preguntar en sus casas, pues á la noticia escueta se añadieron bien pronto adjetivos que granjearon á Julio, primero el respeto, y después otra envidia menos violenta que la suscitada por sus méritos escolares. Su papá no sólo era actor, sino un gran actor; el primer actor cómico del país. ¡Bah! ¡Ya podía burlarse el pelirrojo diciendo que ser actor es hacer tonterías; por tonto no se admira á nadie!... Y aquellas miradas al verlo entrar serio y como encogido en la sala de visitas, eran popularidad, admiración... ¡Qué días de orgullo disfrutó Julio! Cada vez que sentía aquietarse las conversaciones y vagar sobre los labios de los visitantes al llegar su padre una sonrisa, henchíase de gozo y se le antojaba que el nombre de su papaito idolatrado estaba inscripto no en el misero cuadro de honor del colegio, como el suyo, sino en un cuadro mucho más vasto y más difícil: en el cuadro de honor de la Humanidad.

Esta idea hacía duplicar sus esfuerzos. Para él ninguna lección era larga ni árida; lo importante era concluir aquel año para pasar, por primera vez en su vida, unos días junto á su padre, antes de embarcar para Inglaterra, en donde había de continuar sus estudios. Contaba los días, las horas; la vehemencia de su anhelo era tal que se desbordaba por las noches en sueños casi lúcidos, de los cuales se despertaba muchas veces para continuarlos, luego de un desvelo meditativo. ¡Qué lento es el tiempo de la esperanza y cuán poco agradecidos nos mostramos á su merced! Julio hubiese querido precipitar los minutos, cerrar los ojos y despertar ya en su casa... ¿Cómo sería su casa? Sólo con pensar en ella se aceleraba el ritmo de su corazón y los ojos se le humedecían. Siempre supuso

que su padre fuese algo grande; pero ahora tenía de él una idea divina, y cuando sus manos fatigadas halagaban su cabecita ó sus hombros en alguna caricia, el niño se encogía, se turbaba y, confusamente, experimentaba la sensación de recibir una unción, un nuevo bautismo.

Aquel año la tarea no fué tan fácil; otro chico estudiaba tanto como él y la lucha por el primer puesto estuvo llena de alternativas. Corría la primavera y una laxitud desmoralizadora ascendía del jardín, ya en olor á tierra húmeda, ya en trinos de pájaros, ya en fragancia de flores. Al principio de cada lección difícil Julio había escrito esta palabra, á la que nadie hubiera podido dar su inmenso sentido de estímulo: *Papá*. Y antes de comenzar el estudio recogía un instante su alma, pensaba en él, en la próxima temporada que pasaría á su lado, viéndolo vivir, y en seguida su energía mostrábase de nuevo ágil y dispuesta para la labor. Una noche, en el estudio, un periódico circuló de mano en mano y llegó hasta las suyas. Traía un artículo lleno de ditirambos sobre la labor de su padre en una obra reciente, y publicaba además fotografías de las escenas principales. La mano torpe y cruel del pelirrojo había escrito al margen estas palabras: «Mira que está feísimo tu papá!»... Julio miró con toda su alma y tardó mucho en descubrirlo. ¿Era aquél? Al través del traje estafalario, de la peluca, de la barba, apenas logró reconocerlo... Era un parecido remoto; diríase que el verdadero ser, el de la voz dulcísima, el de los ojos hondos y húmedos cuando hablaba de la madre muerta, estuviese profundamente escondido dentro de la figura del retrato. Julio sintió impulsos de llorar; mas ante el hostil varillaje de miradas fijas en él realizó un esfuerzo enorme y logró sonreír. Aquella noche no tuvo necesidad de esforzarse para esperar á que todos se durmiesen: el hervor del pensamiento ahuyentaba el sueño. Mil preguntas, mil impaciencias se entrecrocaban temores sin forma hacíanle abrir mucho los ojos como si quisiera percibir en la sombra—alegoría del porvenir—algo amenazador. El no quería que su padre fuese feo; si el de uno construía puentes, el de otro sanaba enfermos ó ganaba pleitos, y el del pelirrojo maldito no hacía nada porque era marqués, el suyo debía ser mucho más importante, mucho mejor... ¿Cuándo llegaría al fin la época de pasar el primer asueto junto á él, venerándolo, idolatrándolo! Todas las medidas del tiempo parecíanle inmensas... Julio ignoraba aún esta terrible y sencilla verdad, tan pocas veces aplicada á nuestra impaciencia: todo llega y pasa en la vida. Y al terminar el curso y ver llegar una mañana á su padre para recogerlo sintió ante el hecho tan esperado el estupor que produce lo milagroso.

¡Oh el encanto, las sorpresas de los primeros días! La casa era pequeña como un nido. Todo era nuevo, claro. La camita suya estaba cerca de la de su padre y tenía un crucifijo tallado en madera. La vida adquiría allí sosegados ritmos. Ni los parques frondosos, ni los paseos en coche, satisfacíanles á él tanto como su casita. La criada iba por las habitaciones á pasos quedos; sobre el comedor, dos amorcillos repetían en el friso una escena llena de gracia que él veía una y otra vez sin fatiga, mientras su padre leía los periódicos. Ningún capricho suyo dejaba de ser realidad, ningún cuidado debilitábasele con los días. Mas, sin embargo, al poco





tiempo aparecieron dos nubecillas en el horizonte: la primera se disipó; la otra fué agrandándose, ennegreciéndose, hasta cubrir y amenazar su dicha. La primera ocurrió una mañana: llamaron á la puerta, salió su padre á abrir y al poco tiempo sintió una voz chillona, á la que respondía la voz querida, en tono á la vez airado y sombrío. Julio acudió y su padre entonces, alargando algo á la que gritaba, cerró con violencia la puerta y volvió sonriendo hacia su hijo la cara, donde únicamente la boca lograba fingir sonrisa. El niño no pudo sospechar la significación de la escena, pero acaso ello contribuyó á que la otra contrariedad se agudizase. Por las noches, al irse su padre al teatro, la casa le parecía de súbito sombría, vasta, enemiga. ¿Por qué lo dejaba tan solo? ¿Por qué rehuía hablar con él del teatro y le negaba el capricho de ir á verlo trabajar? Aquel miedo á las noches se hizo presente al amor paternal, porque empezó á encontrarlo despierto y nervioso al regresar de madrugada; y una noche, cuando ya lo suponía dormido, oyó su vocecita suplicante:

—Papá: yo quiero también verte una noche; no me quiero ir al colegio de Inglaterra sin haberte visto.

—¿Para qué, bobo, para qué?

—No me compres la bicicleta ni la caja de compases, pero déjame ir.

Había tanta ansiedad en la súplica, que el padre prometió:

—Irás una de estas noches, bueno... Duerme ahora.

Algunos días más tarde, la criada llamó con sigilo al niño para decirle:

—Oye: esta noche vamos á ir á ver á tu papá. El me dió hace unos días dinero para que sin decirle cuándo fuéramos á verle. Me dió para que fuéramos arriba; pero yo pondré más y tomaremos un buen sitio para que le veas bien de cerca.

Su impaciencia del colegio le pareció pequeña al compararla con la de aquel día. Llegó la noche al fin y fueron al teatro. El ruido de la sala antes de levantarse el telón, las luces, las conversaciones, aturdíán al niño. El hubiese deseado un gran silencio para concentrarse. Cuando empezó la obra estaba trémulo, y al oír de pronto la voz querida hablar desde dentro con inflexiones gangosas y extrañas, el alma entera fijóse en los ojos. ¿Cómo lo vió tan pronto su padre? ¿Lo buscaba ya al salir desde hacía algunas noches, ó fué corriente anímica la que puso frente á frente sus miradas? El efecto le hizo desfallecer, y sus compañeros de escena advirtieron que algo le ocurría. Logró erguirse y siguió hablando, mas al instante se trabucó y un siseo surgido de un punto de la sala fué apagado por una de esas salvas de aplausos con que el público parece decirle á los actores que se equivocan: «No te apures; sabemos quién eres y somos generosos»... La escena continuó, y casi inmediatamente sonó otra salva más entusiasta, y luego otra, y otras. «¡Cómo se ha crecido!»—murmuraban algunos— «Está trabajando como nunca. ¡Qué gracia de hombre!»—deciase entre carcajadas. Y cada vez que Julio miraba hacia la sala, veía caras congestionadas, manos juntas, mientras en el escenario su padre, no el que él conocía y adoraba, sino el calificado odiosamente por el pelirrojo, se contorsionaba, fingía la voz, ponía una cara estúpida que hacía morir de risa, en tanto los otros fingían complacerse en prolongar á sus expensas una de esas situaciones que pueden servir igual de base á una bufonada que á un drama.

En cuanto descendió el telón al final del primer acto, de tal modo obstinóse Julio en volver á su casa que la criada no pudo retenerle.

—¿Estás malito, bobo?—le preguntó.

—No, no.

—¿Es que no te ha gustado?... ¡Mira que marcharnos ahora, sin ver toda la obra! ¡Tan gracioso como está el señorito!

—¡Cállate!—clamó el niño.

Marcharon silenciosos por la calle, llegaron á la casa y en cuanto subieron el niño se acostó iracundo, sin querer explicar nada á la pobre mujer. Cuando pasadas muchas horas sintió abrirse la puerta, hizo el dormido, y de esta forma vió á su padre desnudarse lentamente y apagar la luz. Los dos tenían certidumbre de que ninguno se hallaba dormido. Así transcurrió mucho tiempo; al cabo el niño, en voz muy queda, llamó:

—¡Papá!...

Y en seguida la voz llena de angustia le respondió:

—¿Qué te pasa, hijo mío? ¿Quieres algo?

Hubo otro silencio; de súbito los sollozos del niño llenaron por completo la sombra, y su vocecita, inmensamente dolorida, suplicó:

—¡Yo no quiero que tú hagas reír!... ¡Yo no quiero que tú hagas reír, papá!

A. HERNANDEZ-CATA

DIBUJOS DE BENET

## FIGURA ILUSTRE QUE DESAPARECE



JOSÉ MARÍA FLORIT

Insigne artista español, conservador de la Armería Real, erudito ensayista de temas artísticos, personalidad relevante en la historia del arte antiguo, y laureado en varios certámenes nacionales, que ha fallecido recientemente en Salinas de Avilés

Al morir en Salinas de Avilés D. José María Florit y Arizcun, conservador de la Real Armería, pierde España uno de los elementos más valiosos y eficaces de su vida artística. El señor Florit, especializado en el estudio, divulgación y conservación del arte antiguo, era uno de esos hombres entusiastas que van laborando silenciosamente por el esplendor de su patria y por el respeto á sus tradiciones gloriosas.

Dotado de positiva sensibilidad estética, de una vasta cultura y de extensos conocimientos en la especialidad de las artes suntuarias, simultaneaba la labor propia, íntima, de creador de belleza, con el amor bien orientado á las otras tareas más conocidas de intervenciones en exposiciones retrospectivas, estudios críticos en las grandes revistas nacionales y extranjeras y participación activa en Juntas y Comités de iguales carácter y finalidad.

Desde muy joven—el señor Florit ha fallecido á los cincuenta y ocho años, cuando todavía España tenía derecho á esperar de su madurez valiosa muchos otros actos fecundos para nuestro arte—se distinguió colaborando con el conde de Valencia de Don Juan en la instalación de la Real Casa en la Exposición Histórica Europea del Cuarto Centenario de Colón.

En 1898 realizó, también en unión del conde de Valencia de Don Juan, el arreglo de la Real Armería, y redactó el catálogo de ella. En 1901 se encargó del arreglo de las Salas Capitulares de San Lorenzo de El Escorial, en cuyo Monasterio había de consagrarse después por espacio de diez años á la reconstrucción arqueológica de los aposentos de Felipe II. Fué delegado del Gobierno y de la Real Casa en la Exposición del Toisón de Oro en Brujas, el año 1907, é instaló las secciones de la Real Casa en la Hispanofrancesa de Zaragoza (1908) y Regional de Santiago de Compostela (1909).

En la Real Armería—á la que había consagrado la más fervorosa atención—ha dejado un puesto difícil de cubrir, dadas sus dotes excepcionales de competencia y preparación indiscutible. La firma del señor Florit era frecuente hallarla en prestigiosas revistas. Su colaboración era solicitada siempre que se trataba de temas arqueológicos, de asuntos de indumentaria antigua y de armas. Pertenece como miembro correspondiente á varias Academias, y era sobre tantas positivas cualidades y méritos un caballero sin tacha, un artista de rara modestia y una persona de simpático, de afable trato, cuyo paso por la vida no se olvidará fácilmente.



# ¿QUÉ ES SER HOMBRE?

UNA orientación, la que no sin motivo se ha llamado siniestra, en el doble sentido de izquierda y de aviesa ó aciaga: la de Nietzsche, de Kropotkine, de Sorel y de Trotski, repudia la filantropía, el amor á los ideales impersonales, el interés por la justicia y la fraternidad, condenando todo ello como muestra de una enfermedad sensiblería y de un apocado afeminamiento; pero mirad ahora hacia la derecha y escuchad á los restauradores de los viejos sistemas morales y políticos, á los disciplinadores de pueblos, á los ceñudos caudillos del *Fascio*, y con ellos á los catedráticos más insignes: Merriam, Duguit, y á los primates de las nuevas escuelas literarias; el culto al Derecho es una vieja preocupación; los llamados derechos de la personalidad son conceptos metafísicos *a priori*. La vieja filosofía es femenina, como todos los caducos idealismos. El joven escritor tan en boga en Francia, M. Montherland, comentado no ha mucho por Zulueta, sostiene que hay dos corrientes de pensamiento, una de las cuales, la que preconiza la fuerza, es masculina, y la otra, que se emociona ante los males colectivos, es sencillamente femina, cursi y sensiblera.

Hay que ser hombre. Tal es el grito de los nuevos apóstoles de la realidad. No más ideales abstractos. En nombre de esa masculinidad pronunciaron sus fallos contra la patria Romain Rolland, Barbusse y Caillaux. En su nombre, según los modernos filósofos, hay que renunciar á la idea de progreso, como á la de altruismo. Está bien. Seamos hombres. Pero ¿qué es ser hombre? Si los ideales son femeninos, ¿qué será lo que caracterizará á los individuos de nuestro sexo?

También Cicerón se preguntaba lo que es ser hombre, y se contestaba: *Animal hoc providum, sagax, multipl x, acutum, memor, plenum rationis et consilii*, y añadía: «Su condición preclara procede de haber sido creado por Dios á su imagen.» Pero Dios es amor. ¿Cómo puede el hombre ser odio? ¿Y cómo puede ser pleno de razón y consejo si no escucha sino los impulsos de la violencia y erige la fuerza y el egoísmo en suprema ley?

Hobbes atribuyó á la especie humana garras, dientes y viva ferocidad de lobo. La nueva teoría es más modesta, pero más implacable, y quiere convertir al hombre en cordero y á la Humanidad en rebaño. Soñar con ideales y con el bienestar de todos, conmovirse ante las desdichas ajenas, esperar en un mundo mejor y en una Humanidad más justa, todo eso es femenino. Lo propio del varón es la fuerza. ¿No era éste el concepto primitivo que imperaba antes de ser escrito el admirable Código de Manú?

Jesucristo, sin embargo, se llamaba el *Hijo del Hombre* y predicaba la Caridad, el desprecio de las riquezas, la renuncia á la violencia, la esperanza y el sacrificio. Esta generación, que tacha de afeminadas orientaciones tan sublimes, ¿tendrá

derecho á llamarse, hablando con propiedad, hija de Dios? Si todo sentimiento desinteresado, si toda aspiración al perfeccionamiento, si todo anhelo de idealidad son femeninos, ¿á qué bueno educar á los hijos en la bondad y en la mansedumbre, y á qué preocuparnos por otra educación que la que prepara para el combate?

Escuchad. No fué por su violencia, ni por odio á los ideales románticos por lo que Bonaparte dijo al autor del *Fausto*, tendiéndole la mano: «Amigo Goethe: ¡sois todo un hombre!» «Todos los aumentos del dominio de la Ciencia—escribe Smiles—por los que hemos aprendido á conocer mejor los cielos y la tierra y á nosotros mismos han sido producidos por el sacrificio y la abnegación.» «Prefiero sufrir por la verdad—decía Pim, el republicano sajón—antes que hacer sufrir á la verdad por mí.» Cuando Diógenes buscaba un hombre, se dió de bruces con Alejandro. Sin embargo, no apagó su linterna. Había encontrado una fuerza, un arresto, una autoridad, una severidad implacable; pero ser hombre, en su concepto, era mucho más.

Hay que ser hombre. Todos en ello estamos de acuerdo; pero ¿qué es ser hombre? Para los nuevos definidores, ser hombre es ser fuerte, disciplinado, arriesgado, invencible, y poder quebrantar de un solo golpe el nudo de Gordios. Todo lo demás es pragmatismo, romanticismo, infantilidad, afeminamiento. El tipo del hombre, para estos reformadores del pensamiento y de la vida, fué Goliath. Sin embargo, un pequeño pastor pudo hendir su frente de una pedrada, llevando en el alma encendida la fulgente llama del patriotismo. En cambio, Sócrates nada tuvo de varonil. Tal privilegio quedó para Anito y Melito, y fué patrimonio de los sofistas. Hay que ser fuertes, sin duda, para oprimir y esclavizar, porque si la fortaleza no encierra cual medula el sentido de la virtud cristiana é implica el desprecio de todo ensueño generoso y de toda teoría abstracta y de toda concepción humanitaria; si no es protección y abnegación y ejemplo, podrá servir de mucho; pero yo me pregunto: ¿Para qué?

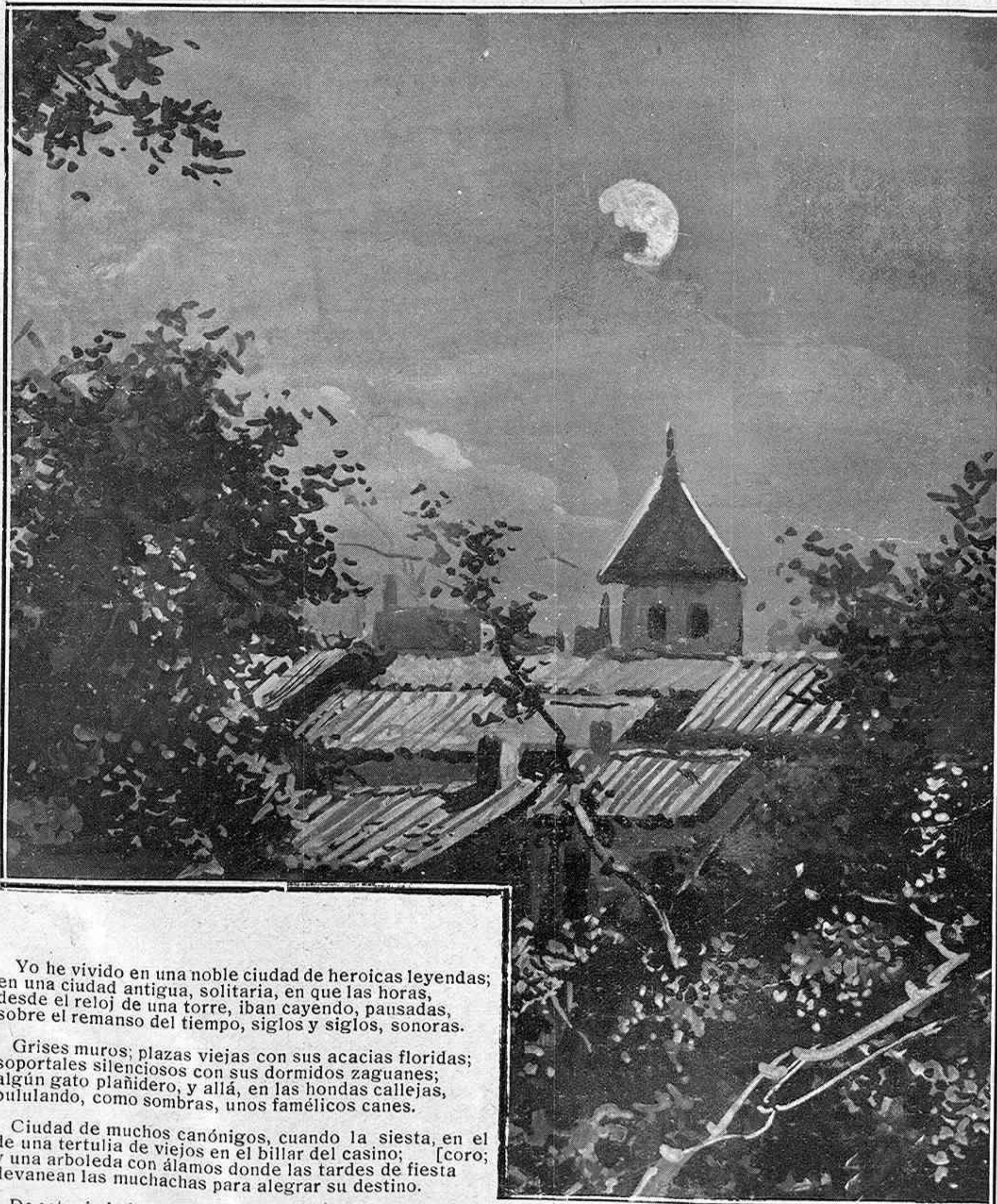
¿Fenómeno en apariencia extraño! A medida que privan en la cátedra, en el foro y en la vida diaria

las teorías de violencia, conforme se va tachando de afeminamiento todo anhelo de ensalzamiento ideal de la raza humana, vamos siendo más débiles. Y todavía es más de lamentar otra constante paradoja: los cientos de millares de hombres afeminados que escandalizan con sus costumbres depravadas y los otros innumerables que, agotados por el alcohol, la morfina y los vicios de todo género, son incapaces del menor esfuerzo, no son idealistas; no se propusieron jamás plantear los problemas filosóficos, inculcados de debilitar el ánimo varonil. Todos los incapaces de abnegación y de sacrificio, los que se declaran devotos de la fuerza, carecen de ella y la adoran y reverencian por debilidad y por cobardía. Se llaman hombres; pero los verdaderos hombres son los que cultivan su espíritu y desarrollan armónicamente todas sus facultades y sienten la solidaridad con la especie. Son, en definitiva, los que sueñan, porque el hombre es el único ser de la creación que tiene la facultad de soñar.

Sigamos siendo hombres, cada uno á su modo. Monopolicen, si ello les place, tan honroso dictado los que abominan de la indagación y del instinto colectivo que inspiró todas las acciones gloriosas. Los enamorados de las cosas azules y de la labor por sí misma seguiremos admirando como hombres, no á los que lo son por su fuerza, ni á los que desprecian á la familia, como fuente de vulgaridad, á la patria como categoría abstracta y á la Humanidad como indigna de perfeccionamiento, sino á aquellos que, según la sentencia latina, nada humano á sí juzgan ajeno y creen que solamente una vida de idealización y de noble generosidad vale la pena de ser vivida.

ANTONIO ZOZAYA

## HORAS DE AYER



Yo he vivido en una noble ciudad de heroicas leyendas; en una ciudad antigua, solitaria, en que las horas, desde el reloj de una torre, iban cayendo, pausadas, sobre el remanso del tiempo, siglos y siglos, sonoras.

Grises muros; plazas viejas con sus acacias floridas; soportales silenciosos con sus dormidos zaguanes; algún gato planidero, y allá, en las hondas callejas, pululando, como sombras, unos famélicos canes.

Ciudad de muchos canónigos, cuando la siesta, en el de una tertulia de viejos en el billar del casino; [coro; y una arboleda con álamos donde las tardes de fiesta devanean las muchachas para alegrar su destino.

De esta ciudad aún recuerdo, cuando el reloj de la iglesia desgranaba en la alta noche sus sonoras campanadas, las callejuelas oscuras donde tenían rumores de otros siglos de leyendas el rumor de mis pisadas.

Ladraba, á veces, un perro con aullar de agorería viendo, acaso, á algún fantasma surgir de una calle bruna, y en los tejados caía, como la nieve en Enero, ¡s era un claro plenilunio, la blanca luz de la luna.

Todo se fué; nada queda. Juventud, ¿dónde te has ido? Noble ciudad castellana, ¿dónde está tu poesía? Todo se fué; nada queda. Sólo en el alma un recuerdo que tiene á veces la imagen de una gris melancolía.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



# LA PINTURA MODERNA



SOR CLARA, cuadro de César Fernández Ardavín, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes



# BAÑOS ESPAÑOLES FAMOSOS EN LA ANTIGÜEDAD

Los extranjeros, que saben hacerse valer lo suyo mucho mejor que los españoles, acostumbran escribir la historia de los balnearios más famosos, averiguando sus orígenes y buscando en la opinión de los antiguos la mejor garantía de la eficacia terapéutica de sus aguas.

En España, ¿se podría escribir tanto sobre ello!... Mejor dicho: ¿se podría divulgar tanto acerca de esto!... Porque hay no poco escrito. Sólo que anda publicado, por lo general, en libros raros ó curiosos.

Traíame esto á las mientes la lectura de una obra impresa en Amberes en 1613, á costa de Juan Hafrey, y titulada *Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias*, por el Dr. Bernardo Aldrete, canónigo en la Sancta Iglesia de Cordoua. Dejéme tan gratamente sorprendido, que no pude resistir la tentación de extractar algunas páginas y de reproducir algunos párrafos.

Habla el libro del baño, y al tratar del origen de la palabra ya nos trae á la memoria que pudo dar nombre á algunas poblaciones. Dice que los sirios llamaron al baño, entre otros nombres, *Marchán*, *Marchana* y *Mesutera*. Al agua caliente, *Hamme*, *agua cávida*. Los hebreos, *Ham maim*.

Los árabes llamaron al calor de la fiebre *Himia*, y del *mi ó emye*, que son aguas, hicieron el vocablo *Hammim*, baño de aguas calientes. Los fenicios, tomando de los hebreos la palabra *iahem*, que se usa en lugar del infinitivo y se halla en el *Génesis*, y quiere decir (lo dejaremos en latín): *imalescere vel libidinose ardore*, y en la vulgata: *ascendi quando ascendebantur*. Hebreos, fenicios y árabes estaban acordes en que los baños calientes son incentivo de lascivia. Y así los hebreos los llamaron *Iahem*, *Iam*, *Calida*. Los árabes, *Ianiaa opus ipsium ascensionis*.

Con el nombre de *aque* se designó en España, bajo la dominación romana, á muchos lugares balnearios, y en cambio, cuando había en ellos aguas calientes, aunque sólo se tratase de uno, se añadía el adjetivo *calida*. Y añade lo que copio al pie de la letra: «Tolemeo puso junto á Gernuda *Aque calida*, y á los de este lugar los llamó Plinio *aquicál-denses*. Antohino, no lejos de Barcelona, puso *Aquis Voconis*, que, por ventura, son unas con las de Tolemeo, que también puso *Cilinarum aque calida*. An-

tonino, *Aquis Cilinis*. Estas le parece á Beuter que son Orense, y á Gomezzio, que este nombre le pusieron los suevos, diciéndole *Waren se*, que, según Ortelio, quiere decir *lago caliente*; tiene más *Aguas couintinas*, junto á Astorga...

Tres leguas de Monserrate, viniendo para Castilla, y diez de Barcelona está Igualada que se llamó *Aque Cate*, y hay otros lugares con nombres de baños.

Y, hablando de las aguas mejores y más antiguas, dice:

«Entre las aguas que he referido hay las de los Bilbilitanos; de ellas hace memoria dos veces Antonino, y pienso que no la hay de ellas en otro que en su *Manial*. Estas y otras que hay en el reino de Murcia y en el de Granada (de éstas no sé que hubiese memoria antigua) fueron muy celebradas entre los mahometanos, y á todas tres les dieron un mismo nombre, llamándolas *alhama*, con lo qual el nombre *hammim* es muy conocido por toda España. Pero acomodáronlo, como sue-

len los españoles, añadiendo el artículo árabe *Al* como *Faqui*, *Aljaque*; árabe, *Alarabe*; Berca, *Alberca*...»

De las aguas bilbilitanas dijo ya bastante y bueno el docto Hieronymo de Zurita en sus *Anales* (libro I, cap. 24) al referir que tomamos otro lugar que en lenguaje morisco se dice *Alhama* por los baños que en él hay, y á los que por esta causa los romanos le pusieron nombre de las Aguas de los bilbilitanos, porque en la propiedad de su lengua aguas significa lo mismo que baños. El mismo dice de los vecinos de Alhama que tenían más cuenta del trato de la mercadería, y que era gente más regalada y viciosa por los baños que en ella hay y de que usaban continuamente.»

No era solamente debido á esto su naturaleza regalada y viciosa y su afición al comercio. Obedecía á que siendo famosas las Alhamas por sus aguas, atraían á gentes de todas partes que acudían en busca de salud ó de rejuvenecimiento, y allí se gastaban muy bien y muy á gusto el dinero.

Y añade:  
«Los árabes fueron muy aficionados á estos baños, y hacían gran estimación de ellos para su recreación por ser tan á propósito para su carnalidad y lascivia, que se irrita y enciende con ellos y efemina los ánimos.»

¿Qué pasó luego, en unos cuantos siglos, para que la memoria de estos y otros baños se perdiese? ¿Influyó en ello el cristianismo? Para un sectario sería fácil salir del paso con una respuesta afirmativa. Si no fuese por no alargar demasiado este artículo y porque sería salirse de su tema, se podría demostrar que la Iglesia no sólo no prohibió los baños sino en circunstancias especiales y determinadas, pero que hubo épocas y lugares en que los aconsejó y facilitó.

Cuando los hagiógrafos nos hablan de algún santo que jamás se bañó ó que no se lavaba nunca, lo hacen como dando á entender que se sometió á la más ruda privación. El propio San Agustín recurrió al baño para calmar el pesar que la muerte de su madre le había causado, y deja entender que el baño es, sirve, para disipar inquietudes del espíritu.

Siglos más tarde reconocía la ciencia que el baño tibio es un excelente sedante del sistema nervioso.

## NOCTURNOS CIUDADANOS



La plaza es como un lago de fondos luminosos en el que las estrellas su oro inquieto han vertido. Por la noche no cruza ni el ala de un sonido que roce de sus gasas los pliegues silenciosos.

Plaza cristalizada... Puerto de nuestro viaje... Las esquinas son proas de novios anclados. Los ríos de la ciudad caen á ti desbordados. ¡A esta hora eres la Meca de mi peregrinaje!

Bajo las sombras sucias de un viejo soportal, alguien se duerme al borde de su vida fatal. De pronto tiembla y hiere el eco de un gemido.

Una vaga inquietud... El silencio después. Y el sueño duerme en torno lo mismo que un burgués indiferente, descansado y bien comido.

Eliodoro PUCHE

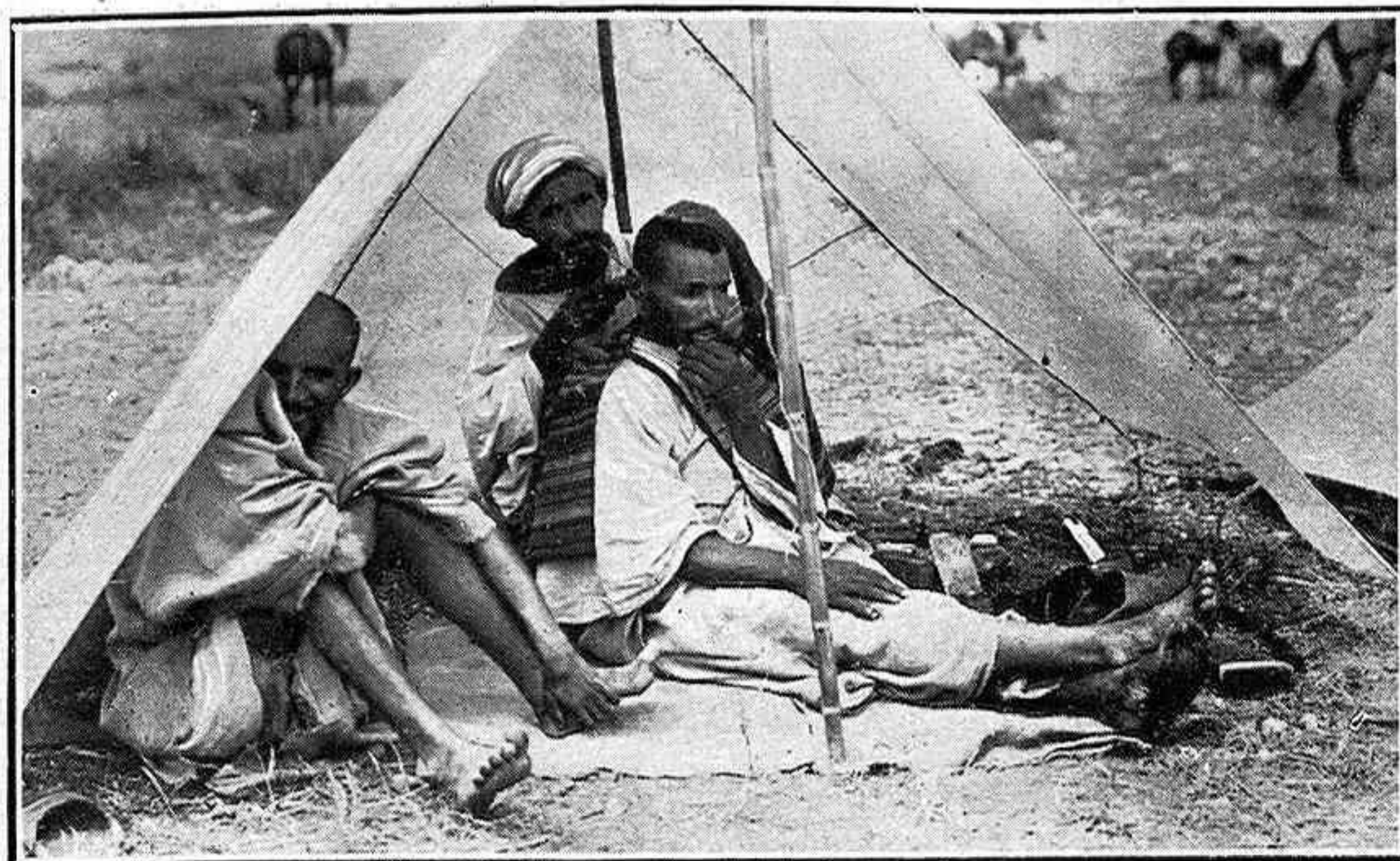
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Alberto CARDIEL



IMPRESIONES MOGREBINAS

D Í A D E Z O C O



Le Hayyam (barbero y sangrador) sangrando á individuos de la cabila de Beni-bu-J-hi



Carneros y cabras esperando con paciente inconsciencia la hora del sacrificio...

QUIEN haya paseado por el Zoco Chico de Tánger, especie de Puerta del Sol en pequeño, y aun quien haya visto el Zoco de Fuera de la ciudad cosmopolita en día de mercado, no puede formarse cabal idea de lo que es un verdadero zoco moruno, una de esas ferias que en ciertos días de la semana se celebran en determinados puntos del Rif ó de Yebala, atrayendo mercaderes y clientes de muchos kilómetros á la redonda, y dando, por tradición, nombre al lugar de su emplazamiento: Zoco etz Tzlatza de Tzayarán, Zoco el Had de la Garbía, etc.

Son de veras pintorescos estos mercados, que sólo viven unas horas; sorprende ver cómo en un momento, apenas sale el sol, llénase el campo de puestos y tenderetes donde se vende carbón, aves, huevos, ropas, granos y especiería, y de improvisados cafetines donde se expende el consabido té con *nanna* y los aceitosos *sfens* ó buñuelos morunos. Una parte del zoco se destina al ganado; las raquílicas vaquitas marroquíes, las ovejas de cabeza negra, las pequeñas cabras de largo pelo; y cerca de allí un apretado corro contempla las místicas habilidades de un *aisani*, un miembro de esa cofradía que juega con serpientes y devora estopas enredadas después de una serie interminable de plegarias y de canturrias á son de pandero.

A estos zocos de campo acude gente de todos los rincones de la cabila, y á veces de cabilas vecinas. Muchos de ellos vienen montados, ó con bestias de carga, y acémilas, y cabalgaduras se dejan fuera del mercado, los caballos y mulas atados por las manos á un piquete, los camellos con una pata delantera doblada y atada sobre sí misma, de modo que, quedando en tres patas, puedan echarse y dar algunos saltos; pero no correr. A veces el pase de una escuálida yegua de carga provoca los amorosos entusiasmos de los caballos, ó dos de éstos, colocados demasiado cerca, se olfatean, se reconocen rivales y al momento se aprestan á la lucha, engallando el cuello, encabritándose, lanzando relinchos, que suenan como guerreros clarines... El escándalo y la confusión se propagan en un momento; rebuznan los minúsculos borricos, las mulas gimen y coccen, los camellos, propensos siempre al miedo, braman alargando sus flexibles cuellos y saltando de un lado á otro en tres patas. Al fin acuden algunos moros, y á veces y á palo limpio se impone orden y se hace cesar el tumulto.

Con la salvaje belleza de esta escena contrasta lo repulsivo de los puestos de carne, donde las reses se sacrifican y se descuartizan á la vista del público,

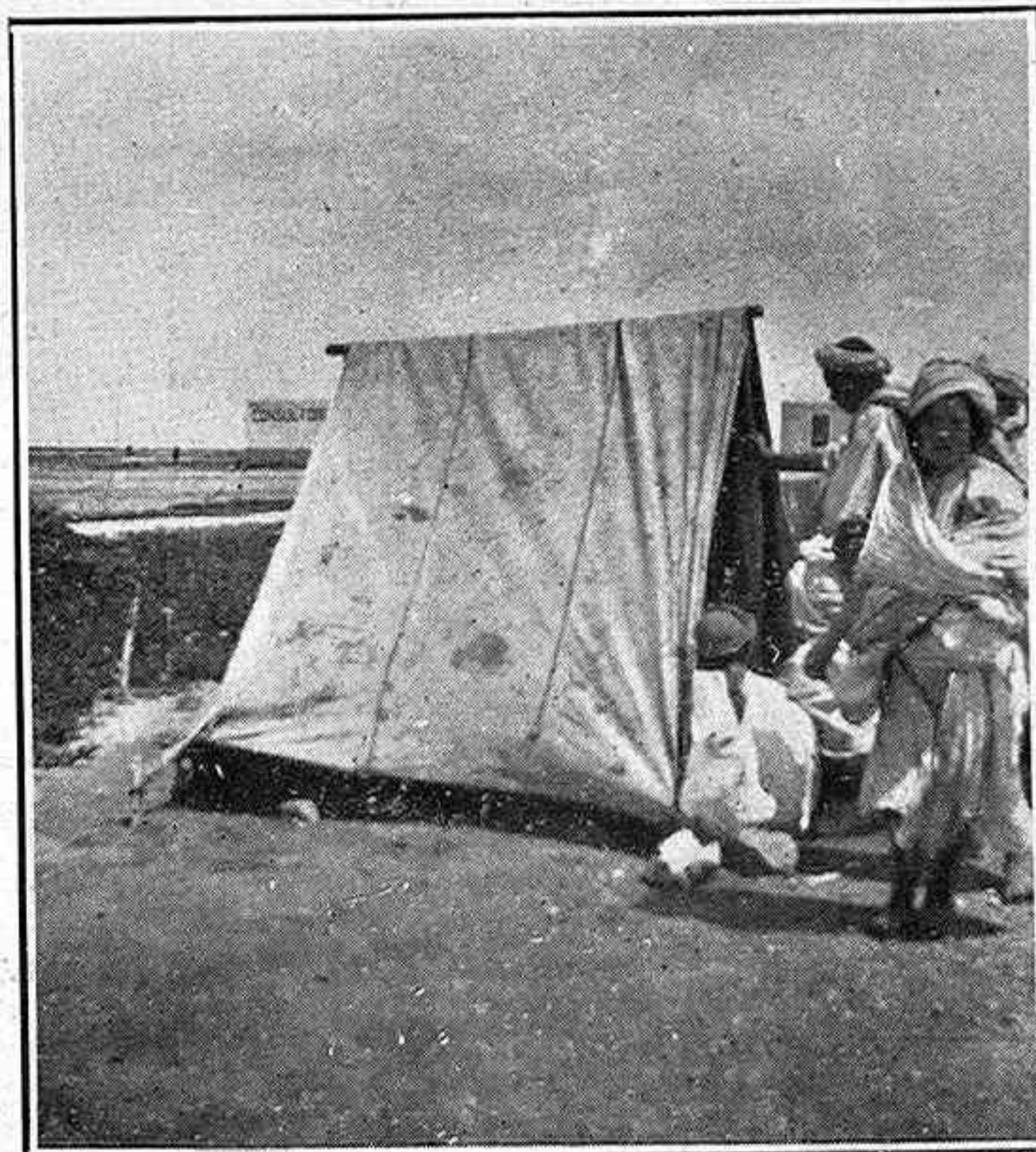
De entre los borregos puestos á la venta elige el carnicero el que más le agrada, lo derriba en el suelo, le aplica un pie sobre el cuello, y de un solo tajo, dando al cuchillo un movimiento de serrucho, le secciona la yugular. Salta un chorro de obscura sangre, cuyo vaho atrae á unos cuantos perros de feroz aspecto. Inmediatamente, para desollar mejor la res, se le hace una incisión en la piel de una pata, y el matarife, aplicando los labios á la abertura, é inflando las mejillas, sopla con todas sus fuerzas. El aire va desprendiendo la piel de la carne; el animalito se hincha como un globo, y de vez en cuando nuestro hombre golpea sobre la tensa pelleja, como sobre un tambor, para ver si la separación es completa. Esto facilita el despellejamiento. Con el mismo cuchillo con que se degolló el borrego se le quita en un instante la piel, se le destripa y se le hace cuartos. Los perros se disputan los despojos, mordiéndose, metiéndose por entre las piernas, mientras el carnicero cuelga las sangrientas piezas de grandes traviesas de palo.

Hay españoles, y sobre todo españoles, que después de presenciar esta escena no pueden probar la carne que se expende en los zocos. Pero aún hay algo más repulsivo: la tienda del sangrador. En el Rif todo el que padece dolores de cabeza recurre á la *fsada*, á la sangría, de modo que el cirujano nunca falta en el zoco, y rara vez está desocupado. La sangría se practica detrás de las orejas, con ayuda de una cánula de goma y haciendo succión con los labios. Difícilmente podría imaginarse nada más contrario á la noción que de la antisepsia tiene la moderna cirugía.

El zoco sólo dura hasta mediodía. Cuando el sol se acerca al cenit empiezan á desfilar los que vinieron de más lejos, para llegar á sus casas antes que sea de noche. Poco á poco, la animación decrece, se abaten las minúsculas tiendas, recógense los trebojos, cárganse los borricos y los camellos, montan los jinetes y al poco rato queda el campo solitario. Los únicos recuerdos de la escena son algunas manchas de sangre, algún hueso mal mondado, algún cuerno de carnero, algún piquete olvidado. Los cuervos revolotean en busca de desperdicios, y el viento de la tarde arrastra los papeillos color de rosa que indican el pago del impuesto de zocos.

Por la noche vienen desde lejos los chacaes á disputarse las últimas piltrafas que han quedado en el suelo, donde horas antes se alzaron las improvisadas carnicerías.

A. CABRERA



El típico tenderete de un especiero



En el zoco de Cubo de Agua se vende, se compra y se murmura...



Después de compradas las mercancías, el moro regresa á su poblado...



# ENTRE EL ALBUM Y LA CAJA DE APUNTES

## EVOCACIONES DE GRECIA

José Garnelo es uno de los pintores más cultos del momento presente. Toda su obra responde a ese noble afán de unir los conocimientos estéticos e históricos a la otra educación plástica del artista. No ha sido nunca el copista instintivo de la Naturaleza ni el reproductor intransigente de las formas y de los colores.

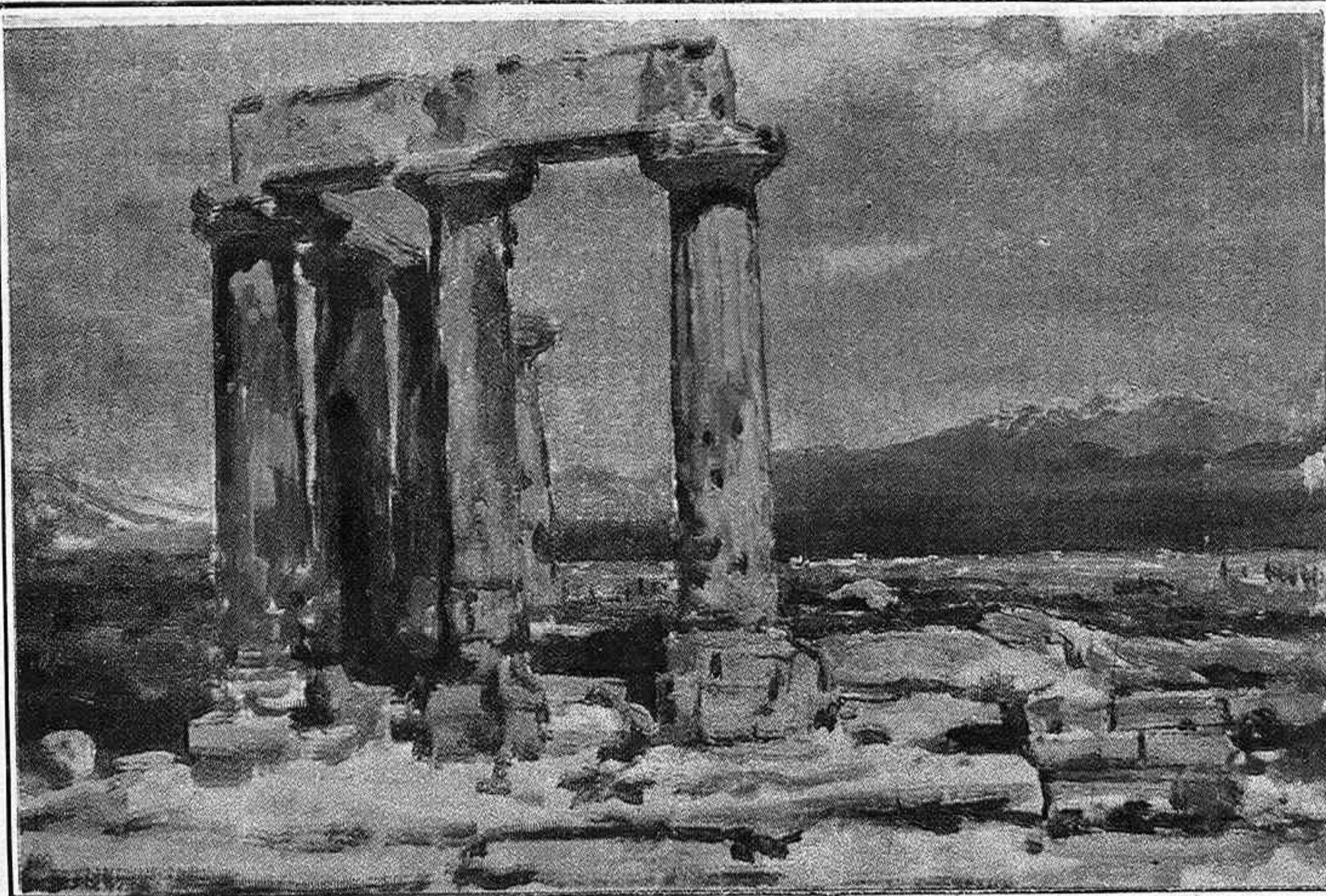
Sabe y practica la misión del artista más allá de la simple complacencia visual, y nada más lejos de él que los cuadros sin emoción interior ó sin un íntimo poder evocativo.

Así, José Garnelo, siempre que ha creado una obra tuvo antes el propósito de hacer bella una idea ó armonioso un pensamiento. Siempre que se sitúa frente a la obra pictórica ajena, no es solamente el profesional experto en lo que de oficio tiene todo arte. Porque además de interesarle «cómo» está pintado un cuadro, busca el «por qué» y el «para qué», y no comete jamás ese necio alarde de los artistas incultos rechazando de la pintura sus cualidades y sus derechos intelectuales ó sentimentales.

Simultánea, por lo tanto, el gozo de pintar con la otra no menos grata ocupación de la literatura y del ensayo estético. Sus memorias y discursos académicos, sus estudios críticos, son tenidos en tanto aprecio por las perso-



Atenas.—Vista desde Acrópolis  
(Apuntes originales de José Garnelo)



Corinto.—Templo de Apolo (al fondo, el golfo y monte Parnaso)

nas competentes como sus cuadros que en la rápida—y no siempre justa—evolución de modas y gustos, suelen padecer frente a la incompreensión ó el desconocimiento ajenos. Traemos á cuento estas consideraciones frente a los apuntes de José Garnelo, en Grecia. No son, ciertamente, «notitas de color» que distraen los ocios del artista en una excursión dominical ó veraniega; no nacieron, como tantos millares de millares, por la sorpresa del lugar y de la hora, sino que fueron buscadas y solicitadas en virtud de esa insaciable sed de conocimiento que acucia el espíritu elevado de José Garnelo.

El autor de *Santuario Ibérico* le interesa el pasado, ama los perdurables ejemplos clásicos y realizó su viaje á Grecia como una prolongación de los estudios atrayentes para todo artista que no se detiene ante el natural puesto ante sus ojos.

Durante algún tiempo José Garnelo residió en Grecia. Evocó el alma de la antigua Helade en los paisajes inmutables y las ruinas perecederas. Volvió espaldas á las ciudades modernas para interrogar el silencio augusto y la luminosidad melancólica de los sitios ungidos por el recuerdo. Bajo el cielo del Atica, Garnelo fué fijando en pequeñas tablitas sus miradas fieles á los templos rotos, las campiñas removidas y los dioses resucitados. Pero esa fidelidad, esa devoción experta frente á las líneas y los tonos, no dejaba de obedecer al pensamiento henchido de conocimiento. Mientras pintara, el artista recordaría *La creación sobre el Acrópolis*, de Renán; *El viaje á Esparta*, de Barrés; sin olvidar tampoco las más frías disertaciones arqueológicas, ni la fatal enseñanza de la historia, tan desoladora...

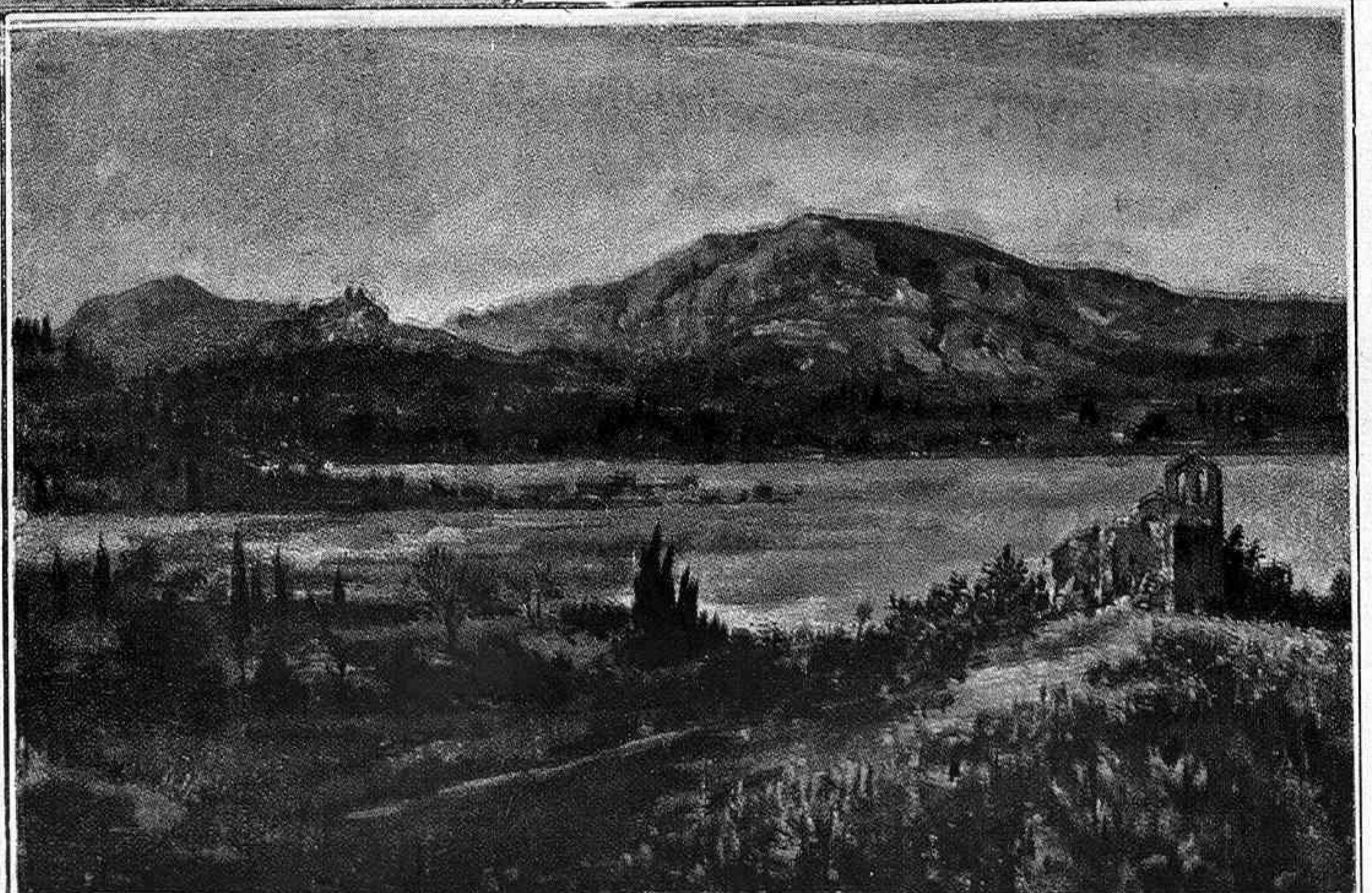
De este modo, cuando el artista expuso en el Ateneo de Madrid aquella larga serie de bellas evocaciones helénicas, no realizaba el hecho vulgar ó el fugaz propósito de exhibir unas notitas de color, sino que procuraba remover un poco en la conciencia adormecida y en las pupilas frívolas, el amor á las «emotas sugerencias helénicas».

Y ante ellas recordamos la sutil interpretación que, ante un olivo ateniense, hace Jean Moreas de la *Metamorfosis* del pastor cambiado en árbol por las ninfas como astigo á sus procaces danzas y palabras.

«Yo me figuro aquel pastor—dice Moreas—como á uno de los necios que aman sólo las novedades. Viendo correr por el prado á las armoniosas bailarinas, decíase sin duda: «¿Para qué esas piruetas de otros tiempos? ¿Qué me importan estos vejestorios? Yo soy un pastor moderno.» Entonces las ninfas lo convirtieron en olivo para que su alma grosera, encerrada en aquel árbol sin par, comprendiera al fin la belleza.»

Porque no faltan almas de pastores incultos cada vez que un artista amante de la tradición y de las normas clásicas ofrece su obra en estos tiempos...

SILVIO LAGO

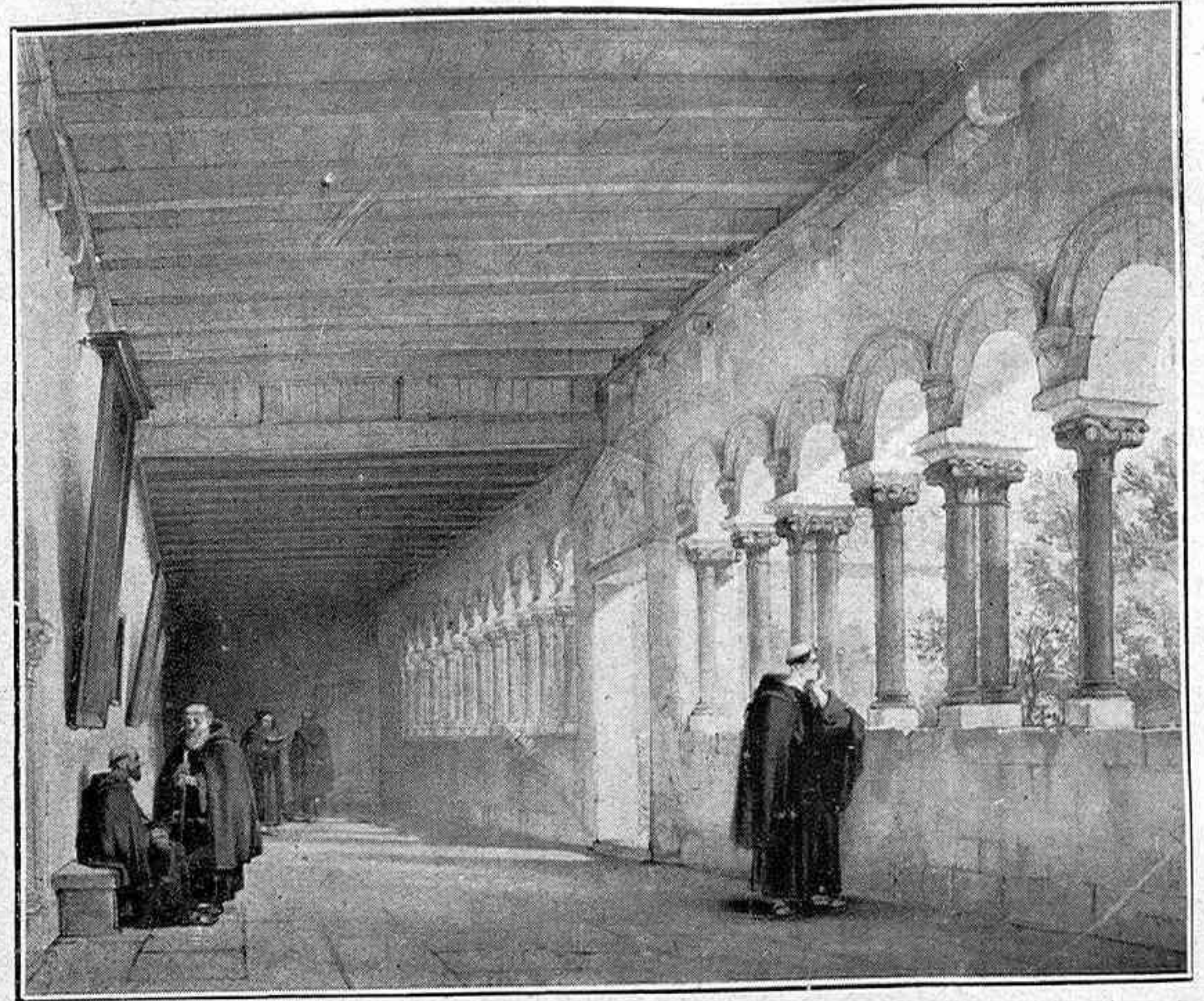
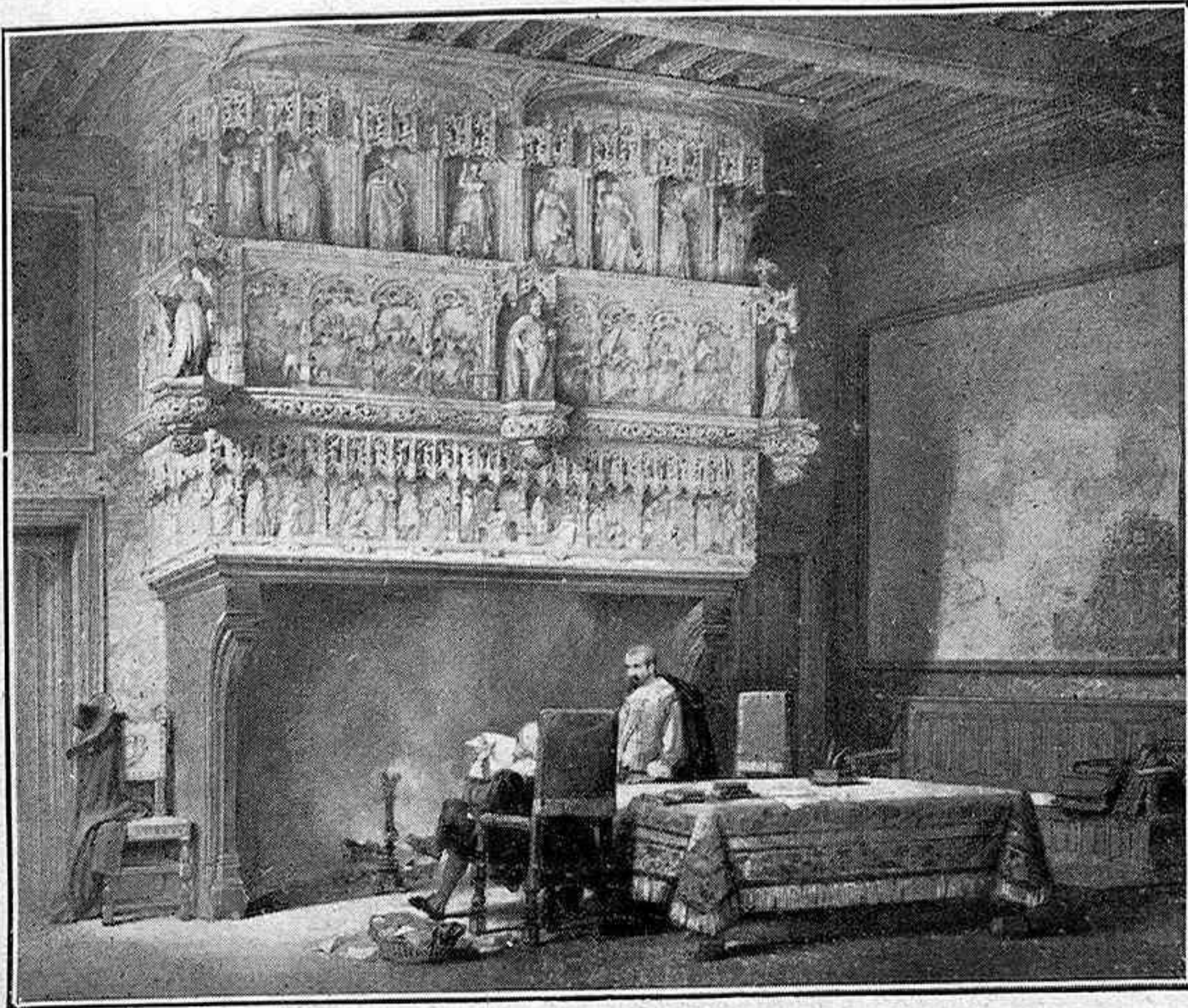


Corfú.—Lugar de las excavaciones y ermita de la Virgen de los Naranjos



DEL EPISTOLARIO  
DEL HIJO DE DON JUAN

# DESDE LA CÁRCEL



QUE me acaezcan á mí estas cosas, á mí, el hijo de Don Juan!... Ni contarlos casi puedo, por ignorar cómo ha sido. Sólo sé que llegados á Tongres cenábamos juntos la bella recién casada y recién emancipada del marido. Decidido á que fuese mía, pues para eso habíamela llevado tan lejos de su ciudad natal, me desenmascaré y le dije osadamente:

—Hermosa: el amor me impulsó á engañaros; no es cierto que yo esté al servicio de ningún embajador, y menos lo es que se me haya encargado buscar mujeres y fieras raras para un fantástico rey. Aquí no hay más rey sino mi amor, que me obligó á representaros tal farsa para que huyésteis conmigo. Pusisteis como condición para seguirme la de buscaros yo un hombre tan desdichado que consintiese en casarse con vos, á precio y á sabiendas de que habíais de abandonarle, porque os parecía menos deshonra huir del domicilio conyugal que del paterno. Tentado estuve de ofrecerosme yo como tal novio; pero me contuvo el temor de que desconfiásteis y no me siguiésteis...

—¡Ah!—exclamó ella—Muy bien. Os habéis quitado el antifaz y voy á corresponder quitándome el mío; para amante de un rey me parecía yo bien; para amante de un gran duque que me corteja hace tiempo me parecía mal; para amante vuestra..., ¡figuraos!—dijo... ¡Y cómo lo dijo!

—¿Qué queréis decir?

—Que ese gran duque nos viene siguiendo; que me decido por él...

Y no recuerdo más sino que unos brazos me sujetaron; dos enmascarados que surgieron ante mí me pusieron un embudo en la boca y me obligaron á beber hasta dejarme como odre lleno...

Cuando se me pasó la borrachera desperté en una celda de castigo del Monasterio de esta población. El padre prior me amonestaba por el escándalo de perseguir bellezas y embriagarme.

Me miré, me palpé la cabeza; los enmascarados, sin duda, ¡me la habían rasurado y me habían vestido de fraile!

En vano yo protestaba de no haber pensado en profesar en los días de mi vida. Con-

vencido de que estaba representando, contra mi voluntad, el papel de protagonista de un célebre chascarrillo español, me callé y sólo pensé en huir; pero ¿cómo, con la cabeza monda como una calavera y con aquel cerquillo?

Logré huir y me enteré de que mis burladores se habían ido á Lean. En su mejor iglesia, disfrazado de mujer, les vi. Quise desnudar mi puñal; mas el

paso solemne del Viático me contuvo. Fué lo suficiente para darles tiempo para que se me perdiesen de vista. Dios me lo tenga en cuenta...

En las afueras de la población les vi en una carroza. Abandonaban la ciudad. Alquilé unos caballos y les seguí sin despojarme de mi disfraz femenino hasta Lovaina.

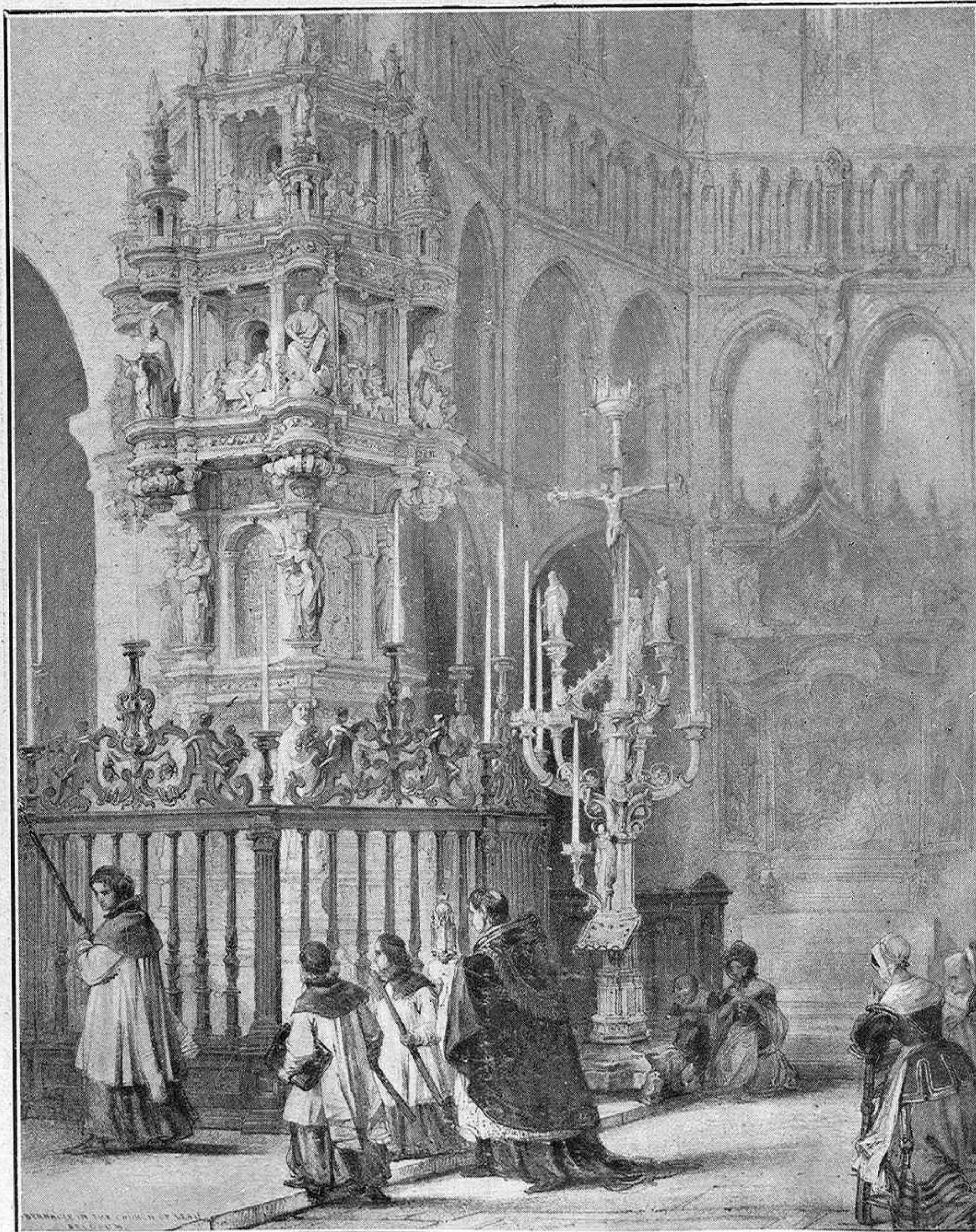
En el camino, tomándome por mujer, se me enamoró un mozo, estudiante, hijo de españoles allí residentes. Oyendo las tonterías que su amor me dictaba—las mismas que todos los hombres decimos cuando creemos ó fingimos estar enamorados—me ha parecido absurdo que las mujeres amen á los hombres. A mi equivocado pretendiente he podido darle esquinazo en la famosa y hermosa catedral de San Pedro, de Lovaina, en el momento de encontrar á mis burladores... Sin reparar en mis vestiduras femeninas, me he lanzado sobre ellos, resuelto á apuñalarlos... Sus servidores me han dado la más sonora paliza que pueda soñarse bajo una pesadilla, y me han enviado muy custodiado por esos caminos de Dios á Courtray, donde se ha trasladado mi señor el embajador...

No he tenido otro remedio que confesar la verdad á medias... Es decir, que me han robado la bella y los gastos hechos..., callando el por qué.

El señor embajador me ha oído desdeñoso en plena sala del Concejo, adonde le habían llevado sus asuntos, y... me ha licenciado con esta frase:

—¿Este es el cachorro del león que me ofrecieron? Serás hijo de Don Juan... Pero las razas degeneran. Tú no eres el cachorro del león, sino un miserable gazapo que no merece vivir... ¡Sus!...

Y me ha metido en la cárcel por estafador...



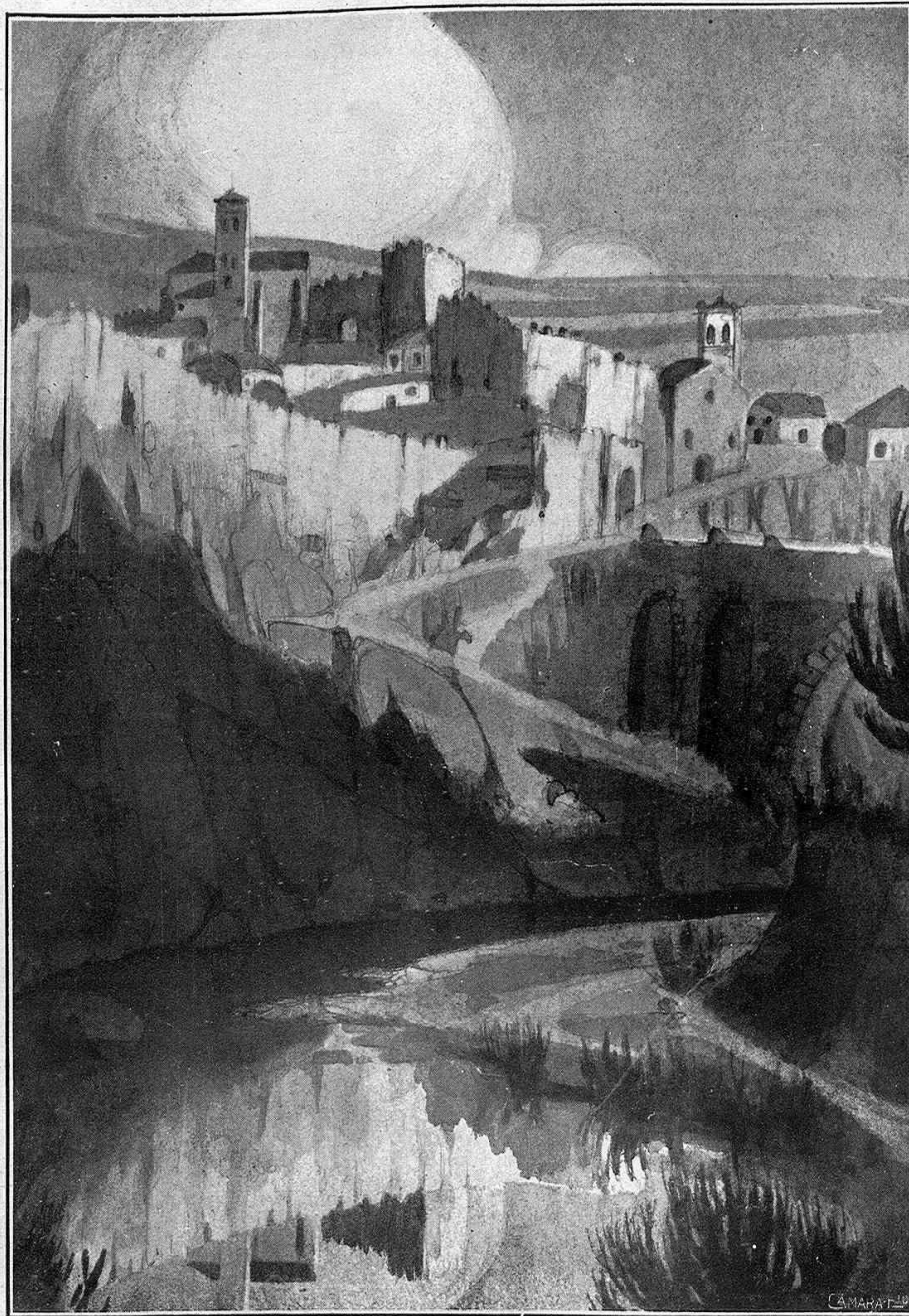
Por la copia,  
E. GONZALEZ FIOLE



## UNA VIEJA CIUDAD CASTELLANA

No la busquéis en las Guías, cotorron as que sólo suelen hablar, por haberlo oído repetir, de las ciudades aclamadas hace siglos como famosas. Esta, casi desconocida, que guarda en su aislamiento, como en un claustro, su virginal hermosura, espera al viajero con suave pasividad de novia y sonríe blandamente con tática dulcedumbre. Se parece á muchas poblaciones de Castilla; su sol es el mismo que enciende los ábsides románicos de Avila, las torres mudéjares de Toledo, las efusiones góticas de Segovia, los platerescos primores de Salamanca... Un río la ciñe con avidez de enamorado galán; un viejo castillo cumple allí poco á poco su misión decorativa de ir desmoronándose en silencio; las murallas encierran su gloria, como un capullo; por el osado puente, cuyas piedras fueron ajustadas bajo el amor de romanos y árabes y reconquistadores, discurren hoy curas cenceños y mocitas parteras, entre carromatos de trajinantes y diligencias empolvadas, de donde sale la voluptuosidad de una copla...

Y sobre todo ello, el vuelo anchuroso de la paz. Apenas osa profanarla el rebullido del mercado, que levanta sus tenderetes en la plaza, la típica y rumorosa plaza de soportales. Paz de ruina y de ocaso, paz de convalecencia y de ensimismamiento, en la callejuela retorcida, en la plazuela clara, en el porche, en el cobertizo, en el claustro, en la capillita, donde luce aquella lágrima de la lámpara que parece haber dejado encendida un siglo remoto y olvidadizo. Paz en el patio de galería verde y zapatillas moriscas; paz en el mirador, tras cuyos visillos fulguran unos fiscales ojos ardientes de moza; paz en el cansancio del buche que transporta los cántaros; paz en los pasos de la vieja que corre hacia el templo; paz, siempre paz, en aquella callejuela formada por sendos lienzos de pared, el del conventico de monjas frente al conventico de frailes. Entre las junturas de las murallas y de las casonas solariegas, la hierba crece como un tenue suspiro. Detrás de alguna tapia se asoma, temeroso, como de puntillas, un ciprés, ó suelta su risa pagana y desenvuelta algún naranjo ó algún granado. Sólo, cuando más se perciben en tarde rumores discretos, como el de la fuentejilla de la plazuela ó el esquiloncete de la espadaña, ó el tintín sobre la bigornia de la fragua, ó el pregón doliente del panadero. La ciudad, abrumada de grandezas y de ingratitudes, ha aprendido el arte exquisito de callar. Ora más que discurre. Se adormece más que proyecta. La excesiva gloria de sus arquitecturas ha crucificado la salvadora actividad de sus habi-



tantes. Lejos del Casino ó de la Catedral, lejos de la plaza ó del Gobierno Civil, únicamente vagan por las rúas extranjeros y canes. En ocasiones, raya el silencio un sable de cadete, sable que se arrastra lángido y sin gran convicción, remedado arriba, entre gárgolas y arbotantes, por el chirrido del venecio.

Muerta, dormida, ensimismada, provista de esperanza ó de paciencia, esta hermosa ciudad, tumba para el indígena, archivo para el forastero, ¿por qué no acelera el ritmo de su pasividad? Si á esta parcela española se le preguntase, como á otras muchas, qué necesita, qué quiere, qué le urge, con ronca voz, ya desfallecida tal vez por la esterilidad, contestaría: Agua, comunicación, maquinaria, ensanche; amor, en suma... Todo su porvenir, toda su riqueza, su resurrección misma están muy ataditos con balduque en cualquier covachuela de cualquier Ministerio de los Madriles. La señorita que suspira y espera; el labriego que maldice y aguarda; el caballero de la chistera y el hombre de las abarcas están hartos ya de repetir lo mismo un año y otro en la antesala del personaje y en la solana de la venta. No se les hace caso. Los poetas, muchos poetas de dentro y de fuera de la ciudad, acuden á extasiarse con el sol y la luna, que tanto se acuerdan de los edificios viejos; pero junto al caño de la fuente siguen trabándose las colas inter-

minables, y sobre los relejes de la carretera dan saltos terribles los autos de la Corte. Estos poetas que podrían salvar, con la belleza, la vida de la vieja urbe, no tienen la virtud suficiente para insensibilizarse y llegar á ministros. Y en las covachuelas, donde no dejan de bullir gentes de buena voluntad, las puestas de sol no originan decretos marginales ni activan la tramitación de los legajos. Preciso es, por consiguiente, seguir esperando...

Y todos esperan aún, y siempre, paseando por el Miradero, frente al valle ó la vega, leyendo los diarios de Madrid, charlando de tópicos locales, sonriendo al novio, custodiando á la hija, oyendo á la charanga, saludando á Fulanito, murmurando de Menganita. Cerca de todo este mundillo estancado, las campanas, presas en su altura, resuenan poderosas. Distantemente, el pitido de un tren anuncia el paso del rápido, con sus vagones corridos y resplandecientes, de los que muchos días no se resuelve nadie á descender...

## HORAS NEGRAS

Tengo un rencor insomne que vence á mis virtudes que me hace dudar siempre de todos mis amigos, y que, siendo sonrisa para mis enemigos, es odio, que fue amores, para las multitudes.

Tengo para los ricos, los grandes y los sabios un desdén majestuoso; tengo para el perverso disculpas; mis blasfemias oculto tras un verso, y para las mujeres tengo hiel en los labios.

Mi fe, mis esperanzas y mi sana alegría murieron para siempre la noche de aquel día en que mi amada y Diosa labró mi desventura.

Y yo no soy culpable y yo evoco inútilmente al Bien, y voy muriendo de penas lentamente cuando á solas con ellas me deja la locura.

Félix CUQUERELLA

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJO DE SIMONET CASTRO



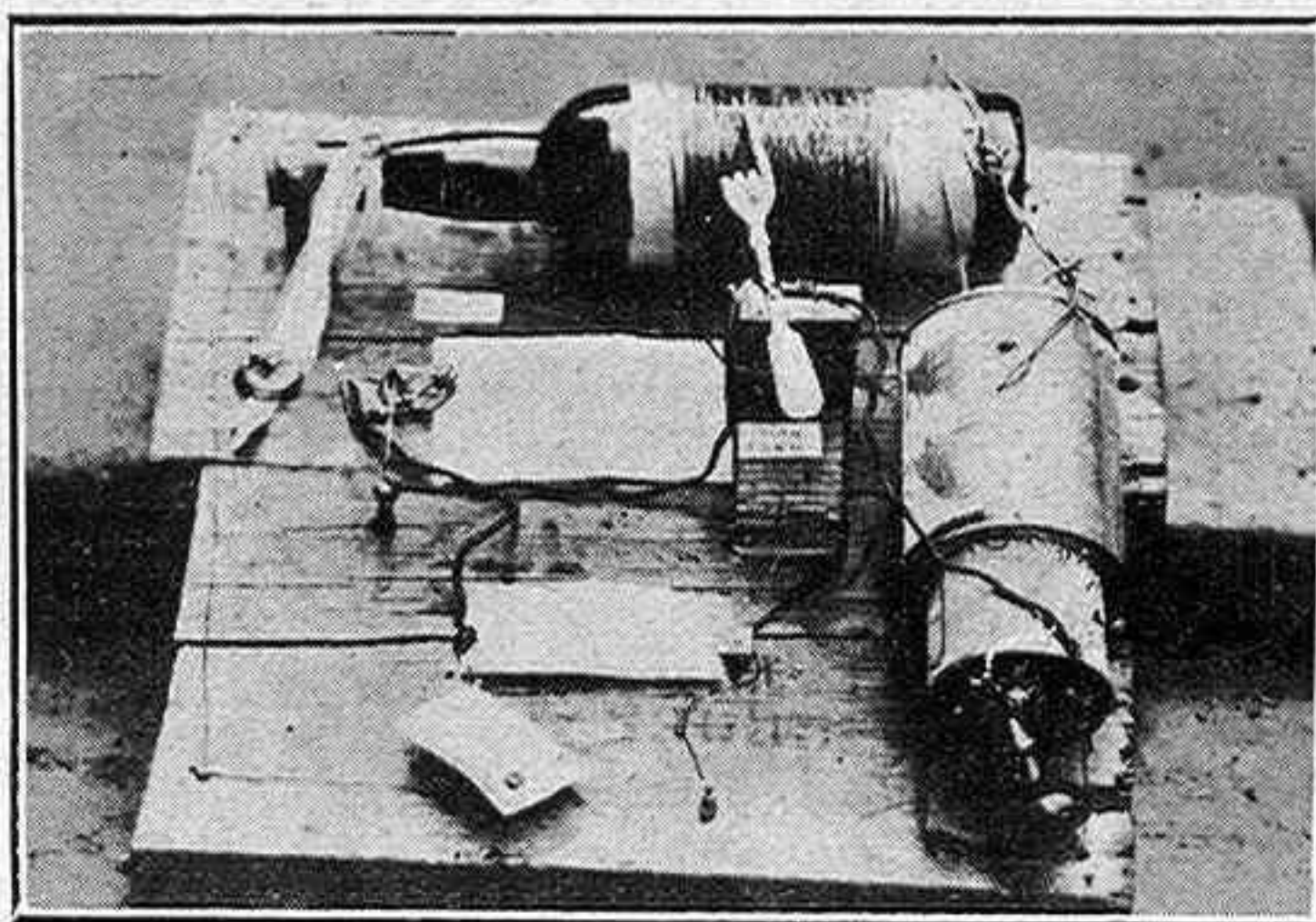
# P O R E S O S M U N D O S



Los principales actores de una película de costumbres españolas que se impresiona en Norteamérica, y donde los personajes aparecen con los trajes absurdos que hacen de España un país de pandereta

NADA hay en este mundo que no tenga su aspecto pintoresco y recreativo. Los grandes inventos, y entre ellos puede ser considerado el muy reciente y rápidamente propagado de la radiofonía, no se escapan de este mismo afán, siendo muchos los individuos que se han dedicado á fabricarse aparatos con el empleo de cosas y objetos verdaderamente inverisímiles y hasta absurdos. No diremos si estos aparatos son perfectos ó no, porque en mucho entra la ilusión del aficionado fabricante, pero sí hay que reconocer que la imaginación de los pequeños inventores y constructores puede ponerse en la misma raya que la del propio Marconi.

Una fotografía curiosa es la que publicamos. Se trata de una aparato, construído en Sidney (Australia), en el que solamente han entrado como materiales de construcción objetos de uso doméstico, como botellas, tablas de cajones, un tenedor roto, unas ligas, carretes de hilo y otras cuantas cosas que habían pasado á la categoría de inservibles, y que, merced á la iniciativa é ingenio del modesto



Aparato de radiotelefonía construído con materiales domésticos, y que ha figurado en una Exposición de los Estados Unidos

constructor, se han transformado en auxiliares de la ciencia radiofónica. ¿Se oye bien con este aparato? ¡Ah! Eso no lo podemos afirmar; pero es de creer que sí, cuando recientemente ha figurado en una exposición y ha merecido los honores de la publicidad.

Original y pintoresco es el premio que el secretario de Estado, Mr. Davis, ha entregado á unas muchachas de Nueva York, vencedoras en un concurso de belleza celebrado recientemente. Se ha prescindido de diplomas y menciones que halagan la vanidad, pero que en el fondo y en realidad son poco prácticas para la vida, y á las premiadas por su belleza se les han entregado lujosos pares de zapatos que encerrarán divinos pies, ya que es de suponer que la Naturaleza no se haya mostrado avara negando un conjunto armónico á las que concedió belleza en el rostro.

Las lindas yanquis aceptaron con alegría el presente, que no sabemos si llegarán á usar, pues estos zapatos, andando el tiempo y cuando los años hayan hecho su efecto, serán el testimonio de que sus poseedoras fueron bellas, tan bellas que merecieron premio.

En Los Angeles tienen un oso que se llama Juan; y que pertenece al vecindario entero. Todos los vecinos se han encargado de apadrinarlo, de alimentarle, y no diremos que de darle educación porque es indudable que con la que tiene le será suficiente para desenvolverse en la vida, dentro de su esfera. Juan debe de estar convencido de que hará el oso toda su vida, y, aceptado esto, no necesita de mayores refinamientos educativos.

Una de las más bellas muchachas de la población, miss Lola Liliers; muestra especial predilección por el oso, y á diario se encarga de alimentarle

y de llevar á su hocico verdaderas golosinas que el animal acepta agradecido, á juzgar por las manifestaciones que hace á su protectora.

Esta habla encantada de Juan y elogia sus buenas cualidades, afirmando que es el animal á quien ha visto hacer «el oso» del modo más correcto y serio.

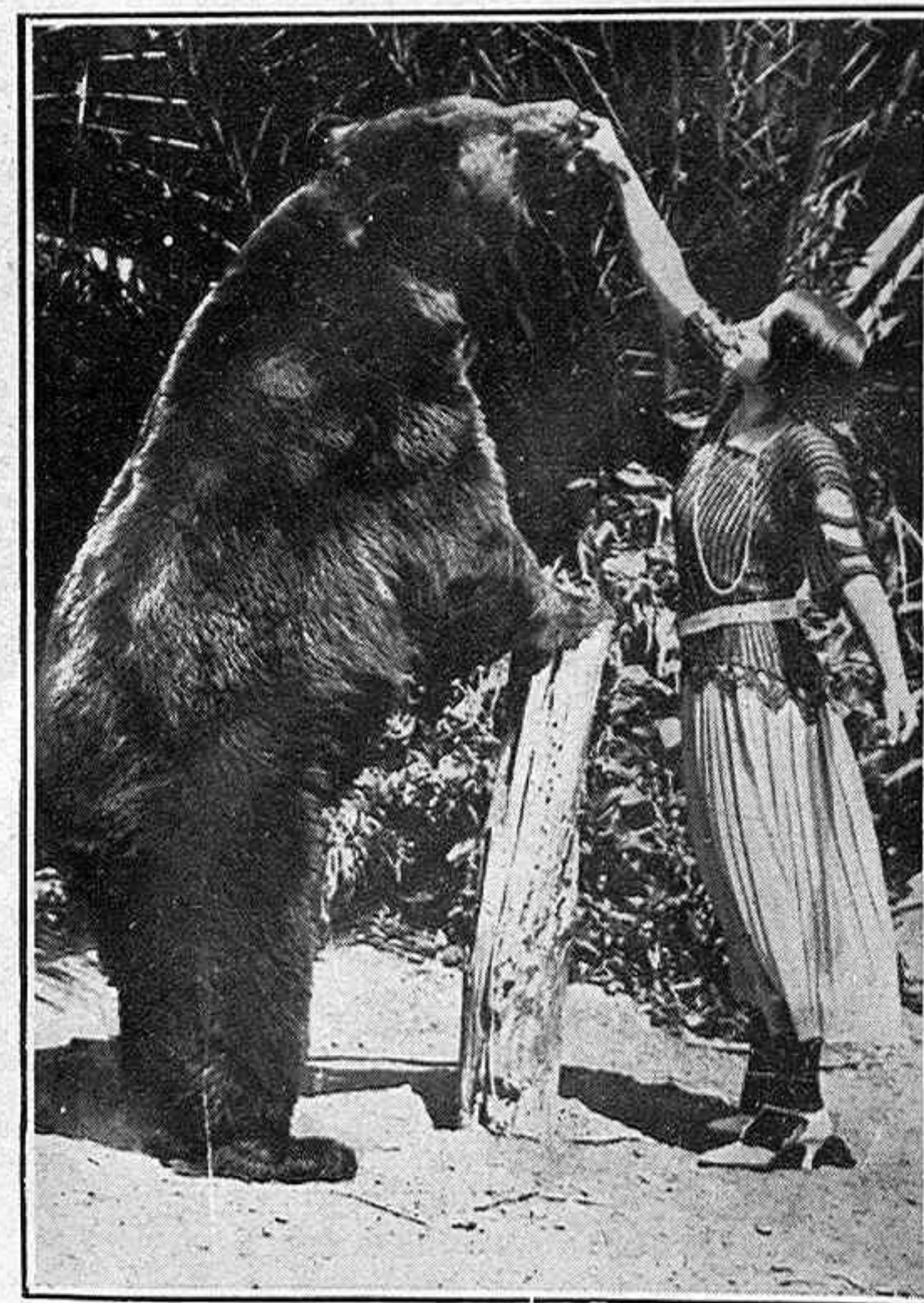
La españolada. He aquí, una vez más, la pintoresca y fantástica interpretación que por el Extranjero se da á nuestros tipos y trajes, sin que aún se haya podido destruir la falsa leyenda del país de pandereta.

Recientemente se han presentado en California unos bailarines, y al mostrar al público los bailes españoles adoptan unos trajes que, como puede verse, son producto de una fantasía pintoresca. Siga la farsa, y adelante con la leyenda. Quizá si en California supieran que los españoles visten como todo el mundo no interesarían.

D. J. WATSON



Davis, el Secretario del Estado americano, haciendo entrega á unas señoritas de los premios ganados por su belleza



El oso «Juan», que es cuidado y alimentado por uno de los barrios norteamericanos FOTS. DÍAZ







Fachada de la iglesia de San Lorenzo, donde se venera la imagen de San Fermín

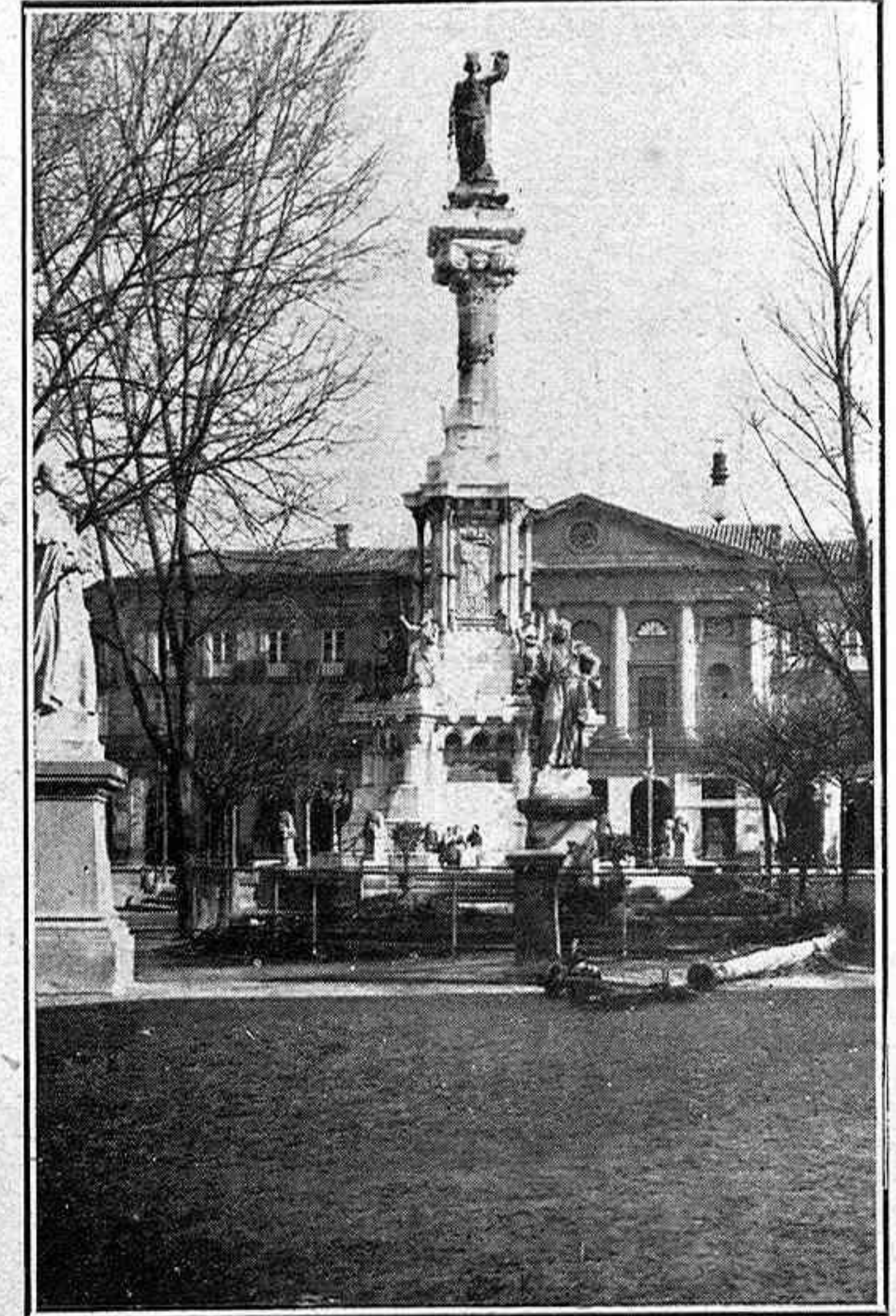
LA ciudad de Pamplona, que ya en el siglo IX fué corte de Sancho Abarca, y posteriormente capital del reino navarro, que desde los tiempos más remotos juega en la historia de España un papel interesantísimo, del que destacan episodios tan singulares como la heroica defensa que de ella hizo Ignacio de Loyola en 1521, cuando en poder del duque de Alba quiso reconquistarla con el auxilio de Francia Juan d'Albret, logrando apoderarse del castillo que defendía el que más tarde había de convertirse de bravo capitán en austero religioso, fundador de la Compañía de Jesús, quien herido por una bala de cañón negóse á rendir la fortaleza, y que después de las vicisitudes sin cuento á que dieran lugar las frecuentes invasiones extrañas y las guerras intestinas escribió gloriosísimas páginas en el gran libro de la independencia de nuestro territorio, cuando en poder de los franceses, mediante una traición, fué reconquistada

EL DÍA GRANDE DE PAMPLONA  
LA FIESTA DE SAN FERMÍN



SAN FERMÍN  
Patrón de Navarra

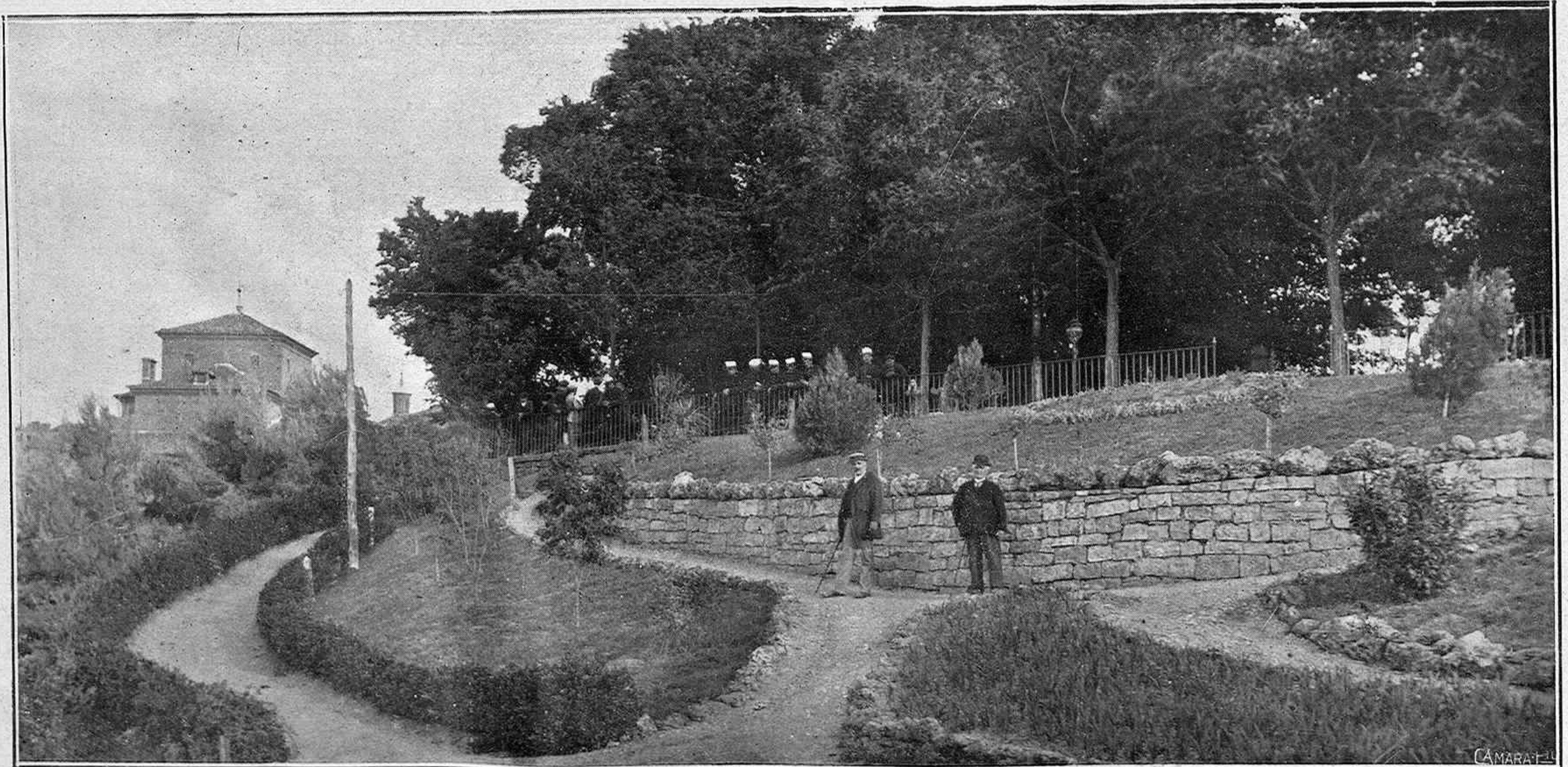
por el general España después de un tenaz sitio que no les fué posible resistir á los invasores, es actualmente una de las más bellas de España, no sólo por la feracidad de su paisaje, montuoso y agreste, pintoresco y rudo, sino también por la urbanización de sus calles, por la grandiosidad de sus edificios, la amplitud de sus plazas y sus jardines y el cuidado que en su conservación, en su limpieza, en su progreso pusieron siempre sus Municipios y su vecindario, atentos á que no desapareciera, antes se



Monumento á los Fueros de Navarra. Al fondo se ve el Palacio de la Diputación

acentuara con reformas y ensanches de su recinto amurallado, el carácter de capital de un reino floreciente que tuviera en remotos días.

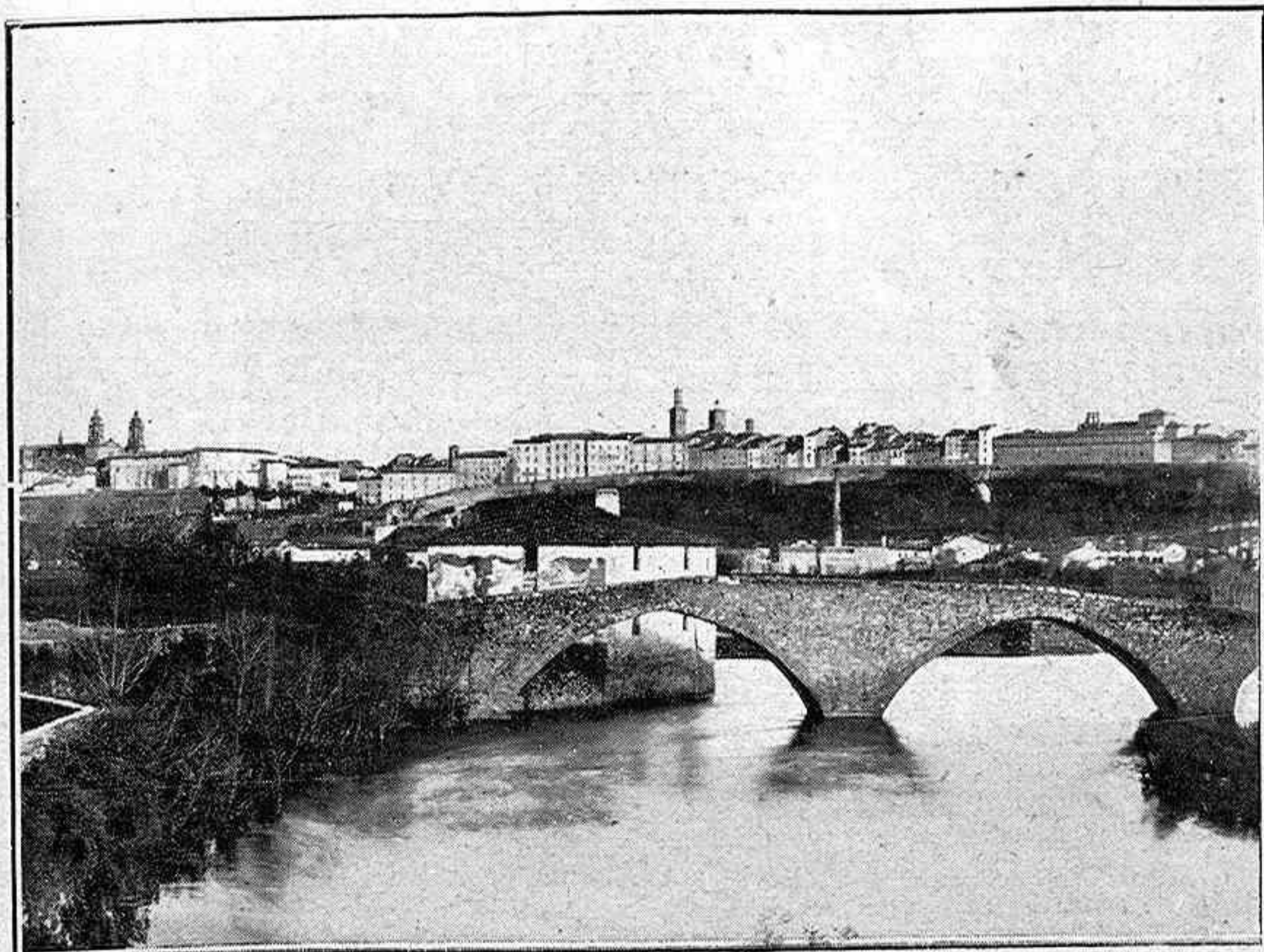
Y esa ciudad pulcra é industriosa, sana y recia, donde el historiador descubre á cada paso recuerdos interesantísimos de otras edades y el turista encuentra monumentos históricos que le sorprenden por su riqueza arquitectónica y por las maravillas de arte que guardan, templos grandiosos como la Catedral, emplazada en el mismo sitio en que se asegura que estuvo el antiguo Capitolio y que encierra verdaderos tesoros de arqueología y de arte en sus manifestaciones más amplias, como las parroquias de San Saturnino, la primera en antigüedad, cuya edificación data del siglo XII, y las de San Agustín, San Nicolás y San Lorenzo, que también muestran en sus altares, en sus sacristías y en sus joyeros riquezas artísticas de mérito extraordinario, que en sus edificios civiles como el Palacio Pro-



Una vista del célebre mirador de la Taconera, en Pamplona

CAMARAT-L





Una bella vista general de Pamplona



Un momento del tradicional encierro por las calles

vincial, el Archivo de Navarra, las Casas Consistoriales, la Cámara de Comptos donde estuvo establecido el tribunal del mismo nombre que fundara el Rey Carlos II de Navarra y en el que hoy se encuentran instalados el Museo Arquelógico y la Comisión de Monumentos, el Palacio Arzobispal y el de Justicia, la Alhóndiga y el Gobierno Civil, todos evocadores de fechas gloriosas, de hechos memorables, íntimamente ligados con la historia de la nación, desde los más remotos tiempos, tiene todos los años un día solemne: el de su Santo Patrón San Fermín, á cuya conmemoración se consagran los navarros todos con singular fervor é incomparable entusiasmo.

De este entusiasta y este fervor se derivan la importancia y la popularidad de las fiestas con que Pamplona celebra todos los años durante una semana su día grande, que si lo es para todos los pueblos españoles el de su Santo tutelar, ha de parecer aún de mayor brillo y de más extendida fama en aquellos en que el carácter de sus moradores, por más vehemente, se manifiesta con más efusiva exaltación.

Así ocurre en Navarra. Al fervor con que los pueblos adoran á sus Santos Patronos se une esa alegría vigorosa á que les impele el temperamento, dando por resultante que sus fiestas sean más bulliciosas y alcancen un colorismo de mayor brillantez, que contribuye á su renombre.

Tienen en esto una gran semejanza con los navarros aquellos otros pueblos que como Vizcaya, Guipúzcoa y Aragón, sienten de un modo análogo, porque participan de los propios signos esenciales que los caracterizan, y de los que se podría decir que á pesar de las evoluciones impuestas por los tiempos, las costumbres y aun la propia Naturaleza, tienen la semejanza que proporciona la iden-

tidad de origen, perdurable á despecho de todas las modificaciones que impriman las diferentes circunstancias y condiciones de la evolución del vivir.

En pocas ciudades puede ser apreciada de manera más evidente que en Pamplona la identidad existente, la analogía inconfundible entre los rasgos característicos de sus moradores y los que en la población, en sus edificios, en sus calles, en sus monumentos han ido acumulando los siglos, fruto de la labor tenaz y continuada de sus hombres, para darle fisonomía.

Recia y firme como el temperamento navarro es la arquitectura de sus grandes edificios, en los que la fortaleza no excluye las más bellas y minuciosas manifestaciones del arte.

La plaza del Castillo de Pamplona es algo gigantesco que hace pensar en ciclopes. En pocas capitales de España existe alguna que se le asemeje en grandiosidad. Pero cuando se observa la constitución fisiológica del navarro, cuyo cuerpo ampuloso necesita respirar á plenos pulmones, no sorprenden las proporciones de aquella plaza. El tórax que amplió en la niñez y en la mocedad del juego de pelota, favorito de la región, justifica sobradamente la necesidad de aquellos grandes espacios libres en la urbe, como parece guardar una perfecta armonía la contextura recia de aquellos hombres con la hermosura agreste del paisaje que circunda la población.

Y lo mismo ha de ser en las expansiones, en las fiestas. El hombre duro para el trabajo, por imposición de su recio temple, ha de manifestarse dispuesto al ejercicio rudo para sus diversiones, fuerte é incansable. Ha de buscar algo de emoción, de violencia, aun de peligro, para satisfacer su necesidad de esparcimiento.

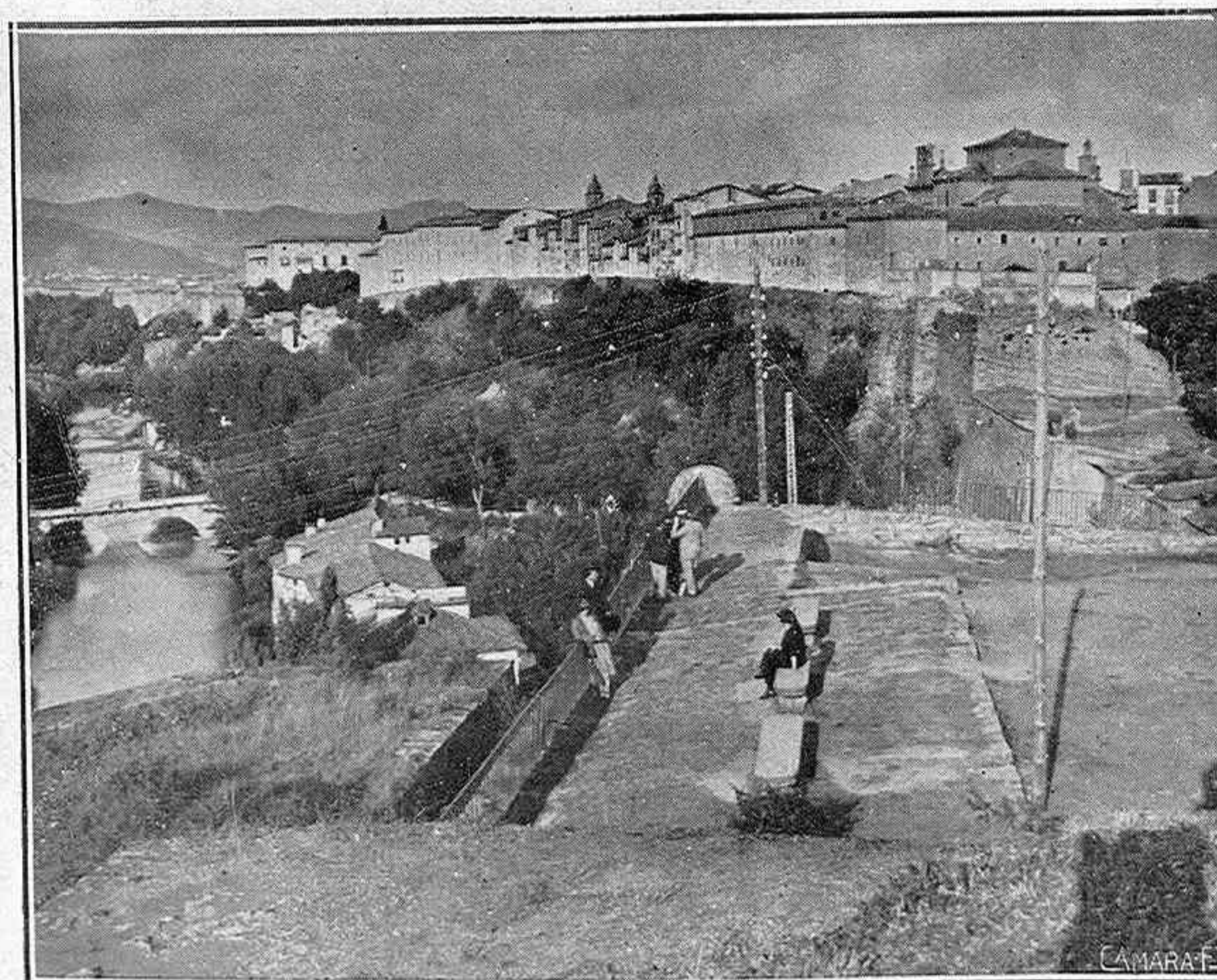
Si no lo demostrasen así los caracteres de sus varias distracciones, bastaría para probarlo de modo

indudable esa añeja costumbre del encierro de los toros para las famosas corridas que constituyen el principal atractivo de sus fiestas tradicionales, que más que por el cuidado que en la confección de sus programas viene poniendo la representación de la ciudad desde tiempos inmemoriales, para que sus corridas no puedan ser superadas por las que se ofrecen en población alguna, con tan fausto motivo hanse hecho célebres, por esa costumbre característica del encierro, en la que la mocería pamploesa precede á los toros que han de lidiarse en todas las corridas, desde el campo en que fueron desencajonados á la plaza en que han de enriquecerse cada día de fiesta.

Es algo que no tiene semejanza por el rasgo de valor pintoresco que supone ver aquel típico encierro, en el que la manada temible recorre su trayecto llevando ante sí y en su torno la compacta muchachería, que entra en el redondel seguida del ganado, que ya en el coso, libre del cabestraje que la contuvo y de los vaqueros que la guiaban, acomete y persigue fiera y aturdida á aquellos bultos innumerables que tan al alcance de sus cuernos encuentra, no siendo raro que rueden por el suelo ó se vean lanzados por el aire algunos de los valientes encerradores, como no lo es tampoco que en la lidia popular á que se entregan los jóvenes pamploeses pague alguno su temeridad quedando tendido en tierra, á veces para no levantarse nunca.

Y esta juventud brava que tan sin objeto desafía el peligro es la que en el trabajo se muestra tan tenaz y perseverante, en los ejercicios vigorosos tan entusiasta, en el querer tan firme y tan ardentemente fervorosa en su adoración á San Fermín, el Santo protector de la recia Navarra.

E. CONTRERAS y CAMARGO



Lado norte de la ciudad, donde aún pueden verse restos de las viejas murallas



Un momento en que llegan á la plaza los toros que se lidiarán en la corrida de San Fermín

FOTS. HIJAS DE PLIEGO



:: DESDE BARCELONA ::  
DIALOGOS SOBRE ARTE

# EL MAESTRO ALARMA

La escenografía en Cataluña ha preocupado á todos los artistas, y motivo hay para ello, ya que la pintura en el teatro es compendio vivificante de alto colorido, pompa de suntuosidades aparatosa y romántica.

En la actualidad no se les rinden los honores que se adquirió por los años de 1890. Ello es debido á que hoy por hoy el número de teatros aumenta considerablemente, se estrenan obras casi cada semana, los pintores escenógrafos son muchos y supeditados están á producir con notoria rapidez y harta economía.

Pero entre tantos artistas de la ficción escénica destacan pocos; acaso en número como dedos tenemos en una mano.

Quien es una definida personalidad y una gran figura es Salvador Alarma. Es el pintor escenógrafo por excelencia que posee por completo su difícil profesión y sobresale por su depurado gusto decorativo, por combinar el colorido magníficamente haciendo sólidas armonías y rientes visualidades.



SALVADOR ALARMA  
Pintor escenógrafo

dujo; pero debo citar un decorado para *Jesús de Nazareth*, una gruta que me impresionó, la decoración para el final de *Sansón y Dalila* y un telón jardín para *Clorinda*, que pruebas son de magistral arte escenográfico.

Del excelente Mauricio Vilumara no se me olvida lo que pintó para *Manón*, entre otras de sus eminentes obras.

Por su grandiosidad en la composición y brillantez de colorido mencionaré á Basatto y Bonardi. Debemos ponderar por su conocimiento en arquitectura rústica á Muriel, padre, ya que dió la sensación del natural.

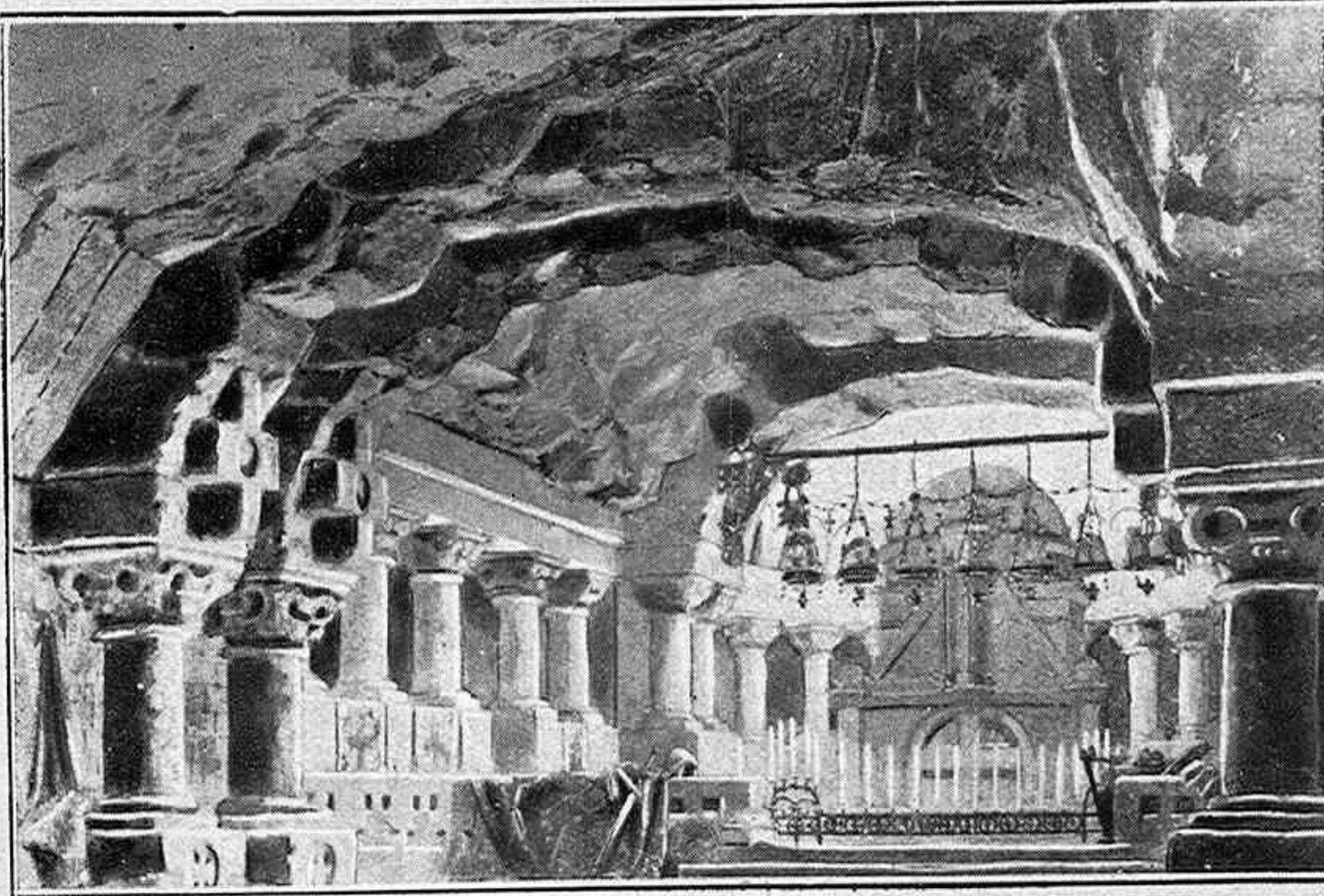
—¿...?

—Hubo en París, Carpezant y Amable; ahora Francia aplaude á Bertin y á Rousin.

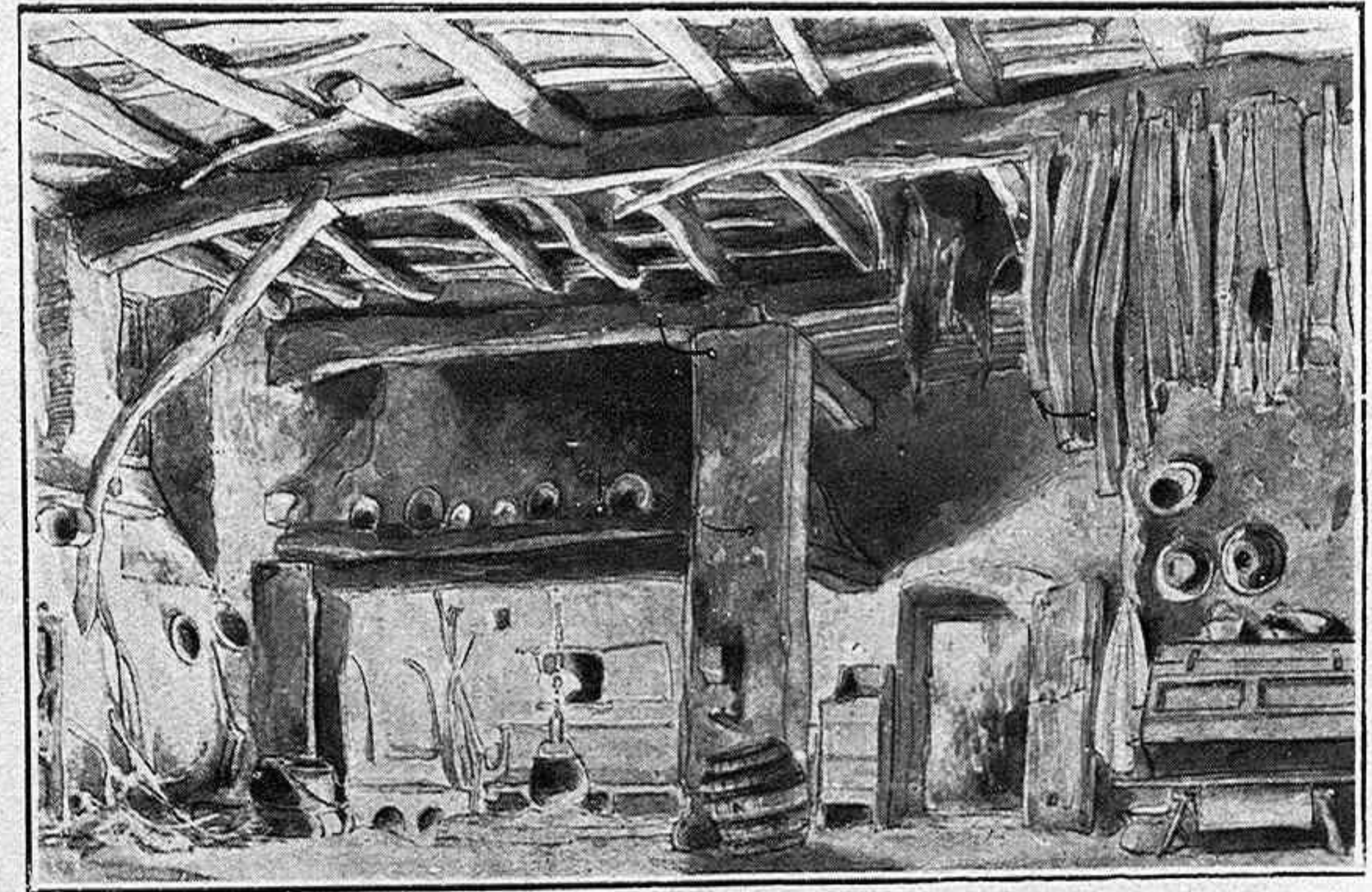
—De Italia... ¿...?

Sin dejarme terminar la pregunta, mi interlocutor dice:

—De allí nos han importado el papel, el decorado de



Decoración para el acto cuarto de la obra «Las monjas de San Aíman», de Guimerá



Decoración para la obra «La noche de Reyes», de Apeles Mestres

Cuando á Alarma se le confía un decorado, sin ponerle trabas, hace tales filigranas artísticas, ofrece efectos y da sorpresas que ensalzan la obra que se pone en escena á la vez que al descorrerse la cortina el ambiente rebosa Arte.

Al visitarle yo, con motivo de esta información, encontré al maestro atareado trabajando en un decorado para Borrás con destino á *Edipo, Rey*, que debe presentarse en Sudamérica. También cuidaba el encargo que le hizo Juan José Cadenas para el nuevo teatro Alcázar, cimentado en la Corte, y pude observar, además, que había empezado algo para El Liceo de esta ciudad.

Tampoco el simpático artista deja de su mano trabajos decorativos, entre ellos el que exornará una mansión de Buenos Aires.

—Perdone usted —comenzó diciéndome Salvador Alarma con su fácil verbosidad— si primeramente dedico un recuerdo á mis mayores.

—Con la mayor complacencia le escucho.

—Mi bisabuelo fué Juan Alarma, decorador en pinturas murales; ya su hermano Gabriel se había distinguido pintando notables miniaturas, especialmente retratos, y restauró los frescos que pintara el alemán del siglo XVI, Herment's, en la capilla del Sacramento de la catedral de Tarragona, amén de otros fijados en la misma monumental iglesia.

El ascendente en escenografía dentro de mi familia es Juan, mi abuelo, que trabajó en el taller de José Planella.

Y el maestro de maestros, el gran pintor escenógrafo Francisco Soler y Roviroza, tuvo á su lado á mi padre, Teodoro Alarma, trabajando en concepto de encargado de dirigir las decoraciones ajenas á teatros. También fué escenógrafo mi tío Miguel Moragas, discípulo de José Planella; Moragas formó Compañía con Urgelles y después conmigo.

—Nació usted en ambiente propicio á sus aptitudes—resumió yo.

—Puede decirse de mí que nací con los pinceles en la mano...

—¿...?

—Sí. Fuí discípulo de Moragas (Miguel), que era hombre modesto, y colmóse mi deseo al trabajar con Soler y Roviroza.

—De este maestro y de otros, ¿qué ha admirado usted, Alarma?

—De D. Francisco Soler todo cuanto pro-

batalla, verdadero arsenal de baratillo que ha sido causa y motivo de grandes calamidades escenográficas.

—Respecto á orientaciones, ¿es usted optimista?

—No, señor. Soy pesimista.

—¡Hombre!

—Permita que aclare. Las modernidades del baile ruso, debidas al coloso, genial artista Bakst, proyectista de decoraciones y figurista que sueña y realiza proyectos únicos y fantásticos, ha dado pie á artistas sin base é indocumentados á imitaciones ridículas de sus grandes creaciones.

Tal paso (de lo sublime á lo vulgar) me apena, porque veo palpables faltas negativas que suelen crear pesados ambientes, y aun peor..., transfiguración de épocas.

—¿...?

—Esta pregunta, amigo mío, es difícil de contestar; pero entiendo que para inspiración de pintores escenográficos están Shakspeare, Cumas, pasando por Guimerá, Marquina y Villaespesa... Lo difícil es concebir bocetos, buenos bocetos, porque en ellos se demuestra la perspectiva y conocimientos constructivos que deben ser después bases aparentemente corpóreas.

—Creo que usted pintó cuadros de caballete.

—En mis años juveniles.

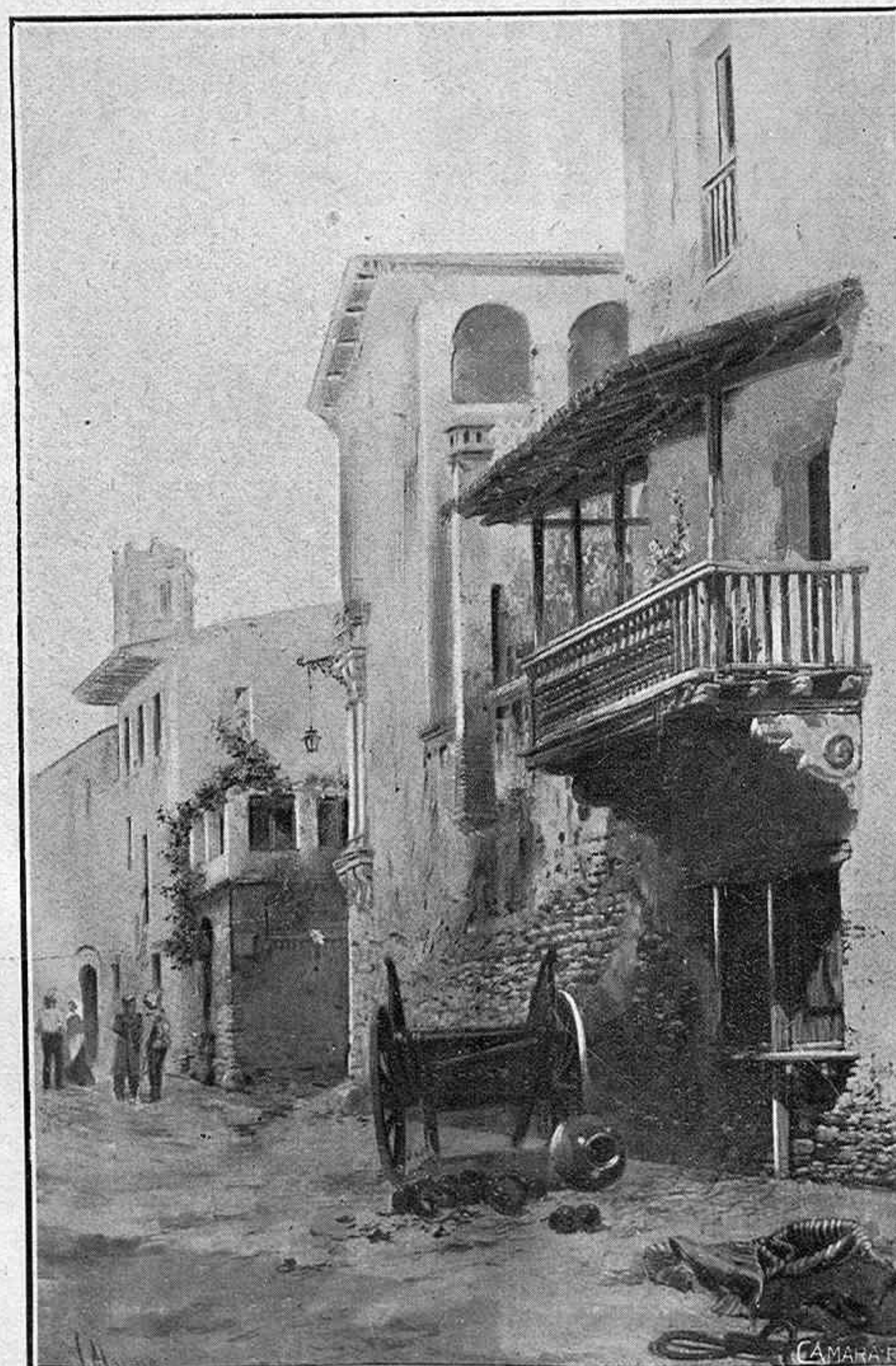
—¿...?

—Quise ser pintor escenógrafo porque me seducen las visiones amplias; desdeño lo desquiciado y admiro la arqueología, siendo para mí un encanto transponer todo dédalo de épocas y hacer trabajar mi imaginación.

—¿Cuál ha sido artísticamente su mayor satisfacción?

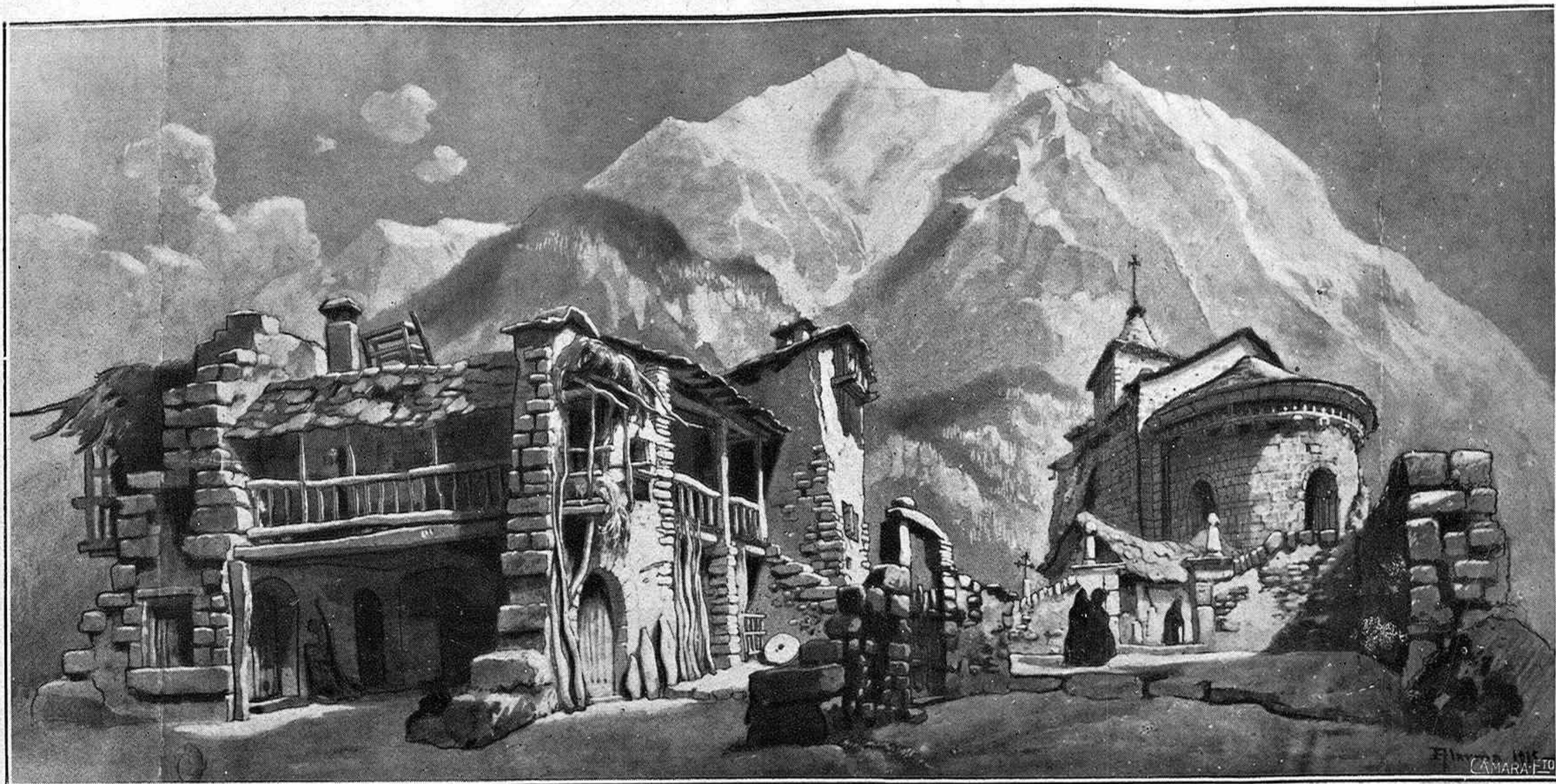
—Tengo el recuerdo de varias; pero en sentido de lucha profesional me halaga el haber hecho decoraciones para cierta tragedia de espectáculo en la que tomaron parte acreditados maestros.

El estreno de la obra se iba retrasando, debido á que los escenógrafos pusimos gran amor en nuestro cometido, tanto que nos multiplicamos á fin de dotar de detalles, detalles y fragmentos al decorado que nos correspondía presentar. Así resultó un conjunto encantador, pues los consejos que mutuamente nos dimos dieron un resultado feliz, porque aquellas decoraciones fueron verdaderas obras de arte.



Un cuadro al óleo de Salvador Alarma





Una decoración para «Tierra baja», de Guimerá

—¿...?  
 —El teatro al aire libre, llamado de Naturaleza, no es posible que tenga arraigo entre nosotros; careceremos de público suficiente para lograr representaciones consecutivas. Aún hemos de *crecer* y multiplicarnos; tampoco nuestros literatos tienen tendencia hacia esas grandiosas plasticidades.  
 —Deseo me recuerde sus primeras composiciones decorativas que dió usted al teatro.  
 —Fueron las de *Los dos pilletes*, *El Nuvi* y *El maestro de armas*.  
 —¿En Barcelona?  
 —Sí, señor. Yo tenía entonces veintiocho años.  
 —¿...?

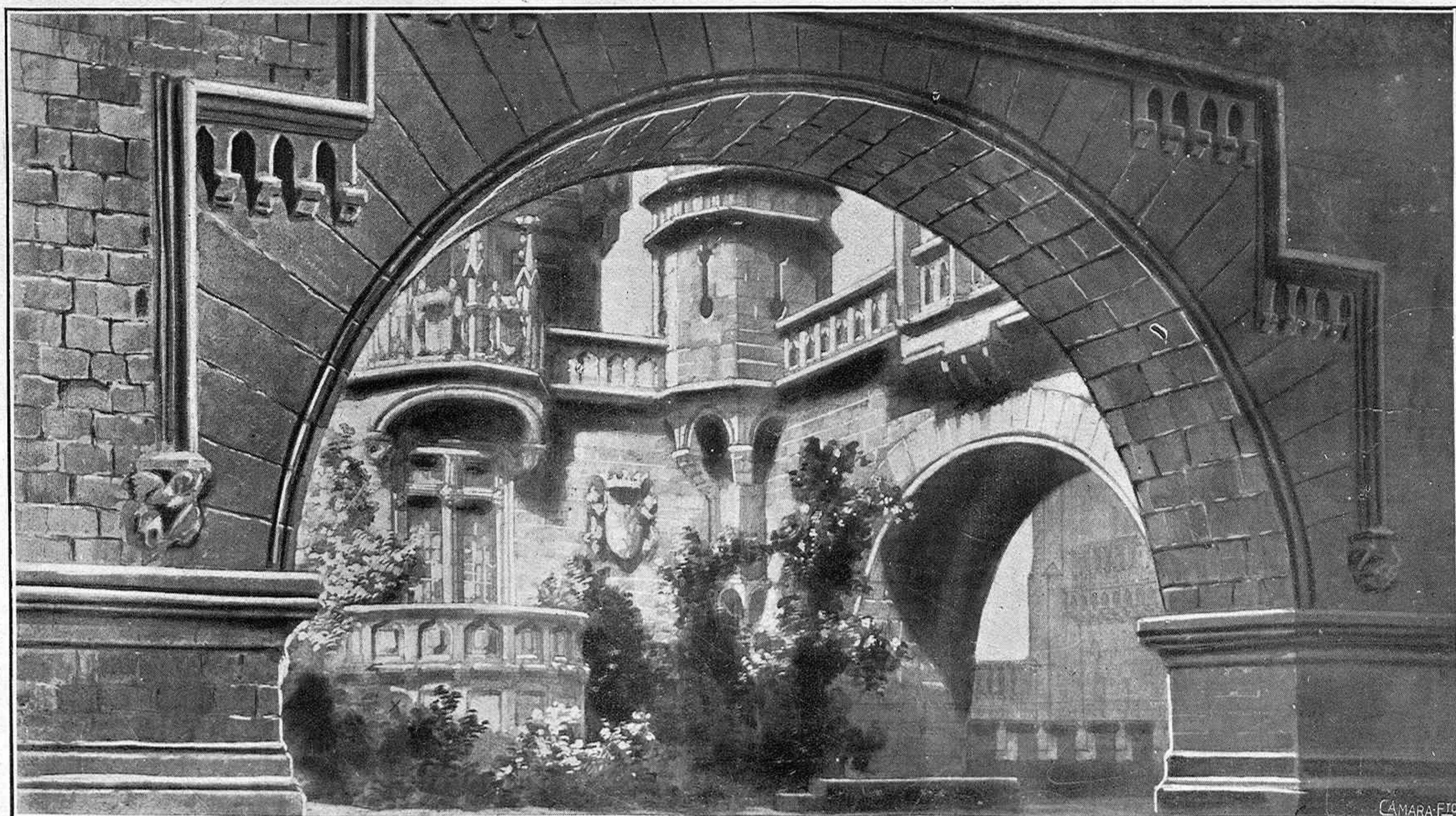
—No le quepa á usted duda. En el cinematógrafo, para complemento, hace falta la combinación en las mutaciones de la tramoya como auxiliar poderoso.

No es posible extenderme haciendo la apología de cuanto va produciendo Salvador Alarma, artista barcelonés dotado de admirable talento. Buena parte de sus decoraciones se han aplaudido en escenarios de España y América, dándole merecida fama, y entre nosotros el prestigio de su gran popularidad no sólo por el aspecto teatral, sí que también por haber hecho nuestro admirable y admirado pintor ornatos públicos, decoraciones

de interiores, etc., etc. con maestría insuperable. Por su obra general, este hombre de singular capacidad viene á ser un orientalista; recuerda, por su manera de manifestarse, en ocasiones á los caldeos; busca de vez en vez adueñarse de los ensueños de Persia y de Asiria...

Se afana en resolver trucos y mecánicas de dificultosas complicaciones, cual cumple á un maestro. Y tanto si su trabajo tiende á arcaica época como si la fantasía es el factor, ó bien si el marco de acción es contemporáneo, vese al artista Alarma depurado, exquisito, rico en el colorido, pródigo en detalles.

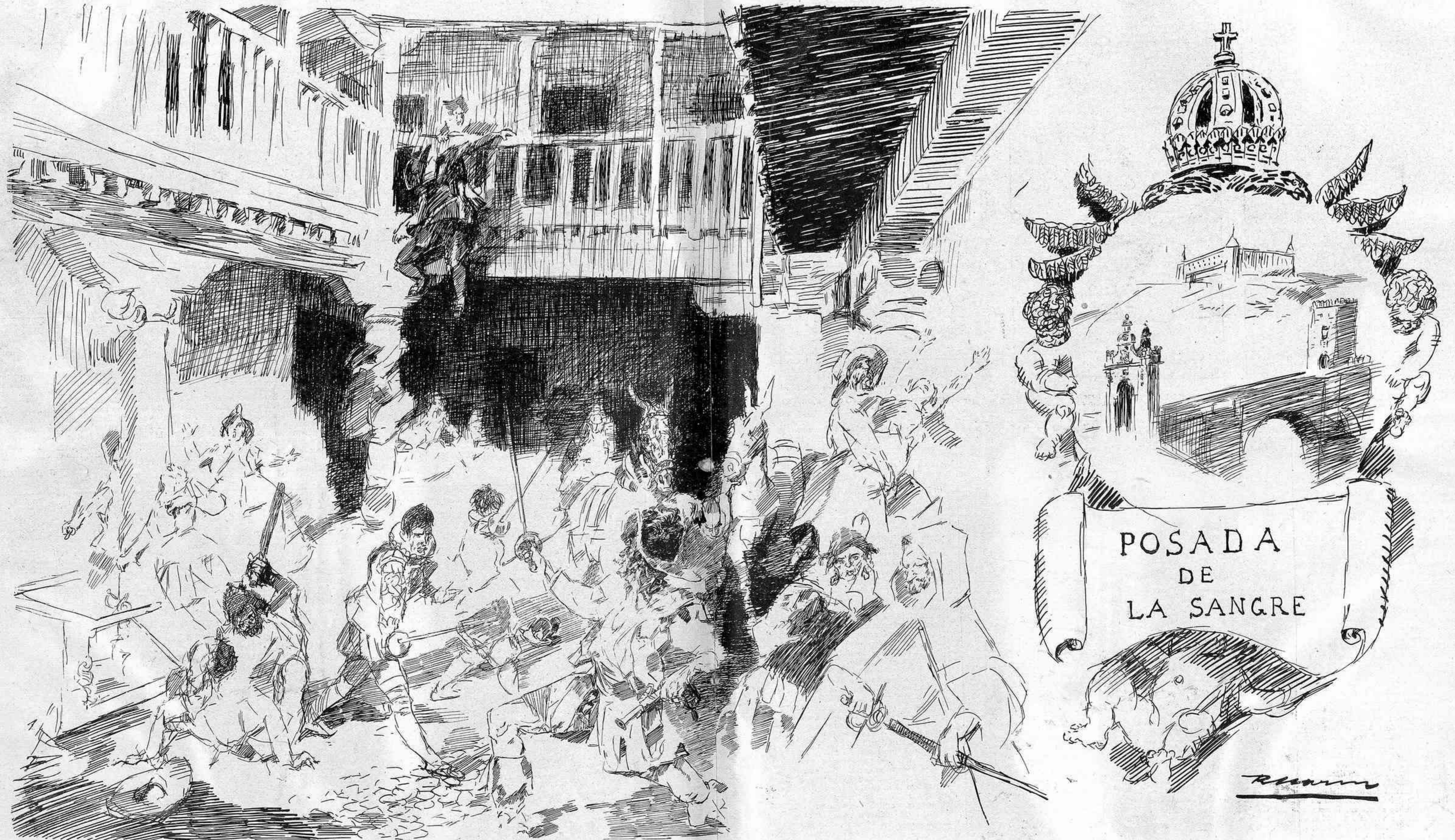
JOAQUÍN CIERVO



Decoración para el acto tercero de la obra «La lechuza del diablo»



# TAPICES ESPAÑOLES

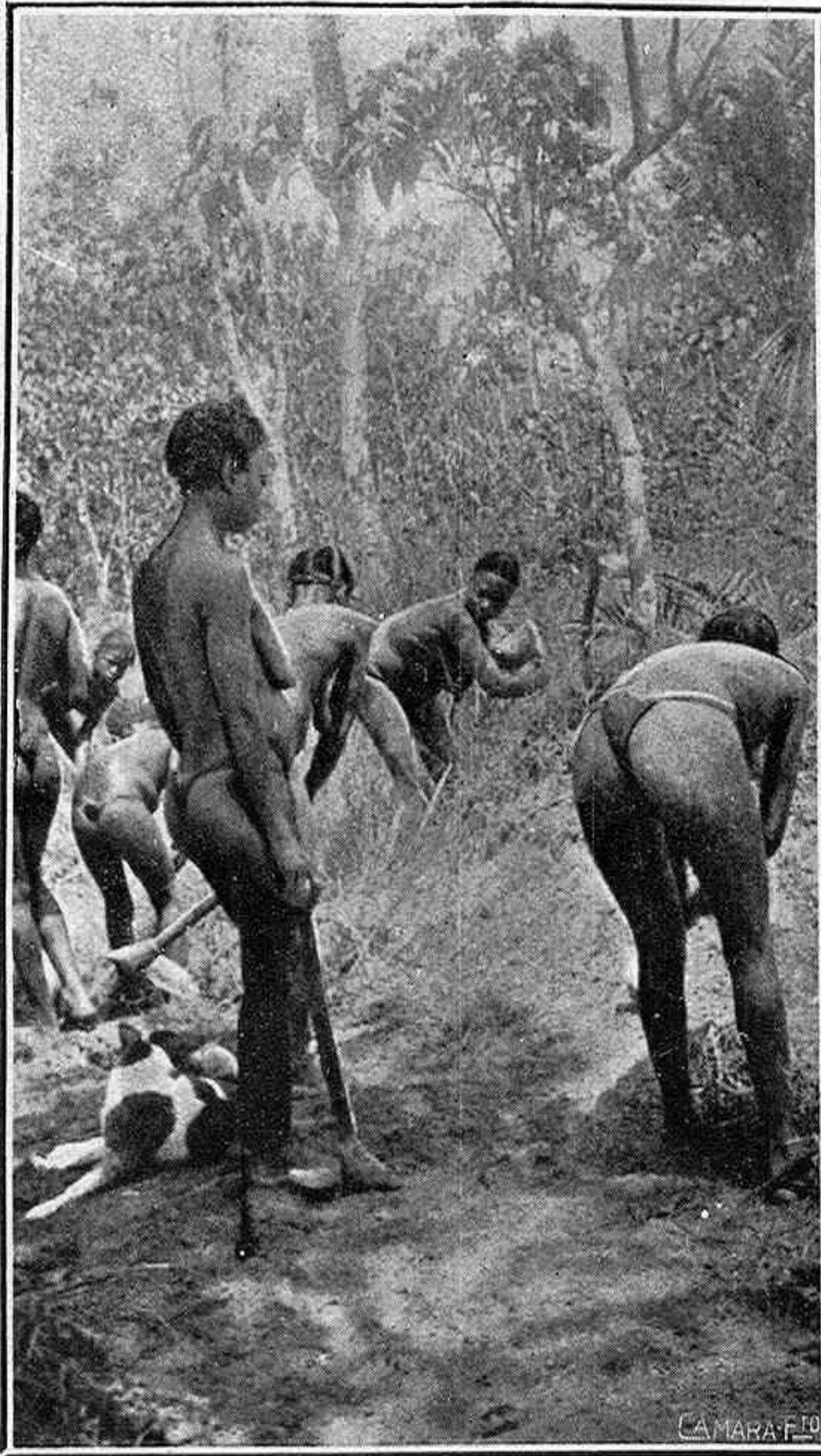


Toledo es el más bello relicario de arte español. En la vieja ciudad castellana, la historia, la leyenda y la tradición viven constantemente en todas las calles, en todas las mansiones, en todas las rinconadas. Una de las joyas más hermosas y más evocadoras en el magno relicario de arte que es Toledo, es su Posada de la Sangre, el mesón famoso donde, según la tradición, escribió Miguel de Cervantes su "Ilustre fregona". Ricardo Marin, con su habitual maestría, reproduce en esta página el patio de la popular posada, evocando en él una de aquellas escenas de amor y de estocadas, que tan frecuentemente interrumpían el apacible sueño de los huéspedes tranquilos del parador célebre y pintoresco, que tiene en nuestra historia tan glorioso relieve...



# EL CONTINENTE RESUCITADO

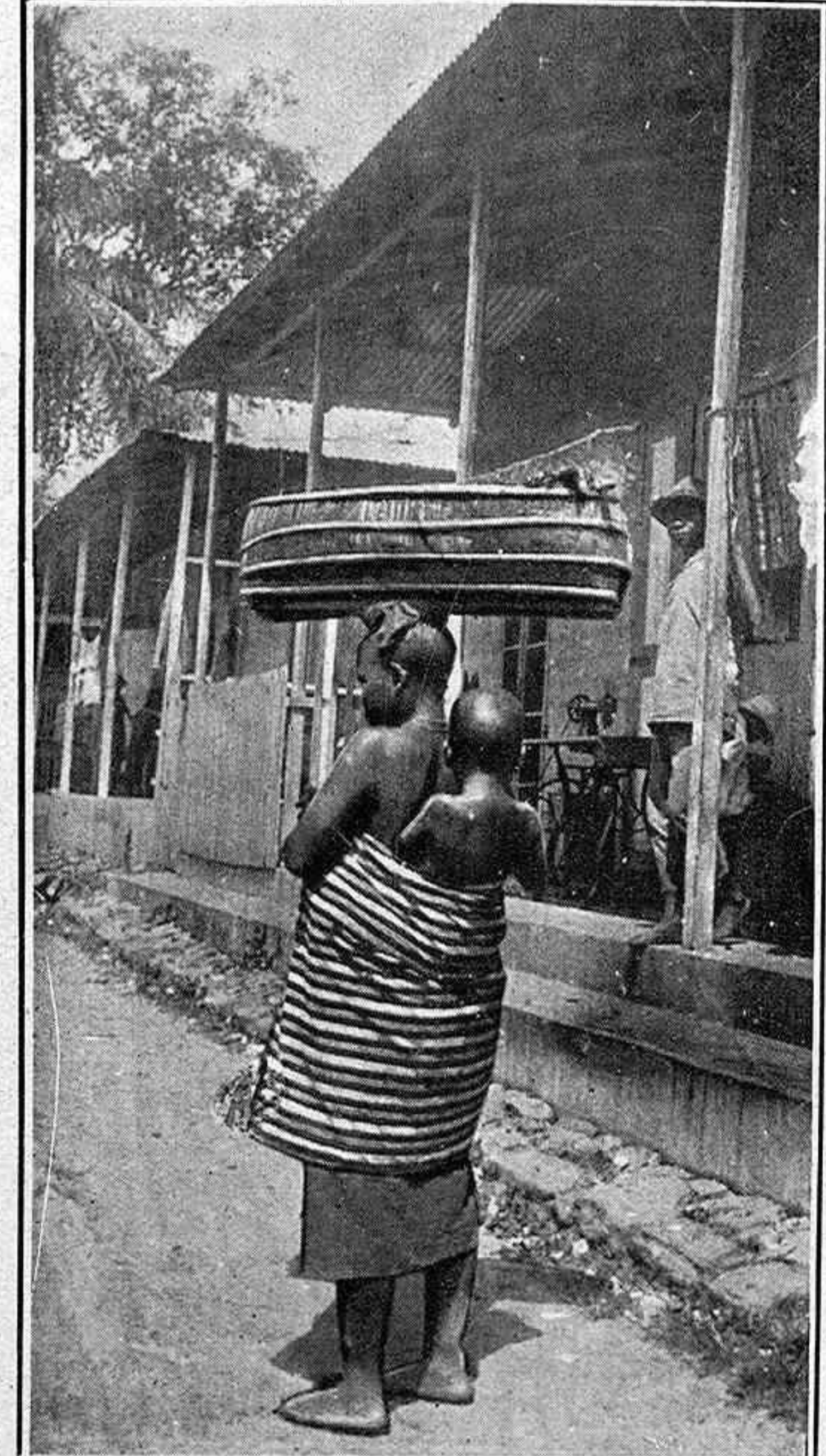
ENTRE EL CONGO DE AYER Y EL DE MAÑANA  
MEDIA UN LARGO SUEÑO DE BARBARIE



Un grupo de mujeres indígenas del Congo francés, algunas de ellas con sus hijos, limpiando de maleza un terreno destinado á cultivo



Ídolos de los indígenas del Congo francés fotografiados por la esposa del coronel Vassal, director de Sanidad



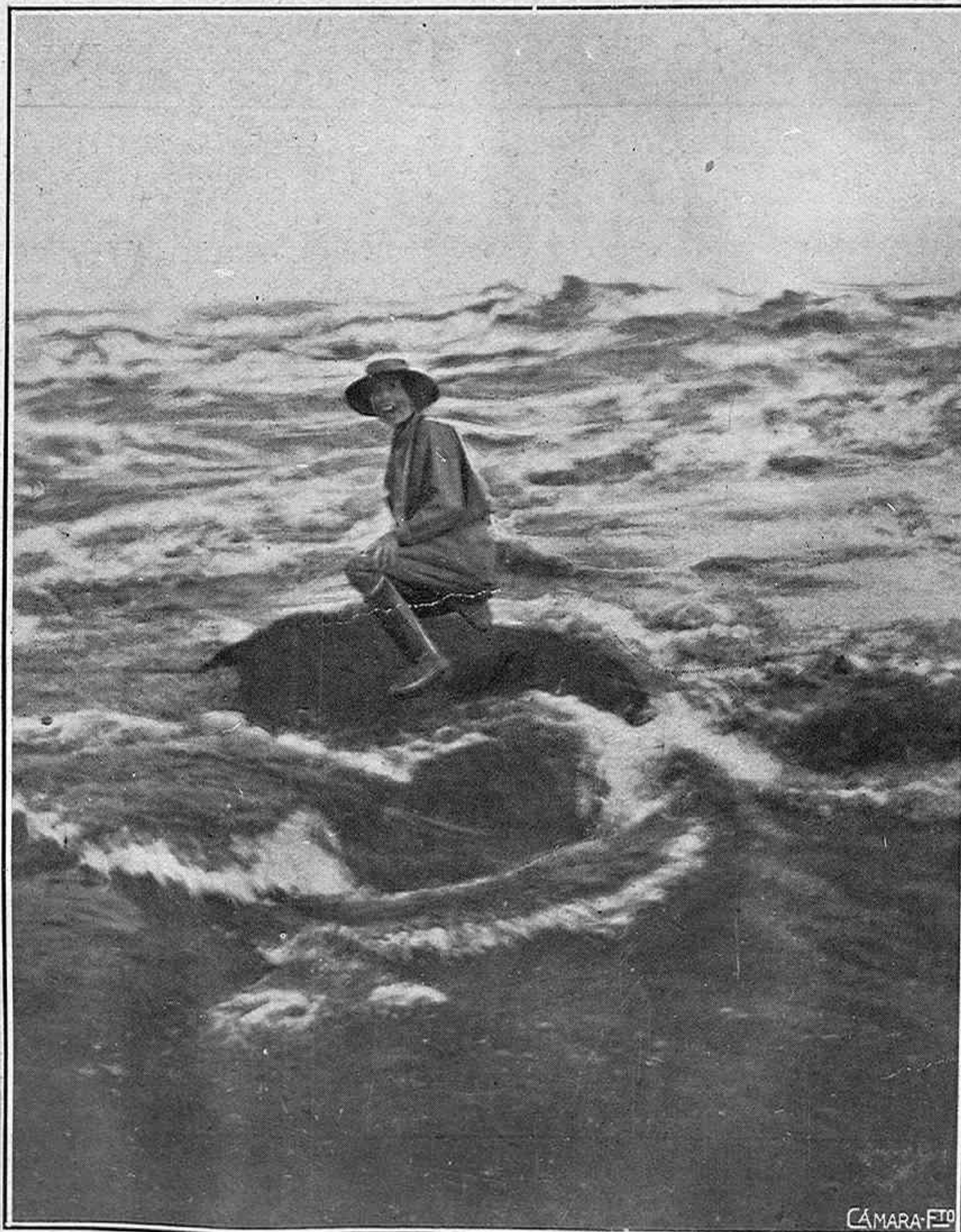
Cómo transportan las madres á sus hijos en la Colonia portuguesa de Angola

## LOS CONGOLESES DE HOY

A todos los Continentes les llega su hora, y después del largo período de estudios asiáticos y del período más breve de arqueología americana, el mundo quiere desquitarse febrilmente del abandono en que por largos siglos ha tenido al inmenso y misterioso Continente africano. Todas las grandes naciones coloniales rivalizan ahora en esfuerzos para desenterrar la vieja cultura atlántica, cuyos restos aparecen aún bajo una espesa y tenebrosa selva de barbarie. Se quiere saber hasta dónde llegó esa antigua civilización muerta. Se busca cuál fué su origen y la relación que pudo tener con otras civilizaciones. Y no es necesario ahondar mucho para averiguarlo; pero también se quiere conocer bien el proceso de las causas que le trajeron á su actual decadencia.

Esto no bastaría. Si la civilización actual se limitara á enterarse de cómo fueron las otras culturas, apagadas ó desaparecidas, su egoísmo merecería ser castigado como castiga estas cosas el tiempo, precipitando la propia ruina. Pero, por fortuna, y para honra de Europa, mientras unos sabios investigan—y unos comerciantes trafican—, hay otros europeos que trabajan por mejorar la vida de los herederos de aquella remota cultura, que son, en realidad, herederos desposeídos.

Entre esos trabajadores beneméritos está el coronel del ejército francés J. J. Vassal, director de Sanidad en el África ecuatorial francesa. Le acompaña en las últimas expediciones por el interior del Congo francés su mujer, distinguida escritora, inglesa de nación, que ha visitado también China, la Indochina, Japón, Filipinas, y ha dado interesantísimas conferencias de sus viajes en las Sociedades Geográficas de Annam y de Manila, á más de publicar libros de verdadero mérito, entre los cuales descuella uno



MADAME VASSAL  
Esposa del coronel director de Sanidad del África Ecuatorial francesa

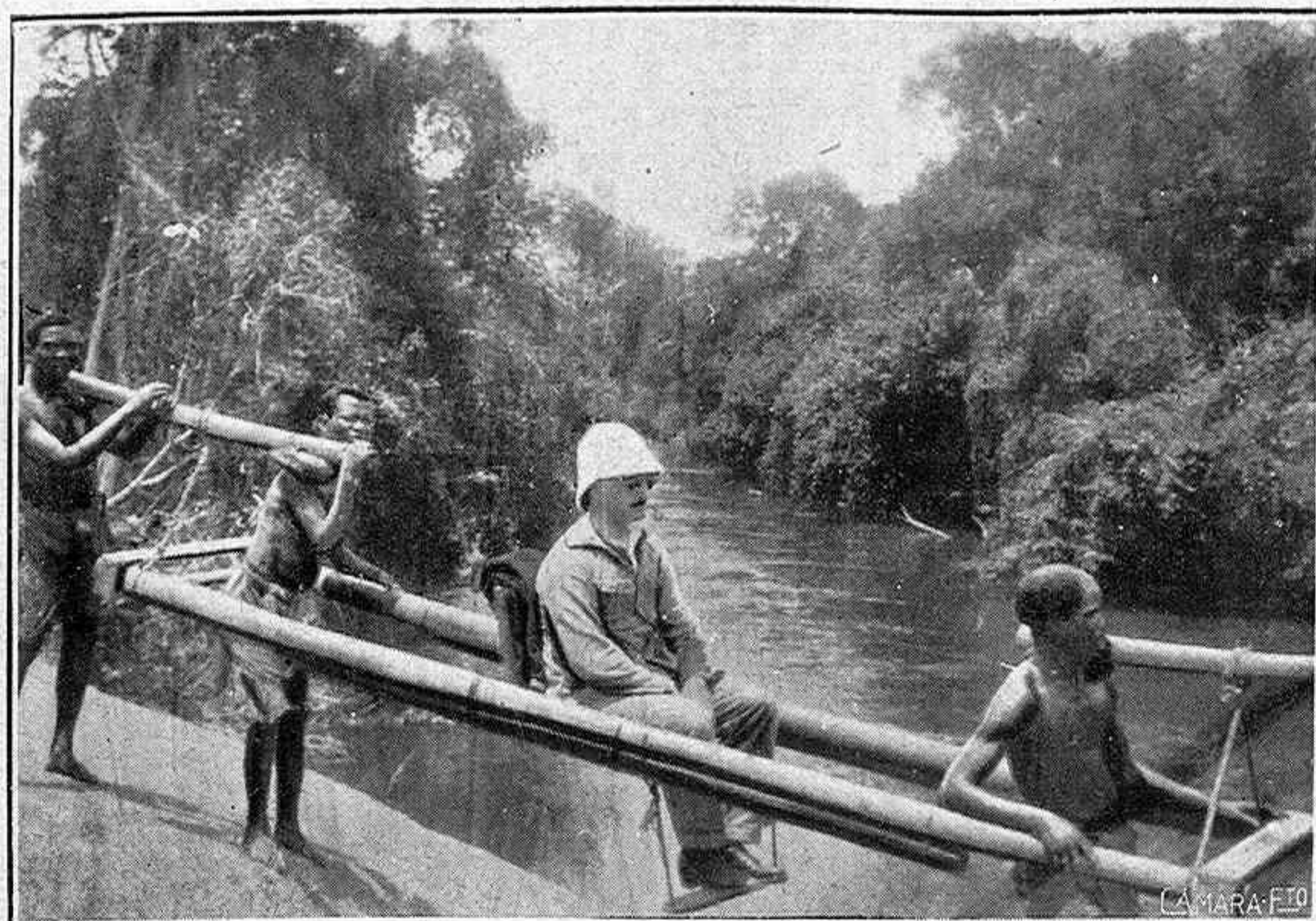
titulado *Mis tres años de Annam*, que obtuvo el premio Monthyon en la Sociedad Geográfica de París. Madame Vassal es quien se ha cuidado de recoger las notas gráficas de la última expedición sanitaria por el Congo.

¿Es un mundo deshecho y roto definitivamente? ¿Le substituirá un Africa europeizada que vaya transformando poco á poco al congolés hasta convertirlo en un ciudadano con voto, con periódicos suyos y con automóvil? ¿Desaparecerá, por el contrario, el congolés, como ha desaparecido el piel roja? Y si esto ocurre, ¿cuánto tiempo tardará en sumergirse esta nueva civilización llegada al Congo desde Europa?... Creo que son demasiadas preguntas para un solo artículo, y, desde luego, yo no las voy á contestar.

Un viaje de la Sanidad es, probablemente, el más útil para explicaros el por qué del agotamiento cerebral de una raza. Ahí está una víctima del Sol, del terrible Sol, el dios de la vida y de la muerte, una pobre pavesa humana que muere de enfermedad simbólica, la incurable enfermedad del sueño. Si no recuerdo mal, la primera vez que aparece esa enfermedad en la Historia es en la *Verídica historia de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. Los conquistadores españoles que fueron con Hernán Cortés hallaron indios aquejados de un mal que llamaron *modorra*. El sol, ó sus hálitos en los pantanos ó la picadura de alguno de los innumerables insectos que hace nacer en la selva, provoca la modorra, que es la muerte. Esto es lo primero que los europeos aprenden á curar, tropezando para ello con dificultades hasta ahora no del todo vencidas.

Pero cuando la enfermedad del sueño esté dominada y sea curable, ó pueda evitarse, como se evita la viruela, todavía quedará la forma menos aguda de la modorra, el estado difuso, somnoliento, de sopor, el rá-





El coronel J. J. Vassal, director de Sanidad del África Ecuatorial francesa, transportado en un asiento conducido por cuatro indígenas



Una orquesta encargada de amenizar un festival en el Congo francés

pido cansancio mental, la inconsistencia del entendimiento. Si esta dificultad es peculiar á una raza cansada ó enferma toda ella por descuido de siglos, ó si el clima de esta parte del mundo conduce fatalmente, en plazo más ó menos largo, á la misma debilitación, aun tratándose de cualquiera otra raza fuerte, como la europea, es problema que está planteándose ahora, y que se resolverá—no hay duda—con alguna solución intermedia. Lo más probable es que, conocido bien el país y dominadas las más terribles causas de enfermedad y de agotamiento, el hombre aprenda á vivir en el África ecuatorial como vive en otros sitios más crueles.

La vieja cultura descubierta en estos últimos años era etiópica, africana; la habían creado ellos con influjos recibidos no se sabe aún de dónde—quizá haga falta rehacer el mito de la Atlántida—. El doctor alemán León Froebenius, que ha estado en Madrid y ha dado en la Residencia de Estudiantes tres conferencias de mucho interés, el fundador del Instituto de Morfología cultural de Munich, ha recorrido el África Central y ha buscado los restos de la vieja cultura enterrada en el Sudán. En España dió á conocer sus ideas sobre África la espléndida *Revista de Occidente*. Para Froebenius es preciso recordar los relatos de los primeros viajeros de los siglos XV y XVI: el señor d'Elbé, que visitó la comarca del actual reino de Daho-mey, desembarcando en Weyda; los portugueses que llegaron á Loanda; los españoles contemporáneos de Vasco de Gama; los ingleses, franceses y alemanes que más tarde recorrieron con método y constancia el África Occidental. Hallaremos siempre lo mismo en sus relaciones: «Una profunda admiración ante la suntuosidad y magnificencia, el arte de la talla y del tejido, el orden de los Estados, la moderación y cortesía de los hombres, la confianza con que tratan á los europeos, la naturalidad con que los indígenas se declaran dispuestos á embarcarse para ir á las Cortes de Europa á dar cuenta de su grandeza é importancia y de la organización de sus dominios.» Pero luego viene

la explotación y venta del hombre: el comercio de esclavos.

Los príncipes negros cedieron á los barcos europeos, en primer lugar, á los inútiles: ladrones, bandidos, adúlteros, enemigos bajos.

Luego las levas alcanzaron al pueblo trabajador, agrícola. La provisión de aquellos cargamentos de ébano humano acabó por deshacer el África Occidental. Se trastornó su moral. La vida humana no valió ya nada más que moneda. Hay una frase de Froebenius que nosotros consideramos tan gráfica como inexacta: «A las hecatombes de esclavos siguieron bien pronto las hecatombes de sacrificios humanos ofrecidos por los viejos reyes á sus dioses.»

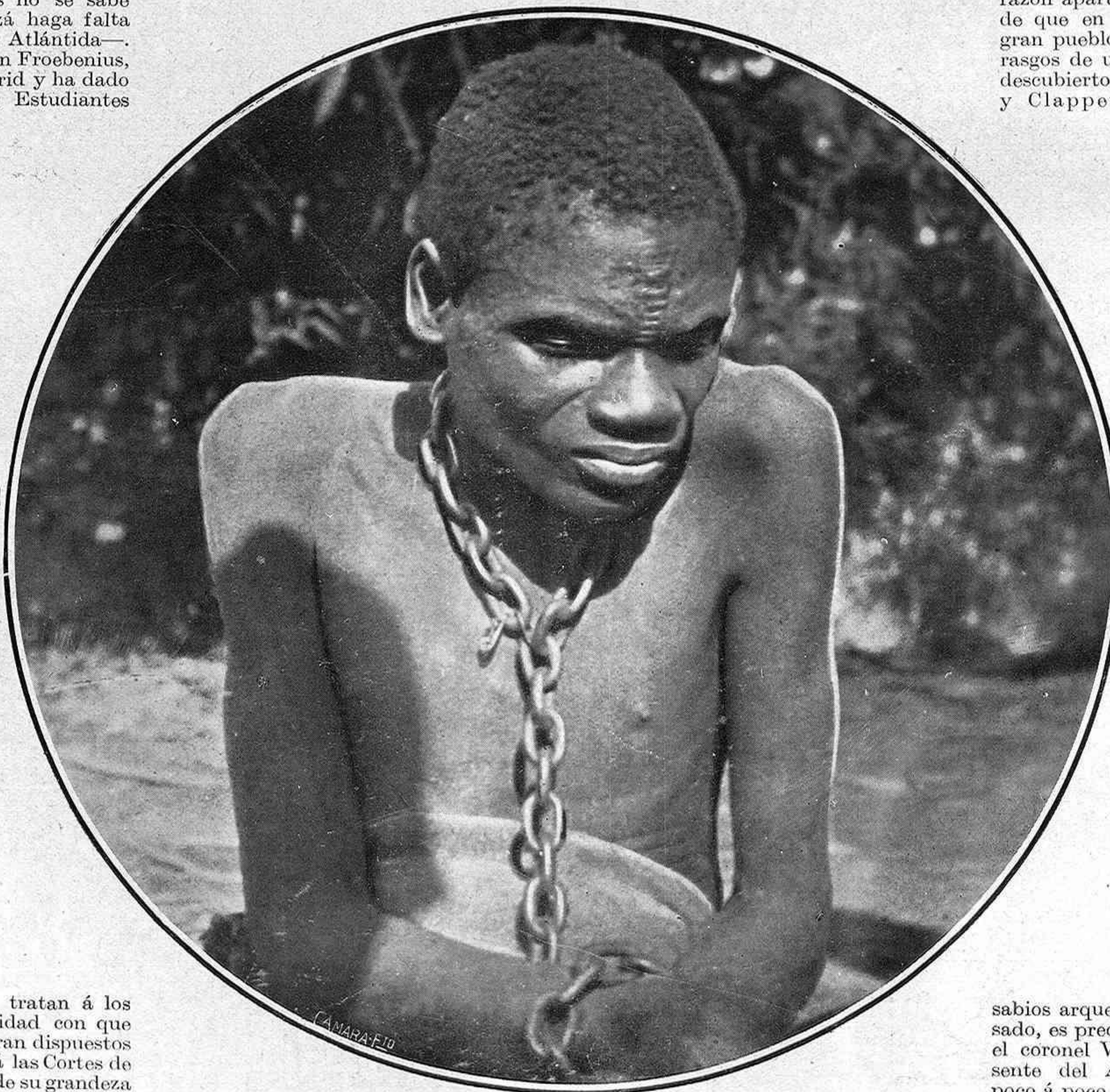
Sin duda, el propósito de probar demasiado le hace mostrar al sabio alemán la debilidad de su tesis. Los españoles no habían hecho levas de esclavos en Nueva España—semejante por tantos conceptos en civilización decadente al África Occidental—, y, sin embargo, ya estaba allí en plena florecencia la religión cruel que exige hecatombes, sacrificios humanos. No creemos que el tráfico de esclavos hubiera llegado á ser la agotadora sangría suelta que fué para toda esa costa africana, si no estuviera ya implantada por la religión y por la guerra el desprecio de la vida humana. Los europeos no hicieron sino aprovecharse bárbaramente.

Pero, si no en todo, los sabios alemanes que ahora tratan de resucitar la cultura atlántica tienen razón aparte. Se abandonó la idea de que en África había vivido un gran pueblo. Fueron olvidados los rasgos de una cultura que habían descubierto los ingleses Denham y Clapperton en el Sudán ó

Schoeinfurth en el Ubangui; restos de una edad de oro, cuyo estudio quedále reservado para el doctor Froebenius y sus colegas alemanes. Olvidan éstos que cuando los viajeros traían esas cosas, no las desdeñaban, y apreciaban, por el contrario, su valor, aunque les faltara ciencia para emprender un estudio como lo emprenden ahora ellos. Los alemanes han distinguido entre la cultura centroafricana, que parte del África Oriental; la Sirtica, de la Septentrional, y la Atlántida, de la Occidental. Esta última ha aparecido en excavaciones á lo largo de la costa de Marfil, hasta San Pablo de Loanda, y, sobre todo, en las ruinas de la antigua ciudad divina de If ó Ufa, en la tierra de los Yorubas. Las terracotas de If han sido la base para descubrir todo el sistema religioso, templario, de la cultura atlántica.

Pero mientras los sabios arqueólogos estudian el pasado, es preciso que hombres como el coronel Vassal estudien el presente del África. Entre todos, poco á poco, van agrandándonos el mundo.

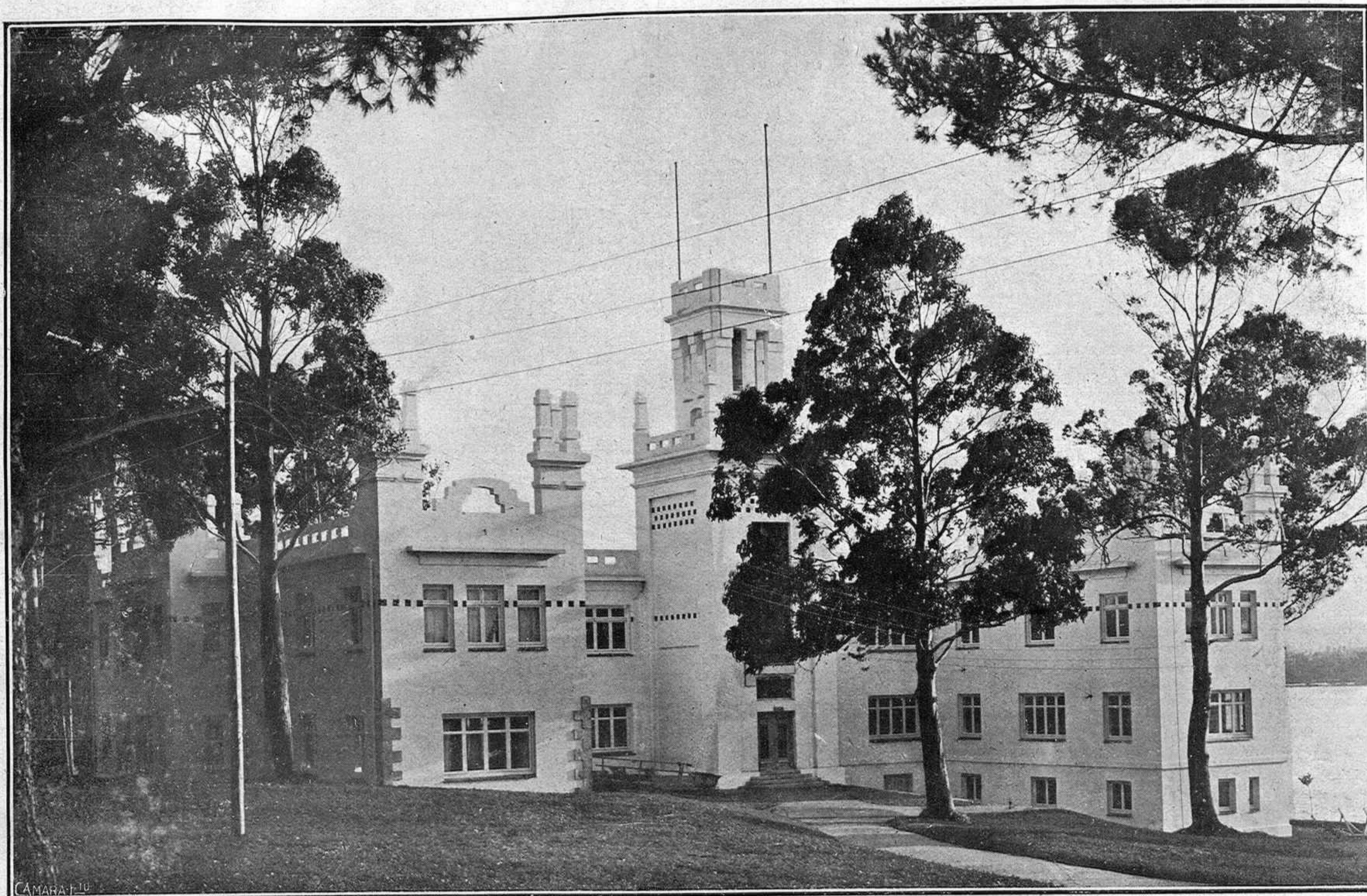
MARTIN BAYLE



Un indígena del Congo francés atacado del mal del sueño (postrer período). Entre los indígenas es costumbre sujetar con cadenas á esta clase de enfermos por ser muy peligroso el contagio



# “LA ISLA DE LA ESPERANZA”



Pabellón Reina Victoria

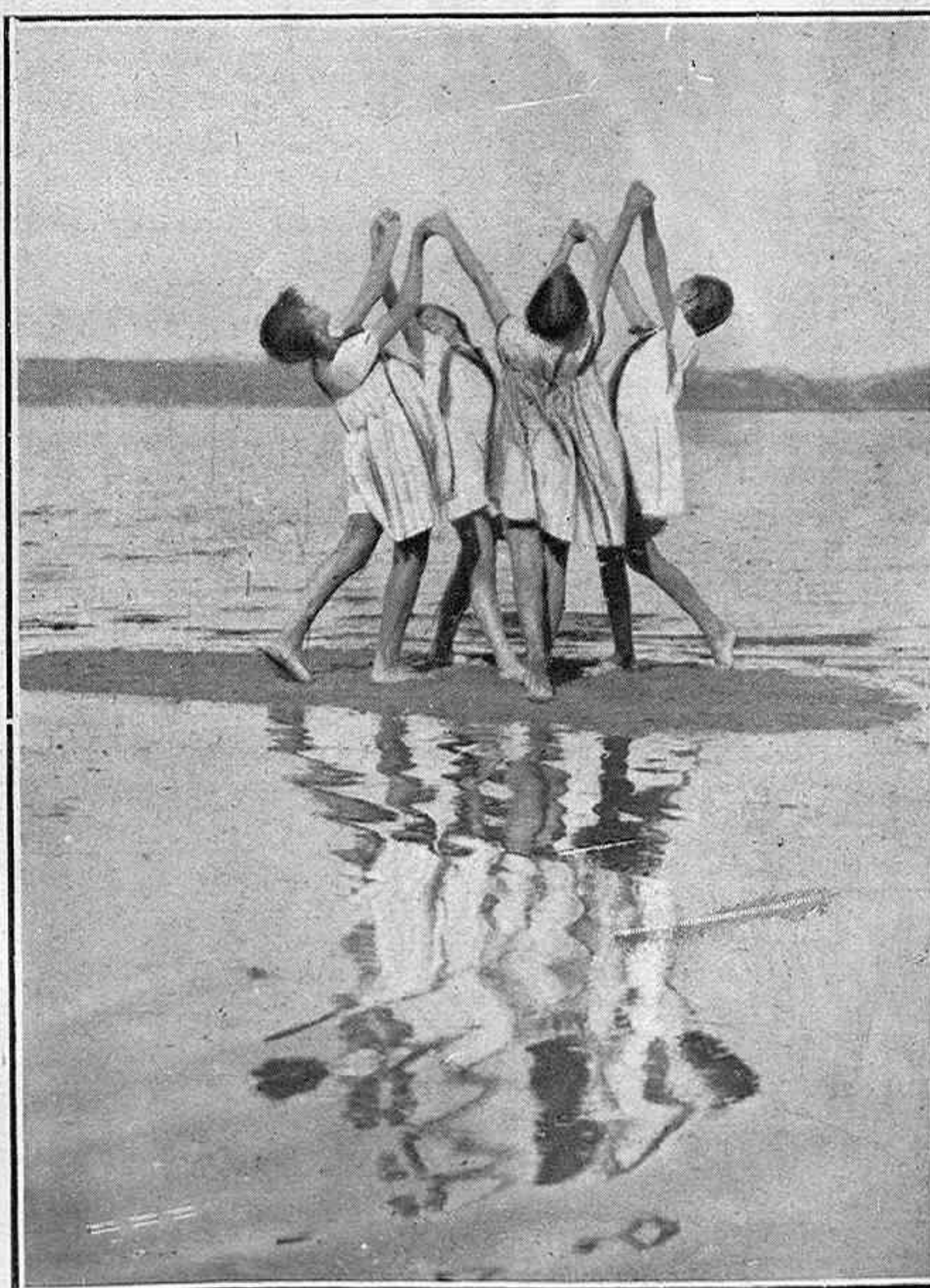
**A**BUNDA hoy en todo su apogeo la emigración de niños menesterosos a Pedrosa, la isla verde y musical de Santander, insignificante hace poco, hasta el punto de que sólo algunas geografías la reconocen como antiguo Lazareto para la cuarentena de los barcos.

Pero en los nuevos mapas, en las futuras descripciones costaneras se nombrará con insignes elogios esta ya famosa «Isla de los Niños», que á Levante de nuestra gran bahía surge muelle y cándida, limpia de arrecife, turgente su loma de poca altura cubierta de bosque, amansada en dulces caídas sobre uno de los escenarios ribereños más hermosos del mundo.

En esta orilla ondulante de Cantabria toda la floración intensa y sensual del Norte irrumpe entre las lindes fuertes y coléricas del oleaje y brota en la desembocadura peligrosa de los ríos, en el límite rubio de las playas, á la vera del escarpe y el cantil ó en el seno aplacerado de la ría, espejándose en la angostura del canal.

Un acoso de magnífica vegetación se asoma al campo variable de las aguas desde las inmediaciones del puerto santanderino; y en la palpitante llanura es la isla oriental de Pedrosa como un bello descanso entre el tumulto de las marejadas y el escollo de las peñas; en el tropiezo amenazador de las restingas y los veriles, transidos de bruma, agitados de plantas submarinas que parecen flotantes cabellos de los naufragos. Aquí la isla adquiere helénicos perfiles para consagrarse en Sanatorio infantil modelo y único en Europa, al que se arriba con sorpresa y del cual se parte con emoción.

Un médico apóstol, enamorado de las vidas frágiles y humildes, sacerdote de la Ciencia, el doctor Morales, ha realizado el prodigio de convertir el antiguo Lazareto, inculto, en espléndida colonia sanitaria de los niños españoles, una institución social admirable donde



Las discípulas de Rítmica del Sanatorio durante ejercicios de bailes clásicos

los pequeños clientes gozan de teatro, parque, lagos, jardín, bosque, escuelas al aire libre, clases de canto, de funciones rítmicas, de labor manual, cinematógrafo, baños, clínicas, comedores refugio en mitad del campo, cocinas depósito que ambulan con los alimentos calientes detrás de los niños para servirles donde sean más favorables el viento y el sol; todo un vasto sistema hospitalario bajo la custodia de profesores especiales y en un régimen de perfecta igualdad cristiana, apenas conocida ya en el mundo.

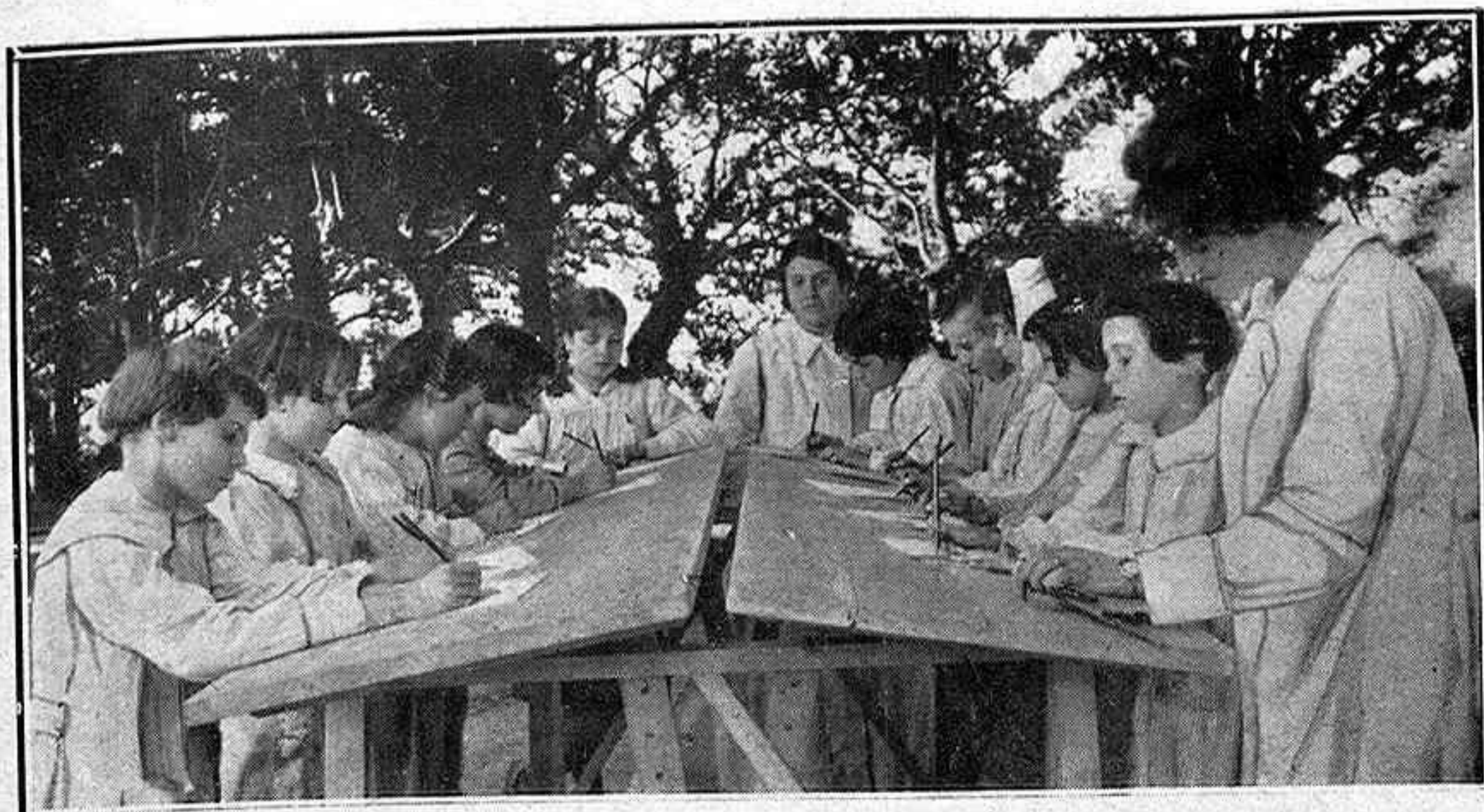
Ninguna diferencia de trato existe entre el personal directivo, las colonias de beneficencia y los pensionistas; y aquí sonríen libres de toda humillación esos pobres chiquillos á quienes nunca se les alza de los ojos el velo de la Tristeza. Comen en los jardines con sus maestros al son de la música, hallan á su paso, como por arte de maravilla, quioscos de servicios y de juguetes, lanchas para remar, estanques de natación, caminos de flores y de milagros, llenos de ideales, de enseñanza y de salud.

De las seiscientas camas del Sanatorio, hay muchas que ruedan en las terrazas todo el día á beneficio de los inmovilizados, asomándose á las brisas las frondas y la luz.

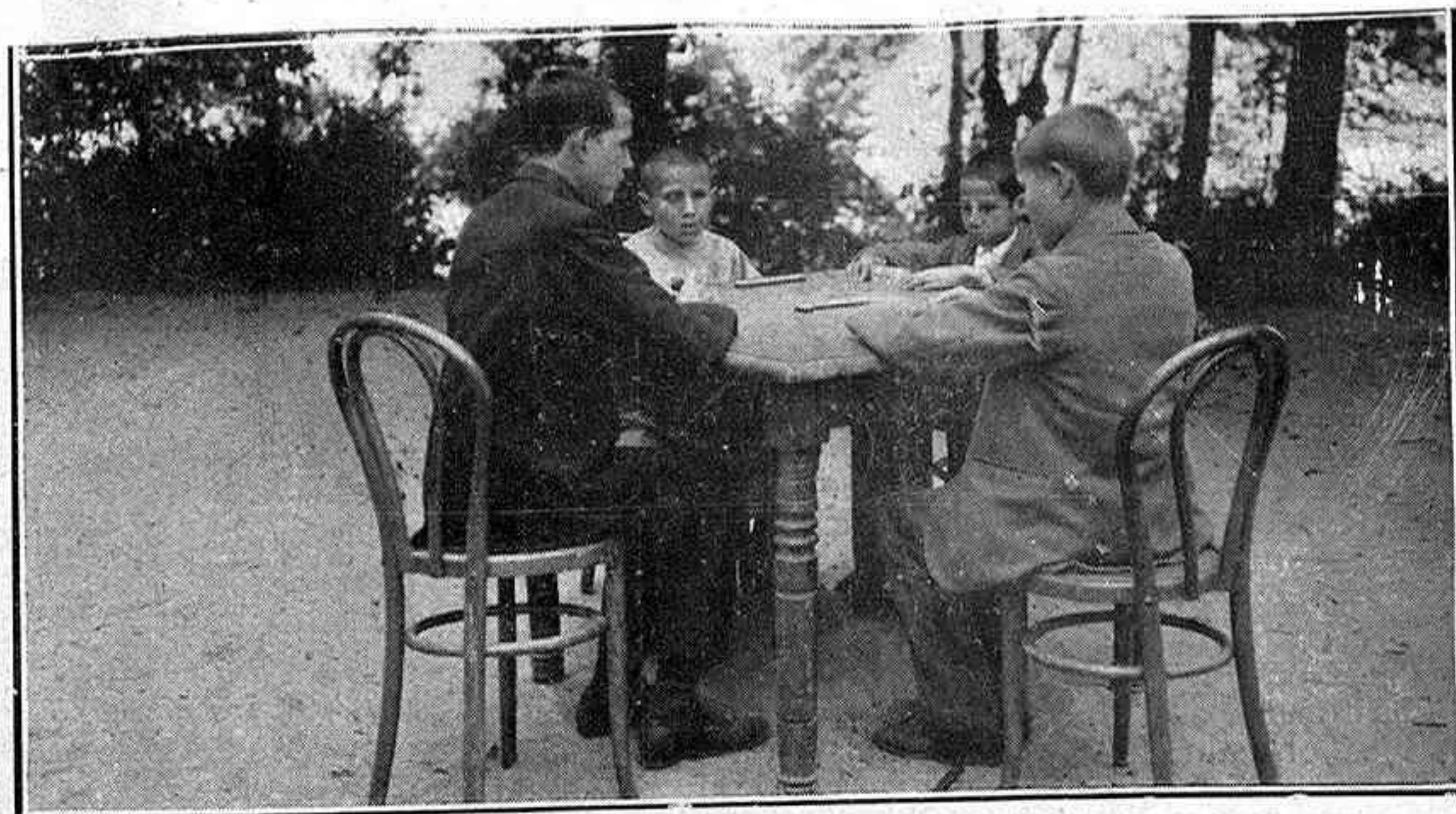
Porque todos los horribles aspectos de la tuberculosis infantil se curan en esta «Isla de la Esperanza», desde la predisposición hasta la dolencia de formas ganglionales y fibrosas hasta los casos de Cirugía.

Y es portentoso ver á los pacientes inútiles, que llegan con la mirada sin vigor, sostenida la cóncava fiebre de las manos, conocedores sólo de la asistencia miserable en una habitación confinada y obscura, cómo bajo el tónico del aire, la medicina y los cuidados gozan un tránsito de alegría, un ahinco risueño de vivir. Pronto sienten la agilidad de esa sangre nueva que se inflama á menudo en las meji-





Una clase de dibujo



Partida entre ciegos

llas; pronto su dañosa quietud se hace inteligente contemplando el joyel misterioso de los cielos que nunca han visto en unos horizontes abrazados por el verso curvo de la mar.

Hay una rapidez singularísima en el modo con que aprenden y se nutren en la escuela de la ciudadanía y el arte estos niños tristes, vástagos de una patria vieja, brotes de una raza que ha sufrido y ha soñado mucho, carne doliente de esa gran historia antigua y militante que sigue viviendo en la guerra cruel de Africa, sin descanso y sin fin...

El doctor Morales, el mago de esta rara Isla, ejemplo de socialismo nacional, trabaja en ella secundado por unos subalternos que no lo son, por-

junto al formidable anhelo espiritual que agiganta la vida isleña, crecen con brío fastuoso la opulenta encina de Zeus, padre de los dioses, el álamo de Hércules, el mirto de Afrodita, el olmo de Minerva, el laurel de Apolo, el pino de Cibele, claveles y rosas, lirios y jazmines, toda una floración radiante, palpitante frente al seno henchido de las velas marinas.

Aun por si faltara en este concierto de realizaciones alguna nota de más alto romanticismo, existe en la «Isla de la Esperanza» un hermoso proyecto de Capilla panteón, debido al ilustre Rucabado, para los héroes de Africa.

Ya en vida de los soldados españoles se ocupa de

ellos fervorosamente el doctor Morales, á cuya iniciativa se debe el saneamiento y desinfección, asistencia y asilo que durante el invierno reciben allí no pocos servidores tristes de la Patria.

A las 80.000 estancias anuales de niños que registra Pedrosa hay que añadir la de cientos de soldados convalecientes y enfermos.

Y hay que sumar á los impulsos ejemplares de la Isla el propósito de convertir en panteón solemne el cementerio harto pobre que se abre allí como último refugio á los militares de Africa.

Es preciso construir esa noble urna de piedra sobre las lindes melancólicas de nuestro Cantábrico.



Las alumnas en la playa durante los ejercicios clásicos

que todos los servicios de Pedrosa se ejecutan al impulso de tan levantados propósitos iniciales, que el ilustre médico director es el compañero y el amigo de sus colaboradores más humildes; es el hermano mayor de los otros médicos que le ayudan, de los empleados que celan y administran, de los profesores que enseñan, entre los cuales hay unas mujeres inolvidables, unas muchachas señoriles y dulces, la señorita Vallejo, la Bezanilla, la Flores, verdaderas hadas de ternura, habilidad y compasión para los colonos y encariñadas fraternalmente con la obra que nos envidian los países más cultos del Extranjero.

A este conjuro de gracias, habilidades y esfuerzos, surgen en la Isla edificios amplios y firmes, que con el auxilio de los estratégicos pabellones Docker dan el resultado de un Instituto de Fisioterapia, gran Policlínica con todas las salas de cirugía moderna, instalación de Rayos X para diagnósticos y tratamiento, gabinete de odontología, aparatos de sol artificial, laboratorio y salón de ortopedia, galería fotográfica, lavaderos y secaderos mecánicos, imprenta donde se publica diariamente *La Gaceta de Pedrosa* y otra infinidad de comodidades, refinamientos y servicios, que transforman el Sanatorio en la más progresista y original fundación europea, dentro de un tamaño minúsculo.

No son allí tan difíciles las glorias naturales. Junto al sacrificio humano lleno de ansia y dolor,



Detalle de lavabos. Modelo original del Dr. Morales

Porque siempre haremos bien en ungir con devoción el polvo de los héroes á las orillas tenebrosas de ese otro mar sin playas ni confines, eterno abismo donde para los mortales no resuena una voz ni brilla una luz.

El héroe es un mensajero enviado para nosotros desde el infinito, y que nos descubre algo más alto que el amor á la felicidad: el amor al sacrificio, la parte divina de nuestra alma. Por ella reconocemos á Dios y lo sentimos poderoso en el escabel del mundo, supremo en los umbrales de la eternidad.

La sombra augusta de unos soldados españoles nos llama hoy desde la ribera de los mares, con el acento sublime del heroísmo, que es fuente de revelación.

Aquellos hermanos nuestros, al morir obscuramente por España, lograron una existencia inmortal; y nosotros cumpliremos una obra de amor al tender sobre su arcilla el árbol de la Cruz, en cuyos brazos, abiertos encima de las tumbas y encima de los niños, á la vez, habrá siempre un murmullo de oraciones, dulces como el temblor de las hojas nuevas, glorioso como el cantar de los nidos y de las alas, para que el solar montañés honre el ejemplo de los grandes sacrificados con una bendición y un ideal...

CONCHA ESPINA

Cantabria, estio de 1924



CAMARA-FL



UNA literatura que cuenta en los mismos días con novelistas como Conrad, Lefcadio Hearn, Hardy Kipling, Chesterton, Wells, puede sostener el parangón, sin desventaja, con cualquiera otra literatura del mundo. Falta el genio superior—es verdad—, creador indiscutible y universal. Pero ¿en cuál nación asoma ese astro con luz propia y sistema planetario? Francia, en las postimerías de Anatole France, no puede oponer frente a la inglesa una lista de la misma fuerza, aun destacando en primera línea el valor psicológico de la obra de Proust. Y teniendo, acaso, más valor literario—técnico—, los novelistas ingleses, por natural tendencia, han acertado a dar a los lectores dispersos en el mundo un cebo para su interés por *las cosas*. Son lecciones de cosas vistas, sufridas ó gozadas. Sus obras más imaginativas tienen siempre algo de libro de viajes.

Conrad, á pesar de la magnificencia de su prosa inglesa, era de familia polaca, y no empezó á aprender el inglés hasta los diez y nueve años. Primero fué marino, capitán de barco; luego, á fuerza de voluntad—virtud británica—se hizo escritor. Se llamaba Conrado Korzeniowski. Su familia, desterrada después de la insurrección de 1863, tuvo que sufrir la brutalidad del zarismo ruso. En el destierro, su padre traducía Shakspeare y el Victor Hugo de *Los trabajadores del mar*. Comenzó su carrera de marino, después de estudiar en Cracovia, á bordo de un barco inglés, venciendo la prueba de un examen difícil. Y no quiso servir ni mandar nunca más que barcos veleros. Las islas de la Sonde, el mar de la China, el Japón... Era sencillamente un marino, que apenas escribía cartas. Pero conoció á un aventurero negociante fantástico, y su historia viva acertó á despertar la imaginación. Fué la primera que, lentamente, trasladó á las páginas de un libro: *Almeyer's Folly*.—1895. Largos viajes al Congo, remontando hasta los Stanley Falls, y á Australia le dieron tiempo para dominar la rebeldía del idioma.

Pero ¡qué lucha, obstinada y encarnizada! El mismo lo ha contado: «Durante veinte meses, despreciando las satisfacciones ordinarias de la vida, luché con el Señor... Acaso sean estas palabras demasiado fuertes; pero no halló términos más exactos. Comprometí, á fondo, inteligencia, con-



JOSE CONRAD

Eminente escritor inglés, que ha fallecido recientemente, habiendo constituido su muerte una irreparable pérdida para la literatura británica

ciencia y voluntad, sin descanso, lejos de todo, excluyendo cuanto hace la vida grata y digna de ser amada. Sólo es comparable esto á la prueba prolongada, la lata tensión á que estamos sometidos durante el paso del cabo de Hornos, hacia el Oeste, en invierno. Allí también es la lucha de la criatura con el Creador, en un gran aislamiento, sin ninguno de los reposos y consuelos de la vida; lucha solitaria, proseguida con la conciencia de la

propia pequeñez, sin otra ganancia que unos minutos de longitud. Y, todavía, un minuto de longitud ganado se conserva. El sol, las estrellas, la tierra misma, son testigos de vuestra conquista... ¡Pero un puñado de páginas que se vuelan por la noche, indistintas, copos de nieve que fundirá el sol de mañana!... Todo eso «para llegar al horrible desencanto de un alma que, de pronto, ve la futilidad de una tarea gigantesca y sucumbe al peso de una fatiga con la cual no puede compararse ningún trabajo físico». «Yo he llevado sacos de trigo, doblado por la mitad, en un barco, desde las seis de la mañana á las seis de la tarde, con hora y media de descanso para comer, y puedo hacer la comparación.»

Este es el escritor y éste es el hombre. Conrado Korzeniowski fué pronto el famoso escritor inglés Joseph Conrad. Después de *Las locuras de Almeyer*, vino toda la serie de libros de la Malasia y el Extremo Oriente: *Lord Jim*—donde aparecen los *globe-trotters* que recorren el mundo sin encontrarse á gusto sino en el *hall* de los grandes hoteles—; *Youth* (La Juventud)—recuerdos personales de un naufragio y de un fuego á bordo—; *The end of the Tether*—conmovedor relato de un capitán que se vuelve ciego y se obstina en conservar el mando—; *La laguna*, *Falk*... Hay otros de las Indias Occidentales y de América del Sur: *Romance*; *Nostromo*; *Gaspar Ruiz, el anarquista*; historia realmente extraordinaria de una fantástica república sudamericana. Ni esta obra ni *La flecha de oro*, que se desarrolla en España durante la última guerra carlista, están traducidas al castellano.

Bien es verdad que no hay ningún libro suyo en lengua española, á pesar del propósito de un escritor tan inteligente como Salvador Madariaga, amigo de Conrad, y autorizado por él para dar á conocer su obra.

Tiene, además, un viaje al Congo: *En el corazón de las tinieblas* y *Una avanzada del progreso*. Y, sobre todo, los libros del mar: *El Tifón*, *El negro del Narciso*, *El espejo del mar*, retratos de marineros, aventuras, historias de almas, probablemente las más fuertes y las más interesantes que ha sugerido el mar en estos últimos cien años.

A. DE TORMES

## CEMENTERIO DE ALDEA

Llamea la mañana primaveral. Las flores deslien su perfume voluptuosamente.  
La campiña se perla de rocío, y los pájaros trazan en el azul rúbricas invisibles.  
La minúscula aldea parece de juguete y la goma dorada del sol borra las penas.  
El cuerpo como nunca se siente ágil; retoñan en los labios canciones hace tiempo olvidadas.  
El imán de un sendero me atrae.

El viento dice á la rama secretos. Camino sin fatiga.  
Tras el valle un repecho, un regato que copia entre espumas de plata todo el oro del día.  
Y camino, y camino..., y de pronto la sombra húmeda de los árboles al borde del sendero me detiene.

Hay cipreses y chopos y eucaliptus y una encina, y arbustos donde las amapolas estallan como risas... ¡Qué dulce la mañana! ¡Qué sedosa la hierba para tenderse en ella á mirar la dulzura desvaída del cielo!  
Un manantial sonoro de alegría es el alma...

Canto y pienso en que todos los sueños de mi vida van á cuajar en una mañana igual á esta.  
Y quisiera decir á la esquila lejana, y á la flor, y á la mística campana de la aldea, y á la luz perfumada, y al viento que á lo lejos trae cordiales mensajes, y á las aves que trinan, y al verde gusanillo que ondula entre las hojas:  
«Hoy por primera vez la alegría del mundo ha roto las barreras de mi ser.»

Mas de pronto entre el follaje claro negras cruces erguidas castigan mi mirada. Me incorporo, y en las losas nombres y nombres mudos hacen mover mis labios.  
Entré en el Cementerio: mi júbilo no quiso ver los cipreses graves cual centinelas. Toda mi alegría se pasma.

Y una voz de mil voces, con colérica envidia me grita: «¡Vete, vete, hombre vano que ries sin pensar en tu fin... Vete á reír á otro lado, que esto no es un jardín!»

A. HERNÁNDEZ-CATÁ



EL TEATRO DEL SILENCIO

DEL "CAW-BOY" A LA "GIRL"



Norma Shearez y un grupo de encantadoras «girls», disponiéndose á hacer vistosos ejercicios de natación...



En las películas de hoy, las «girls» desempeñan el mismo risueño papel que en las revistas de gran espectáculo...

SE viene dando á las cosas de *cine* el valor de lo legendario y de lo fantástico. Todo lo audaz, todo lo quimérico, todo lo exagerado se vincula en el *film*. Y así, se dice ahora «cosas de *cine*», como antes se decía «cosas de novela».

En ambos conceptos se quiere comprender un sentido idéntico. Decir cosas de *cine*, como decir cosas de novela, es hablar de lo irreal, de lo imaginativo, de lo extravagante. Lo que está poco apegado á lo real, lo que parece fuera del límite de lo humano, entra en aquellos otros linderos. Y esto que el pensamiento humano se resiste á concebir dentro de lo real, constituye las cosas de *cine* ahora, como antes constituía las cosas de novela.

Pero hay que rendirse á la confesión de que poco á poco el *cine* va perdiendo estas características de cosa imaginativa y real. Lentamente va «humanizándose», ya dejando atrás aquella vieja aureola novelesca, y se envuelve en ropajes más corrientes, con menos sabor á folletín y más sabor á vida.

Cada día las películas son menos truculentas, menos complicadas, menos absurdas. Se abandona el folletín y se busca la comedia. Es decir, que el *film* se humaniza, sale de los dominios irreales de la imaginación para entrar en los terrenos ciertos de la vida.

Y como en la vida son más las comedias que los folletines; como en ella son más las escenas suaves, dulces y sentimentales que los momentos extraordinarios, de ahí que el *film*, al derivar hacia la vida, busque la comedia y abandone el otro viejo y truculento asunto.

Producto de aquel apogeo del folletín, de la película de aventuras y de las escenas de emoción escalofriante fué el *caw-boy*. No se concebía una película norteamericana sin la figura gallarda de este héroe, con su sombrero amplio, su gesto simpático y enérgico, su ademán rotundo y rápido.

El *caw-boy* era el protagonista, siempre victorioso, de mil lances y aventuras de guerra y amor. Jinete en un potrero desafiante, galopaba á lo largo de enormes llanadas ó subía, serpeando, por las quebradas y vericuetos de las montañas más abruptas. Era inseparable compañero del peligro, amante decidido del valor, perseguidor incansable del azar.

El *caw-boy* era el héroe de la película norteamericana. Su silueta arrebatada á todos los públicos, cuando se le veía junto á la tienda de campaña ó trepando por las montañas difíciles ó corriendo por el llano dilatado.

Héroe popular, que tenía sobre todos sus méritos el prestigio de valor y de aventuras que el público le daba, el *caw-boy* arrastraba todas las admiraciones y encadenaba todas las simpatías. El público lo prefería á todos los demás protagonistas de *film*: á los galanes pul-

eros y apasionados y á las heroínas bellas que filmaban unas inacabables escenas de amor.

Pero el héroe fué perdiendo poco á poco sus victorias. El favor del público, movido por nuevos vientos, se tornó hacia nuevos lugares. Al decaer el folletín y la película de aventuras, decayeron también, naturalmente, sus héroes.

El público empezó á olvidarse del ladrón elegante y mundano que sabía matar con guante blanco, y del *caw-boy* audaz y fuerte que fué protagonista de tantas magníficas escenas de aventura, de peligro y de amor.

Cendales de ocaso envolvieron la aureola del héroe. Sus hazañas se desvanecieron ante el empuje creciente del olvido. Y el «pobre *caw-boy*» lloró el dolor de su decadencia ante aquel abandono de los que poco antes celebraban todos sus hechos y aplaudían todas sus gallardías.

¿Hacia qué nuevo tipo se había tornado el favor del público, que así abandonaba á su favorito de antaño? ¿Qué nueva belleza ó qué nuevo prestigio había aparecido en la pantalla y había destronado á aquel viejo dios?

Era la *girl*, la muchachita graciosa y bella que ponía el encanto de sus sonrisas en las cintas. La fuerza y la agilidad habían sido vencidas por la gracia y la belleza. El público, un poco cansado de gestos duros, de actitudes violentas, de peligros y emociones constantes, buscaba algo más suave, más sonriente, más dulce. Y lo encontró en aquellas *girls* que llegaban á la pantalla llenas de gestos risueños, de actitudes graciosas, de zalamerías y de píruetas.

La *girl* era en el *film* lo que la segunda tiple en la opereta ó en la revista. Era la cara sonriente, el cuerpo brincador, la alegría constante en todos los gestos y en todas las actitudes. Era, en fin, la gracia, ágil, viva, riente y triunfadora.

Y la *girl* se impuso. Se impuso sobre el *caw-boy*, como la comedia se había impuesto sobre el folletín y sobre la película de aventuras. Hoy, en todas las comedias norteamericanas se busca este encanto de grupos de muchachitas vistosas, zalameras y revoltosas, que tienen una gracia con mucho de espíritu infantil.

En las diversas fotografías de esta información se observa la gracia bellísima y retozona de las *girls* envueltas en pintorescos y originales trajes de baño.

En ellas se ve la alegría junto á la belleza, fundidas en una suprema síntesis. Gracia y belleza que son el pregón más elocuente de la victoria obtenida por esta moderna *girl*, elegante y risueña, sobre el viejo *caw-boy* de antes, audaz y fuerte.



El rostro bellísimo de Norma Shearez



Una «girl» con el original traje de baño que lleva en una de las cintas últimamente filmadas por la Paramount...



Otro gracioso y pintoresco traje de baño, con el cual su portadora sonríe al público desde la pantalla... FOTS. DÍAZ

JESÚS DE SANTILLANA





Carabanchel Alto (Madrid).—Las Delicias

ENTRANDO en Carabanchel Alto, á la izquierda de la carretera que sube desde el Puente de Toledo al camino viejo de Leganés, está el parque de Las Delicias, único en su género, y que es muy poco, casi nada conocido por los mismos madrileños, donde se conserva el palacio que un día fué morada de Narváez, y que poco á poco ha ido transformándose hasta convertirse en colonia veraniega y zona de recreos.

Este ameno campo de distracción constituía una de las magníficas posesiones de que estaba circundado Madrid en el pasado siglo, con su magnífica arboleda, suntuosas glorietas, amplia perspectiva, muy escogidas flores y plantas, fuentes que inundaban su frescura; por aquí anduvo algún tiempo la preciosa fontana de las Conchas, tan traída y llevada de un sitio á otro: del Campo del Moro á Las Delicias, de Las Delicias al palacio de Bobadilla, del palacio de Bobadilla á Vista Alegre y de Vista Alegre otra vez al Campo del Moro.

La hermosa finca era una imitación de la casita del Príncipe, en El Escorial; y del Trianón versallesco, recordando la *Pequeña Viena* y la belleza de los rostros encantadores de Gabriela Yolanda y la princesa de Lamballe. Otras damas esclarecidas, ataviadas con corpiños recamados de azabaches y abalorios pasearon por aquí su hermosura cuando todo Madrid—el Madrid de buen tono—subía en calesines, coches y carrozas, atravesando las tenerías de Perico *el Gordo* y la calzada que cruzaba por donde ahora la calle Nueva y los columpios, después de salvar la puerta de hierro, que caía hacia donde hoy la Colonia de la Prensa. Parte arriba ofrecíase el conjunto de los jardines, el pabellón árabe, el palacio y el teatro, en el que se representaron las obras más en boga, entre ellas

*Cecilia, la Ciequecita*, éxito del teatro de la Cruz. Que la finca era tan visitada como su vecina frontera la quinta de Montijo, que á su rico aspecto unía muy preciados y valiosos objetos admirados por los inteligentes. Entre aquéllos figuraba el mosaico que ha pasado á los anales, y que descubrió el primer conde de Miranda; una auténtica y maravillosa obra de colores de la época romana, que el prócer artista cercó y tapó á tiempo de poder conservarla.

Aquí concurrían Romea, Monreal y Latorre, los célebres actores que entusiasmaban al público. Aquí los mejores poetas del Mentidero. Aquí los valientes toreros de la época.

A lo largo de los años, Las Delicias tienen un grande interés sugestivo. Su ambiente prevalece con el Madrid heroico de las barricadas y de las tonadillas, de los días revueltos en que se lucía, porque era prenda indispensable, la capa españolísima. Apartado rincón muy indicado para alejarse de los peligros de la villa, en los años isabelinos y en las horas angustiosas de tanto y tanto episodio desarrollado durante la actuación de Narváez.

Las estancias de este casón tranquilo y alegre, lleno de sol y de flores, guardan el recuerdo de la condesa de Yumuri, otra época de esplendor, desfilando lo más granado de la sociedad madrileña en fiestas brillantes é inolvidables, cual los conciertos, serenatas, refrescos y lucidos bailes en el jardín, fiestas de cañas, meriendas y mascaradas, corriendo una fuente muy original y beneficiosa que se improvisó con tres cañas que destilaban agua, vino y leche, á semejanza de la función llevada á cabo con motivo de los desposorios de los infantes de España y Portugal, celebrados en Marzo de 1785.

Enajenado el inmueble, pasó después á ser posesión particular, teniendo sus alternativas y evoluciones, perdiendo su esplendor histórico, decayendo y cerrándose al fin, cuando la corriente de la vida cortesana se precipitaba hacia el lado opuesto de la población, buscando las alturas de la Puerta de Alcalá y alegrando los nacientes Campos Eliseos.

En este rinconcito del parque, donde los sauces se inclinan hacia el agua del estanque, se levantó la pequeña plaza de toros en la que Vicente Pastor, en un principio conocido por *Chico de la Blusa*, mostró sus primeras proezas, poniendo banderillas en silla.

Tantos y tan grandes recuerdos no podían quedar sin sucesión, y así el palacio ha sido restaurado y modificado con gusto y elegancia, como sonriendo á la vida que pasa. También los jardines hanse convertido en viviendas particulares de verano, y en lugar de público esparcimiento, con columpios, *Uovivo*, patines, baile y teatro, donde los días festivos se rinde culto al arte.

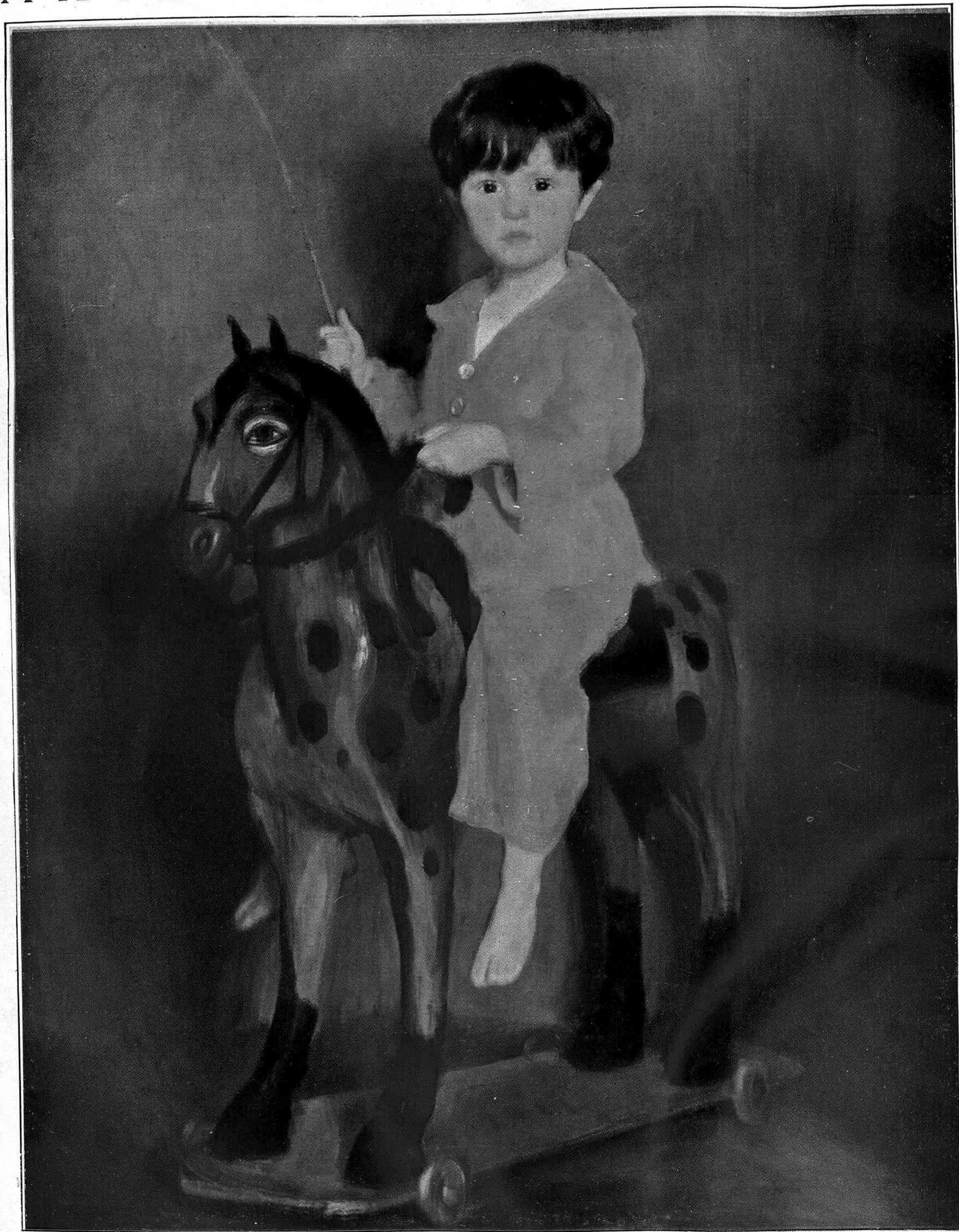
Se ha transformado todo esto. ¿Y qué? Lo mismo en las últimas horas de la tarde, cuando tras la celosía de la contigua casa religiosa, al son del clavicordio las monjas entonan divinos cánticos, que en los momentos plácidos de la noche, en que sólo se oye el borboteo del surtidor, los bellos rincones de Las Delicias vuelven á reflejar el pasado pintoresco y genuino, la tradición, que es alma de las cosas, asociada á los recuerdos de otros días; horas de la tarde y de la noche, horas de ensueño, serenas y calladas, en que se siente la poesía de lo inmortal.

ANTONIO VELASCO ZAZO

CÁMARA-FIL



# ARTE CONTEMPORÁNEO



RETRATO DE NIÑO, lienzo de Ángel del Pino, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes



LA «rival de Mistinguette» llaman en los Estados Unidos a la lindísima Cecille Evans, que posee unas piernas maravillosas por su perfección... y por su valor. Los yanquis ya sabemos que son gentes lo bastante prácticas para no limitarse a conceder a la belleza el fin único del deleite que su contemplación produce.

Esto del arte por el arte y la emoción pura y romántica queda para los viejos pueblos latinos, donde los artistas hacen fe de pobreza y la Naturaleza se considera como algo no utilitario, sino creado para el recreo y el espiritual goce que su contemplación da a los sentidos humanos.

La presencia de una bella mujer es para nosotros, como decía Maragall, «un hondo motivo de meditación».

Para un buen yanqui la meditación se convierte en ponderación. «Tanto vales, tanto eres», es la máxima en que se educa el mundo actual orientado en un sentido positivista e industrial.

Así, aquilatándolo y valorándolo todo, se ha llegado hasta a poner cotización a esa obra inefable y magnífica, recreo de Dios, que es la belleza femenina...



Una manifestación de estudiantes japoneses en Tokio contra las nuevas leyes de inmigración de los Estados Unidos



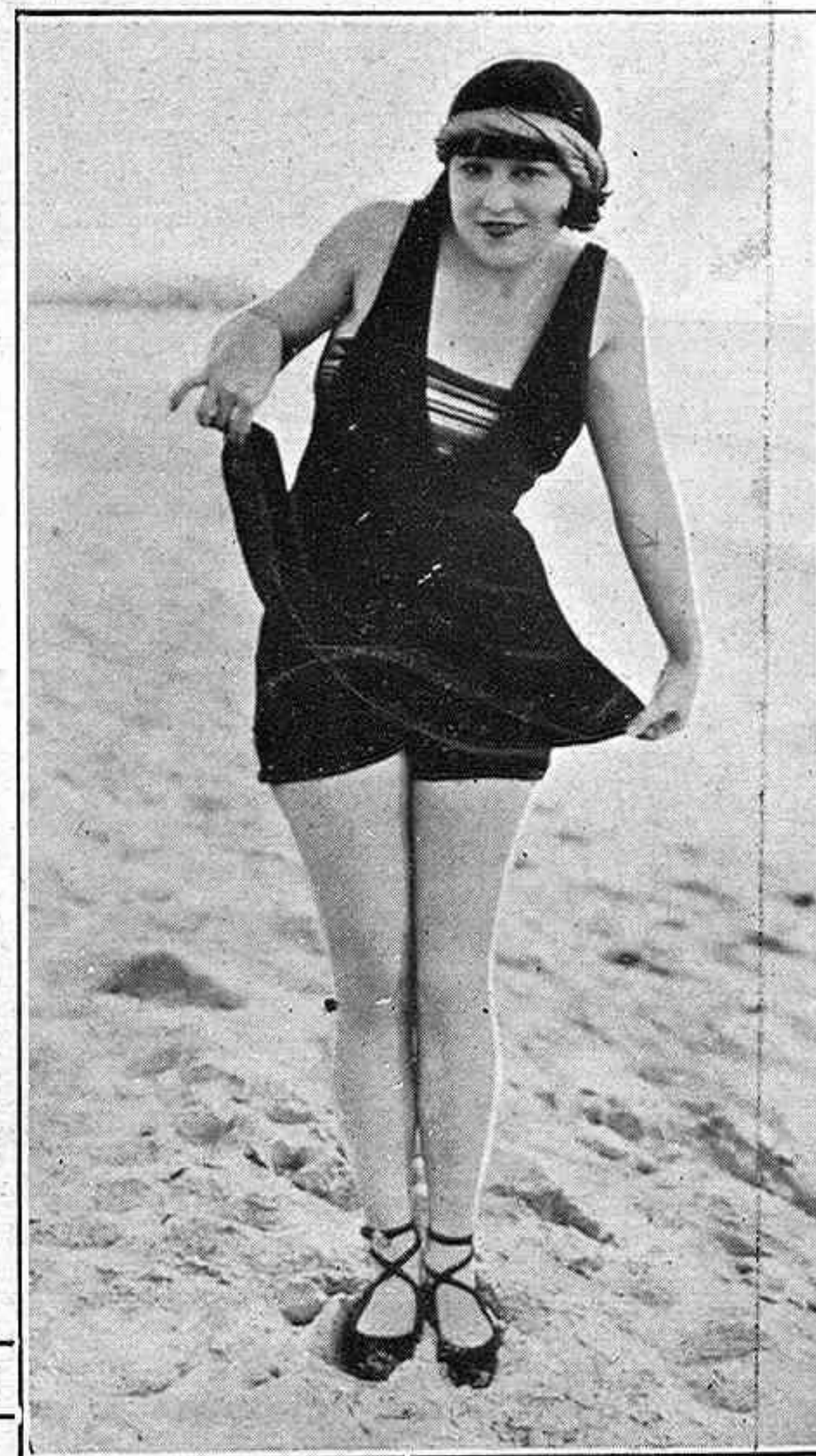
Orquesta integrada por niños de 4 a 8 años, que está llamando poderosamente la atención en Nueva York

El arquetipo de Eva, en la plenitud de su belleza, era hasta ahora la obra de arte imponderable, la superación genial de la Naturaleza.

En Norteamérica se pondera, sin embargo, la belleza femenina. Ved, si no, a esta gentil miss Cecille Evans, artista cinematográfica, cuyas piernas maravillosas están tasadas en cien mil dólares por una Compañía de Seguros.

No es que nos parezca exagerado el precio de una perfección humana. Detalles de la figura femenina no sujetos a tasa han valido mucho más. Por los bellos ojos de una favorita de reyes han muerto en guerras muchos hombres... Ya sabemos que si la nariz de Cleopatra hubiera tenido otra forma, la Historia del mundo hubiera cambiado.

¿Qué significan, ante estos grandiosos trastornos producidos por la belleza de la mujer, esos mezquinos cien



La rival de Mistinguette

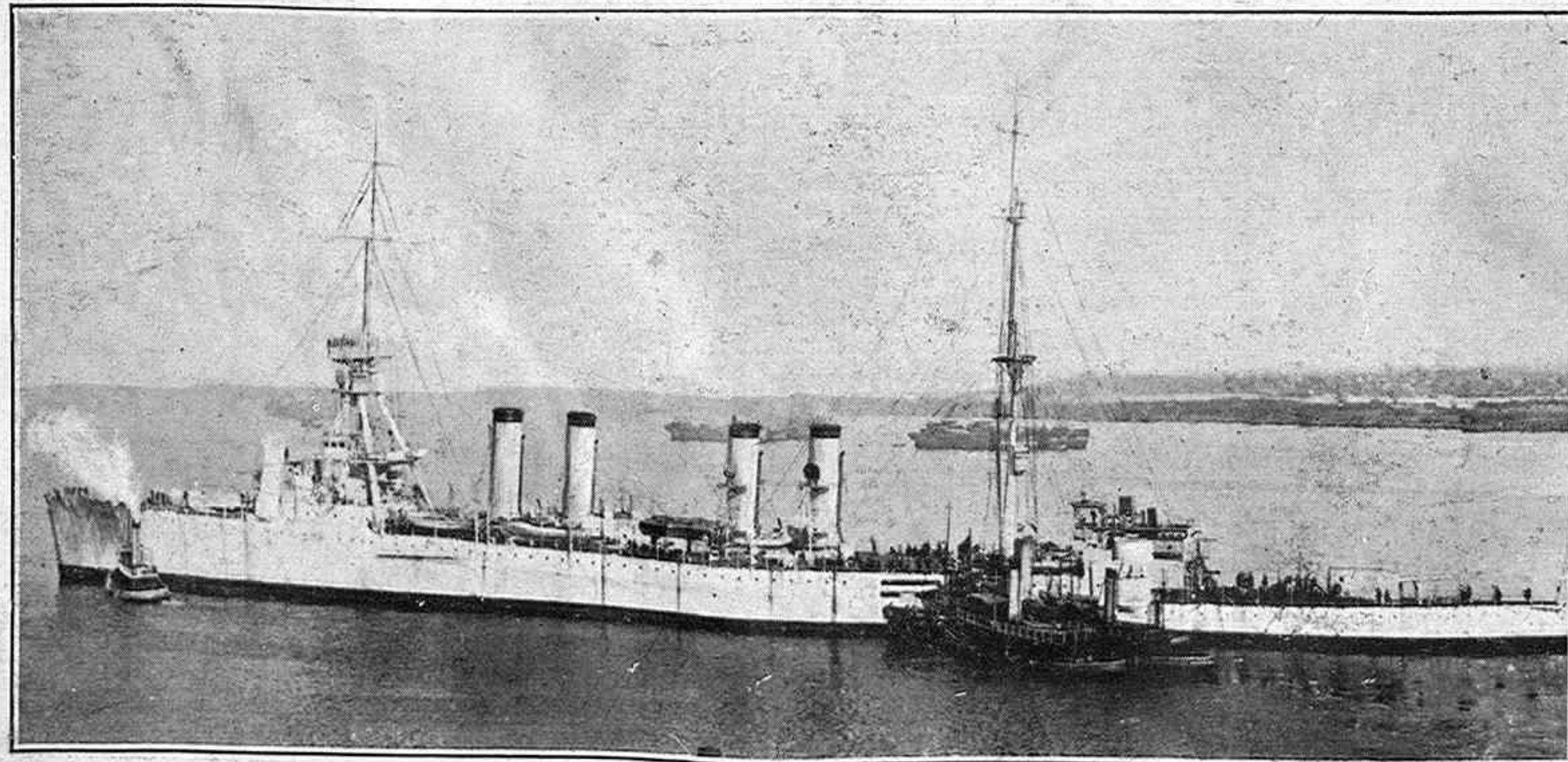
mil dólares en que una Compañía tasa las piernas de la señorita Evans?

No. No es demasiado. Un puñado de oro nunca será bastante para inclinar la balanza del gusto si en un platillo lucen y pesan tan gentiles extremidades como las que posee la señorita Evans.

Sin embargo, nuestro espíritu se rebela un poco contra esa mercantilización de lo inefable... Siempre era un consuelo para los soñadores pensar que había algo en el mundo no sujeto a tasa de mercado.

Sin contar con que al valorar la belleza, ¿por qué no hacer lo mismo con la fealdad?

Y si las piernas magníficas de la señorita Evans valen cien mil dólares, ¿no sería muy cruel decirles a tantos y tantos miles de escuálidas sajonas, que no son precisamente arquetipos de belleza, lo que con arreglo a esa tasa valen verdaderamente sus piernas descarnadas y zanquilargas?



El crucero de los Estados Unidos, «Trentón», que se encontraba fondeado en Nápoles y que recibió órdenes de zarpar con rumbo a Persia para recoger el cadáver del vicecónsul norteamericano allí asesinado

FOTS. DIAZ



## ILUSTRACIONES DEL OCHOCIENTOS

(RECORDATORIO DE UN VIAJERO)



Ostende.—Playa de los bañistas á la hora de la marea baja. En el ochocientos, el Ostende del Rey Leopoldo y la «Cleo de Merode», con sus antiguas cabinas familiares de la primera época

YA ha decaído la gran playa belga? Pero quedó en las historias y en las novelas; si es que pasó de moda.

En Bilbao también ha quedado *Ostende*. El buen humor vasco, que tiene asomos de andaluz, puso, denominó Ostende—Playa del Arenal—al paseo donde en el verano se hacen velada musical y tertulia y desfile y vaivén del mocerío y el señorío bilbainos, que no salen, que no se acercan ni siquiera á San Sebastián, ni á Santander, ni á las Arenas, ni á Algorta, ni á Neguri, ni al frontero Portugaete.

Y el *Ostende* de esta estampa del 80 no demuestra, al parecer, al simple ver, que esa es la playa de una época de gran mundo; tal impresión de sencillez nos da, vista así, como una playa familiar, de las que no imponen modas, ni á las que visitan príncipes y mundanas, y de donde salen las anécdotas y los escándalos que luego habrán de entretener y dar calor á las reuniones de invierno.

Mas cuando Arnold Bennet lo describe, el *Ostende* del Casino y la Playa del renombre universal es en el año de esa estampa, cuya adquisición debo á un viajero leonés de aquella época.

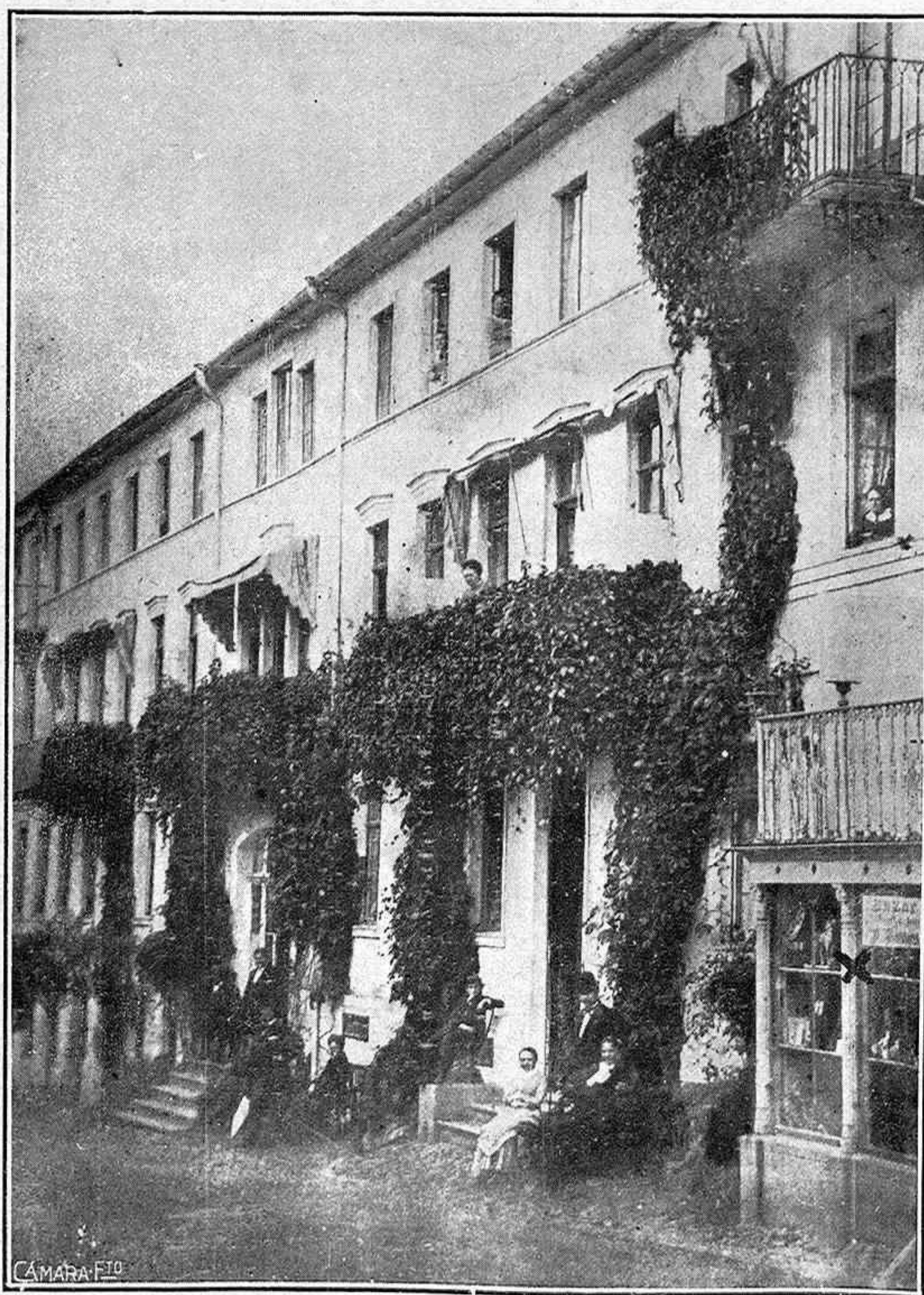
Era un Ostende babilónico, de aventureros internacionales y millonarios yanquis y Príncipes de Europa.

Era un suministro curioso para las novelas, las historias y los reportajes, que son la moderna historia.

¿Y será posible que también esto haya pasado?

Esto es la leyenda que se creó en torno de los personajes: la leyenda del millonario yanqui, del Príncipe ruso y del Príncipe alemán, y, en los últimos tiempos, de los Príncipes egipcios y maharadjahs de la India.

Y de destruir la leyenda principesca se encargó fatalmente el tiempo, con la guerra y las revoluciones; y el millonario yanqui, casi por modo oficial, también se ha encomendado la empresa, como una empresa más suya, de deshacer todo ese tejido de fábulas y ocios laborantes, de cuentos y cuentas,



En Wiesbaden, la del famoso balneario cerca del Rhin.—Hotel que recuerda á las señoriales casas de campo, con su fachada de silvestres enredaderas, su bazar (x) y su terraza invitadora

de aventuras y negocios, que se le han venido atribuyendo, en las películas y en los folletines, á los hombres excepcionales de Nueva York y Chicago, de Los Angeles y San Francisco de California.

Desde luego, el millonario había de ser yanqui, como en los tiempos anteriores eran los Rochilds. Y había de ser un hombre fuerte, impetuoso, casi cruel, sin otro afán que el *trust*, la Banca, la Bolsa y el millón, y la genialidad, que los yanquis han hecho cosa distinta del *espleen* británico; aunque en causa y efecto vengan á ser la misma cosa.

Aunque luego resultaba que no eran tan terribles como los querían hacer ó ni tan millonarios como los imaginaban, sino trabajadores de tesón y de suerte, y simples mortales que vivían como los demás, ó peor que los demás. Aquél se moría de tristeza, ó con locuras tranquilas, aún no llegado á los cincuenta, por y después del esfuerzo que creó su riqueza y destruyó su vida; el otro moría consumido, ¡oh, desesperante sarcasmo!, moría de consunción por enfermo del estómago, como un Morgan, ó de nostalgias, arrastrando sus nostalgias de los días míseros como unas muletas por los salones de los Palaces y por las soledades, entre los gentíos de las playas, de los antiguos *Ostendes* y los modernos Deauvilles.

Y había otro millonario, por lo menos en la época del *Ostende* babilónico de Bennet, puerilmente, pero tenazmente caprichoso, que por un *biftec* y una botella de cerveza que á su tiranía se le había antojado, la hija romántica del millonario, y se resistían á servirle este sencillo capricho estomacal tal vez para que hiciese más pingüe consumación, debida á su alta categoría económica, ó porque se les hizo antipático el *maitre d'hôtel* ó el camarero favorito de la gran clientela, y querían eliminarlo, he aquí al rico hombre de Nueva York, según la novela de Bennet, en un instante, el que era un casi obscuro huésped del Hotel D., convertido en propietario, en dueño del grandioso inmueble y señor de aquella innume-



ble servidumbre. ¡Y todo por un capricho de la tiranilla!

Que también se enamora la tiranilla.

Es otro capricho de la graciosa millonaria, de la niñita que no concede importancia á los millones, que se enamora de otro hombre de leyenda: el hombre que acaba de desaparecer, con su idilio, de su casa solariega, y deja un trono y una corte.

Ese es el Príncipe, regente ó heredero. Es el Príncipe de las Hospederías alemanas de la antigüedad; el de los felices Estados minúsculos, el de los profesores condecorados, el de los sabios médicos con prestancia militar, el de los Moltkes pacíficos y preceptores filósofos que acompañan en su juventud escolar al Príncipe, camarada de camaradas en las ciudades universitarias; que es el primero, como estudiante, en incorporarse á aquellas típicas jiras y fiestas y rondallas populares de la antigua Alemania, y se complacía en ser el último como Príncipe, en las comparsas, y el primero en estar dispuesto á ir tras las banderas de las Facultades y cruzarse la cara con el más humilde estudiante pendenciero.

El caso es, y hasta suceso de nostalgia para todos los que hubiéramos querido vivir esa vida y nuestra propia vida, que entonces existían los únicos Príncipes, los verdaderos Príncipes, que no querían serlo, y que sólo querían vivir su vida, sin otros reinos ni cortes que la de la vida.

Y de aquí y de allí, de los Príncipes y los Genios de aquella época, que ya son tristemente de época, vino aquella expresión, que ya tampoco tiene existencia propia, de «vivir su vida».

Ya estaba iniciado el acabamiento; pero la postguerra lo ha rematado y la popularidad de



Recuerdo familiar de los esposales del Príncipe Federico Guillermo y la Princesa Augusta Victoria el 26 de Febrero de 1881. La figura majestuosa y alegórica de la Reina Luisa está sobre ellos como protegiendo el destino de su desposorio y de su próximo reinado

célebre médico alemán, cómo se sentirán extrañados los que sobrevivieron y vean y se vean allí y se acuerden!

¡Está todo ya tan cambiado! ¡Y está el pasado tan cerca para los mismos que en el ochocientos aún nos faltaban años para nacer ó para vivir!

Y está el presente tan sobre nosotros y el futuro que todo lo justifica y purifica está todavía lejos, tan lejos que un superviviente como Guillermo de Hohenzollern se verá tan extraño, tan cerca al pasado, con tan sobre sí el presente y tan lejos aún el futuro, que él mismo no se reconocerá en estas estampas del ochocientos, tan cargadas todas de alemánismo y de hado familiar é histórico; pero también tan sencillas y enérgicas — como esa cara de Moltke, al que recientemente se ha glorificado en su país con el monumento de posteridad — y el énfasis austero del cirujano alemán del ochocientos y pico que acompañaba á los Emperadores.

En aquellos días, el sentido familiar preponderaba como una moda humana en la más alta sociedad, la que afamaba el demonismo babilónico de *Ostende*, que hoy, visto asimismo, ya resulta candoroso en comparación con nuestro blanco y dorado San Sebastián y otros paraísos estivales del universo mundo: el universo del bañista, que puede encerrarse en una concha de mar; y su mundo, que está en la hora del te, ese te danzante de hora inglesa y norteamericana; hora de la tarde que en los Casinos de las playas del novecientos tanto da que sudar y también que pensar en las invernadas de los Palacios... y en la feliz simplicidad del universo mundo del bañista familiar, de la playa familiar del ochocientos.

FEDERICO NAVAS



EL GENERAL CONDE DE MOLTKE

Con su cara de asiático, en el ochocientos, después del 70, y al que le han erigido recientemente un monumento en su país

la civilización, que va acabando con la sencillez.

Ya es imposible, no difícil, sino imposible, que «cada cual viva su vida», ni humildemente siquiera, ni sin ser Príncipe ni Genio. Ya tendremos la idea de ello, pero no podremos realizarla en estos tiempos envolventes, sin individualidad ni tampoco comunidad dignas de serlo; en estos tiempos de paz intranquila, de soledades imposibles á cuyos silencios llegan perturbadoramente las máquinas del aire, de la tierra y el mar, y hasta las gacetas de los periódicos. Ya el desierto es un imposible. Lo es, pero el peor desierto, el desierto que va haciendo la civilización entre los hombres y cerca de las ciudades.

En estos mismos retratos de familias imperiales se advierte cierta sencillez de época que hoy no tienen ni los más modestos hombres. Ha desaparecido, inclusive, aquel gusto ingenuo ó de hogar de retratarse en familia. Se es más individualista, precisamente cuando el socialismo adquiere estado oficial en las sociedades aristocráticas.

El traje sencillo y el modo afable, ¿se los va llevando la civilización, la neurastenia y la inconstancia de los figurines que promulgan las modas para un día de sociedad, pero sin un momento siquiera de humanidad, de hogar, de familia y de amor y recuerdo al antepasado?

Ante el cuerpo presente de estas estampas de antaño, un antaño que tenía su playa de moda, *Ostende*, ¿qué será de estas gentes del ochocientos, los elegantes y mundanos del ochocientos en *Ostende*? Ante su playa de gran mundo, y de los Príncipes y héroes; ante ese plácido hotel de Llanz y este cuadro de familia y el mismo empaque de ese



B. VON LANGENBEIN

Eminente operador de aquella época y médico consultor de la Casa Imperial alemana





R I B A S.

Si todas las mujeres lo saben

usted no debe ignorarlo. Para que adquiera su cutis la suavidad y finura que usted desea, debe usted emplear, con toda confianza, los

## Polvos de Arroz Flores de Talavera

Son finísimos, impalpables, delicadamente perfumados. Preparados con almidón y talco, se adhieren perfectamente a la piel. Hermosean el cutis sin disfrazarlo. Son los que prefiere toda mujer de buen gusto.

PERFUMERÍA GAL.-MADRID

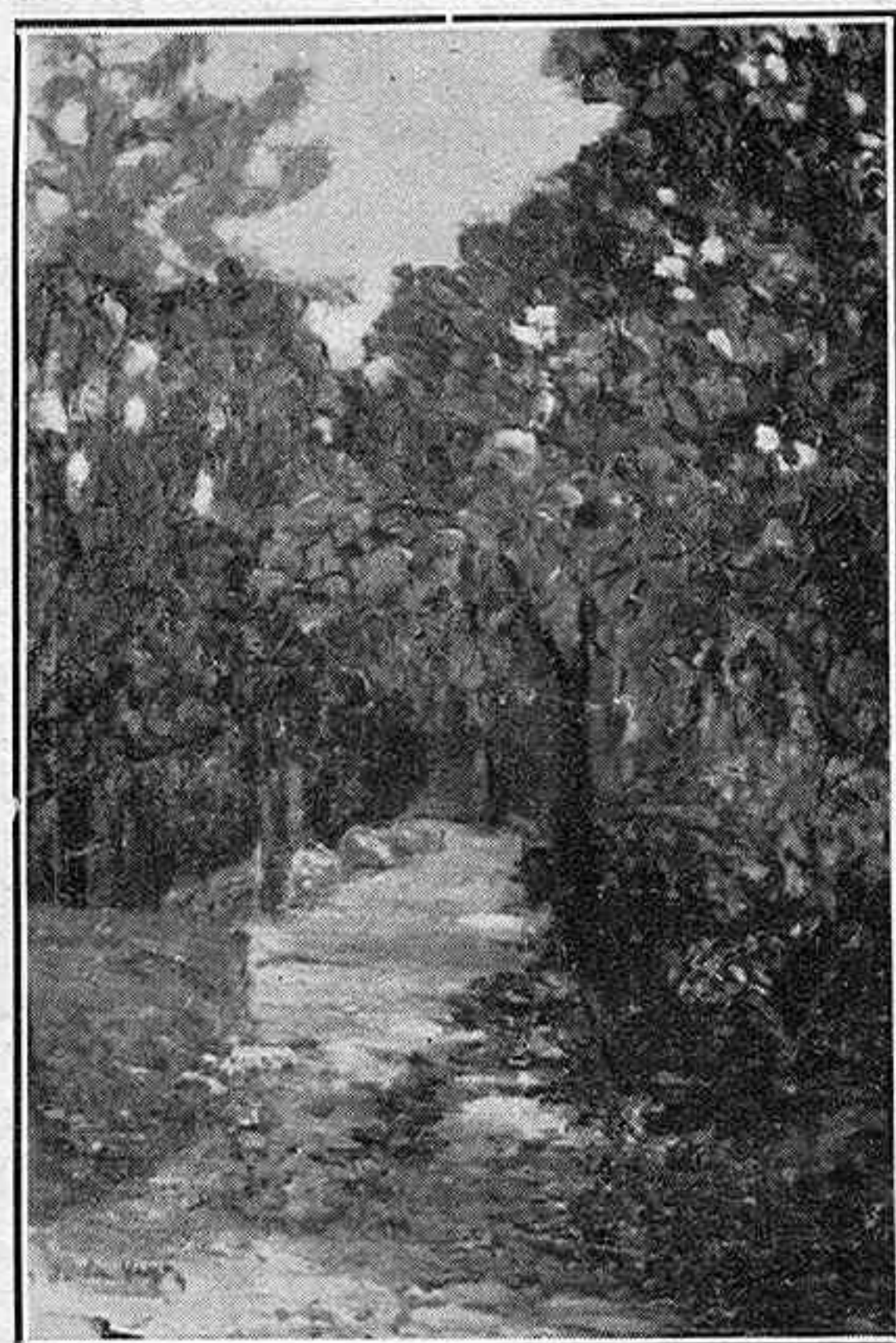
DESCONFIE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta

7  
0  
1  
1



HA celebrado en Santander una Exposición de sus obras la joven y muy notable artista Lola de la Vega. El éxito más entusiasta y más cordial—de público y de crítica—ha conseguido esta pintora montañesa, que, por su juventud y su claro talento, es una de las más firmes promesas de nuestro arte. Los salones del Ateneo de Santander, donde han estado expuestos los cuadros de esta artista, se han visto concurridísimos de un selecto público, que ha elogiado cumplidamente la labor de la joven pintora. De los juicios que la Exposición ha merecido á la Prensa santanderina reproducimos á continuación algunos fragmentos, que dan idea de la acogida cordialísima que ha obtenido la Exposición de Lola de la Vega:



«Paisaje del Retiro de Madrid»

De *El Cantábrico*:

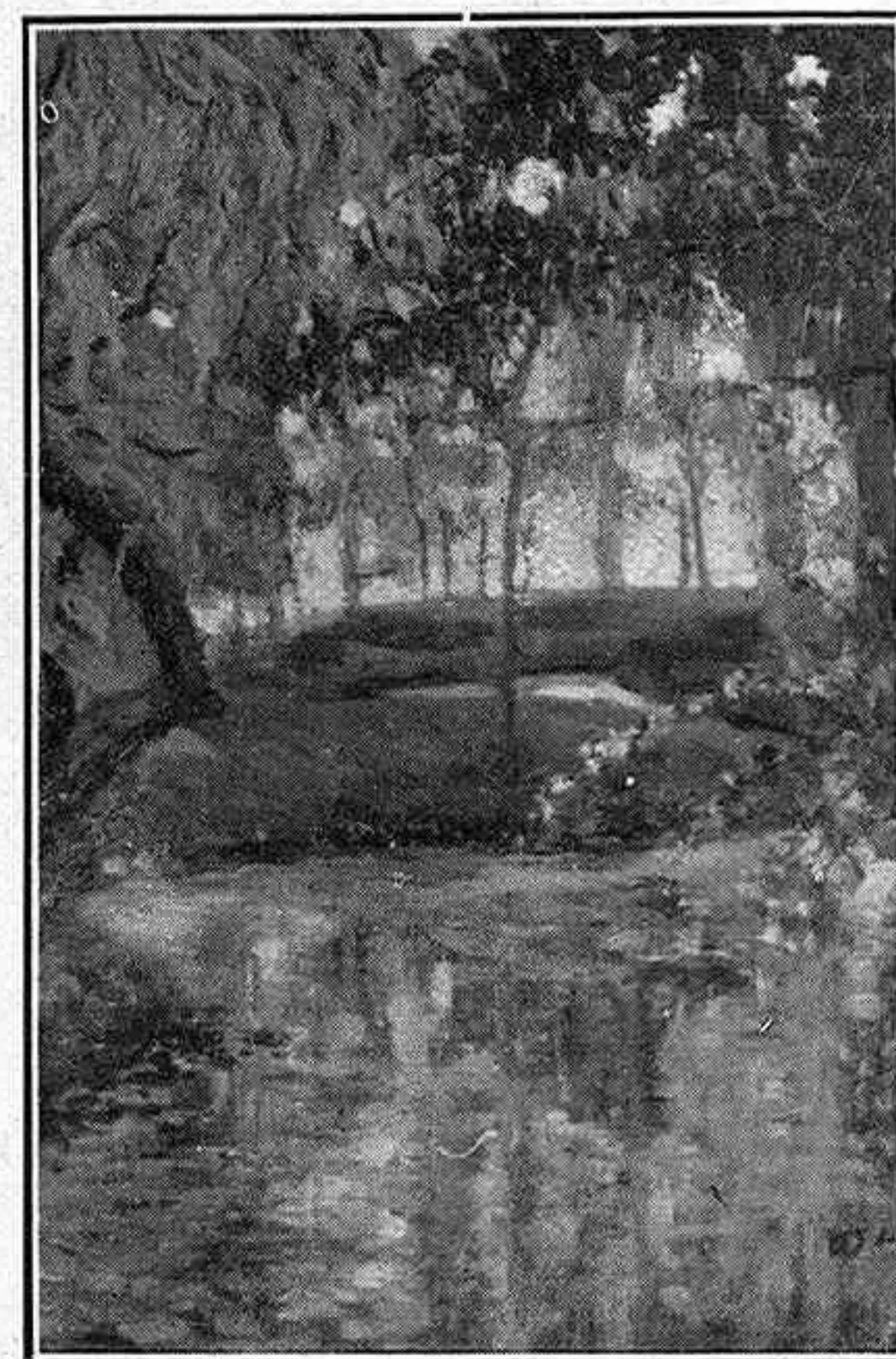
«En la general decadencia, en el desconcierto general del arte pictórico—bastante maltratado por los «simplificadores», por los «estilizadores», que quieren que el observador, echando á volar á su fantasía, saque de los esbozos lo que nunca hubo ni habrá en ellos—; en esta confusión que á algunos excelentes artistas jóvenes les ha hecho equivocar deplorablemente el rumbo, Lola de la Vega, la mujercita pintora, representa un rasgo vivo de recia energía, de vigorosa defensa, que viene á decirnos que hay que volver por el buen camino, por el franco y abierto, dejando las sendas tortuosas para los testarudos viajeros extraviados.

Ni en las Escuelas, ni en las Academias, ni en las aulas superiores de lingüística se enseña á comprender, á traducir fielmente el lenguaje de la Naturaleza. Y le comprenden, con más ó menos fortuna, el músico, el pintor, el poeta. Lola de la Vega le tiene completamente dominado. Sus traducciones, conservadoras de toda la belleza de la expresión, están en sus cuadros perfectísimos, en los que cada planta y cada peña y cada río y cada horizonte nos cantan su canción, unificadas todas en armoniosos conjuntos por una entonación que eleva estos paisajes á la alta categoría de los que triunfan brillantemente en las lides del arte pictórico.

La colección de pinturas que expone Lola de la Vega en los salones del Ateneo es una de las más valiosas que han honrado aquellos muros, entre los cuales se alberga con frecuencia la belleza artística. Una gratísima nota de arte da á nuestro actual veraneo la



«Paisaje del Botánico de Madrid»



«Paisaje del Retiro de Madrid»



LOLA DE LA VEGA

Notable artista santanderina, que ha obtenido un gran éxito en la Exposición de sus cuadros en el Ateneo de Santander

exhibición de que en estas líneas hablamos, y que inspira muy entusiásticos elogios á cuantos la visitan. Lola de la Vega ha venido á Santander con sus paisajes, ¡y ha triunfado! Por ello la felicitamos cordialmente.»

De *El Diario Montañés*:

«Otra vez ha expuesto sus cuadros en el Ateneo la distinguida é interesante señorita montañesa Lola de la Vega.

Ahora son veintiséis paisajes los que exhibe; todos, á la verdad, dignos de la atención del público y de los mismos inteligentes en el bello arte de la pintura. Porque Lola ha hecho progresos evidentes, con la particularidad de debérselos sólo á su esfuerzo y laboriosidad. Y es que la artista santanderina

tiene vocación profunda, voluntad decidida y talento para su arte.

Posee una sinceridad simpática, una facultad exquisita de observar y de «ver» á la Naturaleza, una clara comprensión de los asuntos y una fuerza captativa de la luz y del color y del ambiente, que interpreta con valentía gallarda.

Algunos de sus cuadros tienden á... lo decorativo; pero los más son de un objetivismo naturalista, son trozos de la tierra y del mar sorprendidos en un instante de suprema belleza ó de singular aspecto de color y luz y trasladados atrevidamente al lienzo. Podríamos citar varios para probarlo; pero no es necesario.

Hay alguno, como el titulado *Armonía rosa*, que es de sugestionador efecto. También impresiona estéticamente *Melancolía*; en cuanto á *Puente del Portillo*, es obra de un pintor «hecho» y habilísimo.»

De *La Atalaya*:

«Su gran temperamento artístico la llevó á la pintura. Educada por buenos maestros del paisaje, es ya hoy una paisajista en la que cabe fundar risueñas esperanzas. Su Exposición del Ateneo nos lo prueba. Lola de la Vega presenta paisajes muy estimables, en los que están resueltos habilísimamente problemas de luz y de color. Veintiséis son las obras que exhibe. Los trozos de jardín—paisajes del Retiro madrileño—los interpreta delicadamente. Esta muchacha, que tan valerosamente lucha, tiene un alma jardinera y florista. Se adivina la unción con que ha pintado las flores y los árboles. Los jardines son para ella veneros de emoción, raudales líricos de los que hace brotar un mago surtidor azul.»



# LA PRENSA HISPANOAMERICANA

UN NUEVO É IMPORTANTE  
DIARIO EN LA CAPITAL  
:-: DEL URUGUAY :-:

Muy en breve comenzará á publicarse en una de las más importantes Repúblicas de Hispanoamérica un nuevo diario que ha de ser un noble clarín de la fraternidad entre España y sus hijas de más allá del Atlántico. En Montevideo, la bella capital de la floreciente República del Uruguay, se está anunciando la muy próxima aparición de «Imparcial», diario independiente, cuyas páginas estarán inspiradas por el más vivo espíritu de independencia y de libertad. Dirigirá el nuevo rotativo el notable periodista D. Eduardo Ferreira, á quien secundará una redacción entusiasta é inteligente.

Todas las actividades de la vida moderna serán recogidas ampliamente, con criterio sereno é imparcial, en las columnas del nuevo diario. El teatro, los deportes, la industria, el movimiento societario, todos los mil temas que integran hoy el complejo mecanismo del vivir actual hallarán un completo eco



«IMPARCIAL», DE MONTEVIDEO, DEDICARÁ UNA FERVOROSA Y CORDIAL ATENCIÓN AL IBEROAMERICANISMO

en «Imparcial», que sale á la palestra lleno de bríos y henchido de entusiasmos.

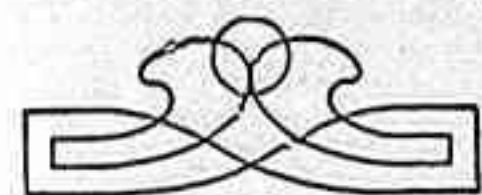
Los domingos publicará una edición especial, con nutrido material de lectura y numerosas y bellas ilustraciones. Estas ediciones serán un admirable índice del movimiento intelectual del Uruguay.

Además, «Imparcial» tendrá una nota altamente simpática para nosotros los españoles: su sincero y ardiente iberoamericanismo, expresado en páginas en que la verdad se unirá fraternalmente al fervor.

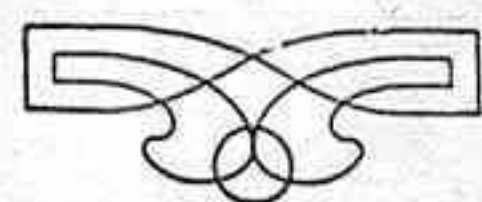
Redactor corresponsal de este nuevo diario en Madrid será nuestro muy querido compañero en la Prensa el brillantísimo periodista Dionisio Pérez, cuya sola firma es ya la mejor garantía de la imparcialidad y el acierto con que serán tratadas todas las cuestiones españolas en «Imparcial», á quien enviamos un cordial saludo y deseamos la más próspera vida.

ÚNICOS REPRESENTANTES  
EN ESPAÑA:

RICHARDS  
Y  
SERRANO



MUEBLES  
DECORACIÓN  
Y  
ANTIGÜEDADES



Teléfono 13-68 M.

WARING & GILLOW  
LONDRES



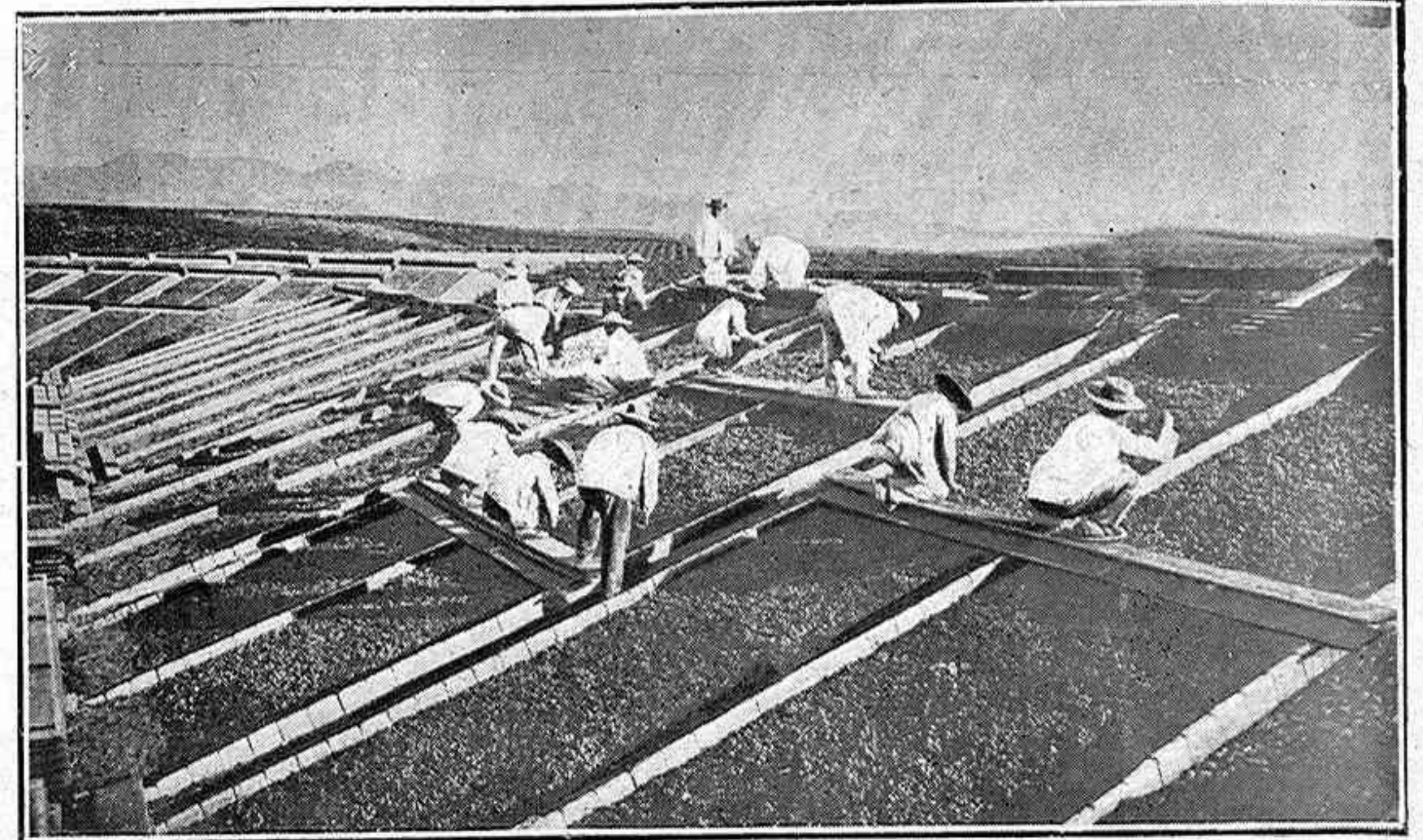
Carrera de San Jerónimo, 47  
MADRID



# LA VENDEJA EN MÁLAGA



Vendimia de la pasa moscatel en los viñedos de la vega de Málaga



Desecación de la pasa moscatel en los paseros

MÁLAGA se afana febrilmente durante una época del año, que se inicia con la recolección de los frutos insubstituíbles de su privilegiado suelo. Es la temporada conocida por la vendija, durante la cual se exportan las pasas moscateles, únicas en el mundo por su enracimamiento y el grandor de las uvas, que constituyen el postre aristocrático de invierno de las casas aristocráticas de toda Europa.

Los higos jugosos de distintas calidades, todas á cual mejores; las almendras de pipa; las naranjas de grano de oro, dulces como la miel; las mandarinas, mejores que las de la China; las limas, constituyen, con las clásicas batatas malagueñas, los plátanos especiales, la caña de azúcar, las chirimoyas y otros frutos de zonas tropicales, de Andalucía se dan en España, al pie de Sierra Nevada, la altura más ingente de España, para hacer más caprichoso el contraste.

En la época de la vendija, la animación comercial de Málaga se intensifica; el puerto se ve visitado con más asiduidad por buques de todas las banderas del mundo, que vienen á recoger los frutos que constituyen los postres exóticos de invierno preferidos en el mundo, cuando la fruta fresca falta en todos los mercados.

En los vastos almacenes de pasas se envasan lujosamente en cajas de fantasía proverbiales, ya por el buen gusto y originalidad que se derrocha por millares de bellas faeneras de los típicos barrios del Perchel y la Trinidad, que irrumpen en alegre algarabía, dando una pintoresca nota de animación á la entrada y salida del

trabajo. Las faenas del envasado de las naranjas y limones tienen lugar al aire libre y constituyen uno de los aspectos más pintorescos de la vendija.

Desde que el fruto se recolecta en los viñedos y pasa á los paseros, donde la acción del sol deseca las uvas, transformando el mosto encerrado en sus verdes cristales en la dulcedumbre de la miel, hasta que cuidadosamente envasado se embarca en los vapores fruteros, acondicionados expresamente para el rápido transporte de las frutas, se verifican todas las prolifas operaciones de que dan idea las adjuntas ilustraciones.

La temporada de la vendija dura desde la recolección, á fines de verano, hasta alcanzar el apogeo de la animación en Diciembre, en que se sirven los pedidos de Pascua, prolongándose menos intensamente durante los primeros meses de cada año.

Las pasas moscateles de Málaga constituyen el principal aditamento de los *puddings* ingleses, tan exquisitos, y cuyos componentes provienen de las más dilatadas latitudes del planeta. En esto, como en todo, son los ingleses los más grandes adaptadores de la tierra. Su suelo apenas produce lo suficiente para sustentar á la población de las Islas durante algunos meses del año. Y, sin embargo, trayendo de cada país un producto comen mejor que todos los demás pueblos de la tierra, donde se producen los frutos que ellos se encargan de pagar á mayor precio y comerse con mayor satisfacción.

Y eso, que es general, se aplica especialmente á las pasas malagueñas, clasificadas por ellos con nombres genuinamente ingleses, cuyas mejores calidades van á parar indefectiblemente á los mercados de la Gran Bretaña.

Las principales casas comerciales de Málaga se dedican á la exportación de frutos del país á los distintos mercados mundiales, donde de antiguo son conocidos y apreciados como insubstituíbles los productos del privilegiado suelo malagueño, que constituyen los postres de selección preferidos en las mesas del mundo entero.

Y es que los frutos de la provincia de Málaga, una de las de horizontes más variados de España, son frutos aristocráticos, únicos en el mundo, como si la Naturaleza hubiera querido imprimir carácter de privilegio á este maravilloso rincón de Andalucía.



Faena de naranjas

GUILLERMO RITTWAGEN



Departamento de envasado de higos selectos en la factoría de Alhaurín el Grande



Preparación de los higos verdejos de Málaga en cajas de madera



# Sangre en el umbral

por

HUGO WAST

es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se  
sujeta en su publicación

### La Novela Semanal

30 céntimos ejemplar en toda España

### VIGOR

### SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

## VINO DE VIAL

Por su acertada composición

### QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,  
ancianos, mujeres, niños y todas  
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS



**Encuentras alivio?...**  
**¡Oh, sí! ¡Ya lo creo!**

Pies hinchados, magullados y fatigados por la presión del calzado é irritados por el sudor abundante; callos, durezas y demás callosidades dolorosas: todos estos males se alivian prontamente y se curan con un sencillo baño de pies en agua caliente adicionada de un puñadito de Saltratos Rodell. Este baño saltratado medicinal y oxigenado, hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemazón y reponer los pies en perfecto estado; los callos y durezas se reblandecen de tal manera que pueden quitarse fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa.

Si este sencillo tratamiento poco costoso no le libra para siempre de sus males de pies, tiene usted la formal garantía de que el precio de compra le será devuelto sin dificultad alguna á la primera indicación.

NOTA.—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

LEA USTED TODOS LOS VIERNES

# NUEVO MUNDO

Lea Ud. la Revista deportiva

## AIRE LIBRE

50 céntimos en toda España

Para anunciar en esta Revista,  
diríjase á la Administración de  
la Publicidad de Prensa Gráfica

## “PUBLICITAS”

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.

Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.

Apartado 223 ••••• Teléfono 14-79 A.

# ALFONSO

# FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID





**PAPEL**  
**DE**  
**FUMAR**

**BAMBÚ**